



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA



El proceso de naturalización de la imagen de la tortura en los medios masivos de comunicación en México.

Ensayo para obtener el título de
Licenciada en
Sociología

Presenta

Abril Diana Gaitán Herrera

Asesor

Dr. Edgar Federico Tafoya Ledesma

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., Agosto 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi familia cercana y amigos que sin imaginarlo y de manera muy particular han sido parte esencial de este proyecto siendo mi apoyo mi sostén y mi guía en todo momento ya que no solo es el cierre de una parte fundamental de mi formación académica sino parte de mi formación social, psicológica y emocional. Este proceso ha tenido sus altas y bajas pero me quedo con un gran aprendizaje y sin lugar a dudas me permite observar al mundo desde otra mirada.

Agradezco a mi asesor de tesis Edgar Tafoya Ledesma que me apoyó durante este proyecto dándome las herramientas necesarias para lograr concluirlo, por su paciencia y guía esenciales para llegar a este punto.

Por supuesto agradezco infinitamente a mi madre Rosa María Gaitán que siempre es mi motor en todo lo que hago.

Y por supuesto a mí alma mater la Universidad Nacional Autónoma de México que me ha dado innumerables oportunidades las cuales agradezco infinitamente. Y no menos importante a la comunidad Universitaria sin la cual nada de esto sería posible.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
1. La violencia como forma de expresión cultural en la evolución social.....	8
1.1 La violencia y la guerra en la cultura	8
1.2 Violencia y hominización.....	11
2. Producción de imágenes y naturalización de la violencia	12
2.1 La comunicación de las imágenes violentas	12
2.2 Consecuencias sociales de la sobre-exposición de imágenes violentas.....	17
3. Miedo, guerra y violencia a través de la historia	19
3.1 Religión y violencia: miedo, castigo y control social.....	20
3.2 Usos del miedo, violencia y exterminio del otro.....	25
3.3 Violencia por miedo a la amenaza: mujeres, brujas, herejes.....	29
3.4 La “violencia preventiva” el infierno y el miedo.....	31
4. Las sociologías de la violencia: una mirada a su historia y sus cambios	33
4.1 Un comienzo al estudio de la violencia a través de la filosofía.....	33
4.2 El análisis de la violencia a través de la sociología	38
4.3 “La figura del extraño y la producción de la violencia”	46
4.4 Violencia física y proceso de “des-civilización.....	48
4.5 “La función del juego en la interacción simbólica y el problema de la violencia”.....	49
5. La racionalidad social de las imágenes violentas y naturalización de la violencia: la tesis de la actitud baseé	52
5.1 Naturalización de la imagen de la tortura por efecto de la actitud baseé.....	53

5.2 Las imágenes y la actitud blasée.....	54
5.3 Modernidad de la vida metropolitana y actitud blasée.....	58
5.4 Vida urbana, medios masivos de comunicación y normalización de la violencia	60
6. Informatización de la vida moderna y masificación de imágenes violentas.....	63
6.1 Tecnologías de la información y masificación de las imágenes.....	63
6.2 Informacionalismo y nuevo escenario mediático	69
6.3 Informatización, internalización y naturalización cotidiana de las imágenes de tortura.....	74
6.4 Proceso de socialización e internalización de las imágenes de tortura	80
7. Medios masivos de comunicación y naturalización de la imagen de la tortura.....	82
7.1 Los medios de comunicación en el caso mexicano.....	86
7.2 El nuevo escenario mediático: uso, consumo y distribución de imágenes.....	87
7.3 Medios masivos, poder político, uso de la violencia y regulación.....	91
8. El caso de “La prensa” y la sobreproducción de imágenes violentas.....	97
8.1 La imagen fotográfica en la prensa y su naturalización en la vida cotidiana.	101
Consideraciones finales.....	108
Referencias Bibliográficas.....	111

Introducción

El presente ensayo pretende abordar el problema de la *naturalización de la imagen de la tortura* en el contexto de la generalización de la violencia en el México actual. Busca comprender el problema social de la sobreexposición de las imágenes asociadas a la violencia física, altamente mediatizadas, que refuerzan una percepción *normalizada* de las representaciones sociales de la violencia. Asimismo, el trabajo pone atención en aquellos elementos asociados al consumo y producción de imágenes en la sociedad contemporánea, relacionados con la naturalización de las imágenes de violencia, tales como: a) la *Actitud Blasée*¹; b) la informatización de las imágenes de los cuerpos torturados; c) la actitud natural ante las representaciones; d) la internalización de las imágenes “tortuosas”; e) la mediatización de las imágenes; y f) el papel de la prensa sensacionalista.

De esta manera el trabajo desarrolla la idea de que, en la actualidad, las empresas mediáticas han implementado un sistema de producción, como parte de un nuevo desarrollo comunicacional, que implica en algunos casos la exposición masiva de una gran cantidad de imágenes, entre ellas imágenes violentas; algunas de las cuales se derivan de las consecuencias de la tortura y que, de forma directa o indirecta, tienen una repercusión en los sujetos al percibir las de una manera continua y masiva.

Hacer visible este fenómeno es sociológicamente relevante, en el contexto actual mexicano, toda vez que la sobreexposición y alta mediatización de imágenes de las consecuencias de la tortura, encuentra relación con la violencia internalizada en la vida cotidiana; misma que a decir de Aparici genera cierto tipo de imaginario social: “Las imágenes representadas son imágenes construidas que terminan por inventar en nuestro imaginario una determinada concepción de la realidad”².

Para el tratamiento de este problema, el trabajo adquiere la forma de un ensayo académico, toda vez que no pretende ser una investigación empírica, sino argumentar, a través de una

¹Más adelante se definirá con precisión el término *actitud blasée*, usado por Georg Simmel desde la teoría social clásica. Por ahora es suficiente con indicar que se trata de una actitud derivada de una sobre-estimulación de los nervios debido a una cantidad enorme de estímulos en las grandes ciudades, esta actitud consiste en comenzar a ignorar cosas a nuestro alrededor

²Roberto Aparici, *La construcción de la realidad en los medios de comunicación*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2010, p.17.

hipótesis general, que el objeto de estudio es socialmente relevante y sociológicamente pertinente en función de los ejemplos analizados, así como de los argumentos analíticos y conceptuales presentados. Para conseguirlo, se retoman algunos conceptos primordiales de la sociología clásica y contemporánea, que permiten profundizar en el análisis de la naturalización de las imágenes: *actitud blasée* formulada por Georg Simmel; *actitud natural* expuesta en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz; la noción de *informacionalismo* planteado por Manuel Castells. Dichos conceptos se utilizan con el fin de realizar un análisis comprensivo del fenómeno social de *naturalización de la imagen de la tortura*, basándome en la percepción cotidiana de los mensajes transmitidos por los medios.

A lo largo del ensayo se exponen cada uno de estos conceptos, argumentando cuál será su aporte para el tema de la naturalización de la imagen de la tortura en los medios masivos de comunicación. Asimismo, se realiza un mapeo breve a través de la historia de la transformación de los medios masivos de comunicación dentro del desarrollo informacional, para poder ubicar mejor el contexto y sus características.

Para ello, el ensayo considera como hipótesis inicial de trabajo, que los cambios experimentados en la dinámica del desarrollo informacional, en el contexto del capitalismo contemporáneo, relacionados con el efecto de los medios masivos de comunicación, junto a la sobre-exposición de imágenes, contribuyen a la naturalización de las imágenes de tortura; toda vez que se produce un efecto social denominado por George Simmel *actitud blasée*³. Por *actitud blasée* se entiende que en la actualidad nos vemos rodeados de una gran cantidad de impulsos que, a largo plazo, nos provocan una desensibilización ante los mismos; al percibirlos continuamente nuestra respuesta a largo plazo se expresa bajo la forma de la indiferencia o de una acción mecánica de percepción sin ninguna clase de crítica por parte de los sujetos.

En este orden de ideas, el trabajo tiene por objetivo evidenciar los elementos que contribuyen a la naturalización de la imagen de la tortura a través de los medios de comunicación,

³ Georg Simmel, *La metrópolis y la vida mental. La antología de la sociología urbana*, México, UNAM/FCPYS, 1988. p.287

apoyada por la sobre-explotación de estas representaciones; con el fin de interpretar el fenómeno para una mejor comprensión de la violencia generalizada que se experimenta en nuestro país. Esto es, se pretende hacer un análisis interpretativo de algunos elementos que los medios de comunicación masiva producen, contribuyendo a este fenómeno de naturalización, que permita comprender cómo es posible habituarnos a las imágenes de tortura, y producir un efecto de normalización de la violencia en la vida cotidiana.

Con el fin de lograr este objetivo, se procede a revisar los textos centrales referentes. Para conseguirlo, el ensayo parte de la siguiente pregunta central que sirve de guía a lo largo del análisis: ¿de qué manera contribuyen las representaciones violentas en los medios masivos de comunicación a la naturalización de las imágenes de tortura y cómo se ve reflejado en la vida cotidiana? Es decir, se pretende indagar acerca de cómo la naturalización de la imagen de la tortura, por efectos de los medios masivos de comunicación, afecta en la vida cotidiana; argumento que se apoya de la revisión de algunos textos y autores relevantes para el tema, así como su interpretación ampliada que permite identificar los conceptos que apoyan los argumentos centrales del trabajo.

La finalidad de esta estrategia metodológica, es poder contar con un mapeo general de aquellos conceptos y categorías ligadas al problema que se plantea. Asimismo, se realiza un análisis comparativo entre textos, modelos y conceptos que permita tener bases para argumentar el proceso de naturalización de la imagen de la tortura. Finalmente, se construye un marco de interpretación que posibilita contar con una comprensión significativa del fenómeno estudiado en la realidad social mexicana, identificada por la generalización de la imagen de la tortura y la alta producción de violencia mediática.

1. La violencia como forma de expresión cultural en la evolución social

Como se ha mencionado, el ensayo pretende establecer un análisis comprensivo sobre el problema de la naturalización de la imagen de la tortura en el contexto de la realidad contemporánea en nuestro país. No se pretende con ello dejar de lado el hecho de que, la violencia como expresión sociocultural es parte constitutiva de la evolución humana y ha operado con diferentes fines y usos de acuerdo al contexto socio-histórico particular; tal como se observa en el texto de Marin Harris *Canibales y Reyes. Los orígenes de la cultura*⁴. Abordaré algunos ejemplos de la violencia como expresión cultural ya que se ha manifestado a través de la historia de diferentes maneras y en diferentes culturas, de esta manera podremos ver de qué manera se diferencia de la naturalización de las imágenes violentas en el contexto actual.

En el texto *Canibales y Reyes. Los orígenes de la cultura*, el autor refiere la presencia de matanzas de integrantes de familias, con el objetivo de evitar el crecimiento poblacional desmesurado en comunidades de la edad de piedra que, como indica el autor, evidencia un porcentaje considerable de muertes por este motivo: “el demógrafo antropológico Ferki Hassan llega a la conclusión de que incluso si había un cincuenta por ciento de mortalidad infantil debida a causas «naturales», otro 23 al 35 por ciento de toda la descendencia potencial tendría que haber sido «quitada de en medio» para alcanzar un crecimiento demográfico cero”⁵. Asimismo, el autor indica: “Durante el período paleolítico, el infanticidio puede haber sido tan elevado que alcanzara el cincuenta por ciento... cifra que corresponde a los cálculos hechos por Joseph Birdsell, de la universidad de California (Los Ángeles), sobre la base de datos reunidos entre las poblaciones aborígenes de Australia.”⁶

1.1 La violencia y la guerra en la cultura

Otro ejemplo que nos presenta el autor, respecto a la violencia, es el problema de la guerra. Sobre la relación entre la producción de violencia y la guerra, el autor considera que la guerra

⁴ Marin Harris, *Canibales y Reyes Los orígenes de la cultura*, Barcelona, Salvat Editores, 1998, pp.6-54

⁵ *Ibid.*, p.16

⁶ *Idem*

ha cambiado a través del tiempo; en el caso del paleolítico superior la violencia se debió moderar debido a la falta de territorios delimitados, por los cambios de pertenencia al grupo y por la cantidad de visitantes recibidos. Así lo explica Harris:

En mi opinión, la guerra es una práctica muy antigua, aunque sus características difirieron en las épocas sucesivas de la prehistoria y la historia. Durante el período paleolítico superior, la violencia intergrupala debió estar moderada por la ausencia de límites territoriales claramente definidos y por los cambios frecuentes de la pertenencia al grupo a consecuencia del matrimonio entre parientes y de un alto volumen de visitantes.⁷

En esta parte el autor nos refiere cómo la guerra pudo ser menor y estar moderada por la falta de definición de los territorios: mientras menos definido esté un territorio menor será el conflicto que pueda existir por defenderlo. Otro factor que menciona el autor es el del matrimonio, del cual considera que al unirse personas de diferentes familias genera una unión y alianza entre las mismas. Sin embargo, a pesar de tener estos dos parámetros: de los territorios no definidos y los matrimonios que moderaban las guerras, Harris considera que un tercer parámetro que puede desencadenar un enfrentamiento son los conflictos personales:

Los grupos generalmente inician el combate como consecuencia de una acumulación de agravios personales entre individuos influyentes. Si las personas agraviadas pueden reunir un número suficiente de parientes que simpatizan con su causa o que tiene resentimientos propios contra los miembros del grupo tomado como blanco, es posible organizar una acción bélica⁸

En cuanto los grupos de personas se comienzan a convertir en grupos agricultores, las guerras aumentan y este factor comienza a jugar un papel central en la producción de conflictos y factores productores de violencia. Así lo describe el autor: “Después del desarrollo de la agricultura, es probable que la guerra se tornara más frecuente y letal. Sin duda alguna, la escala bélica aumentó. Las casas permanentes, los alimentos sometidos a un proceso

⁷ *Ibid*, p.38

⁸ *Ibid*, p.39

industrial y las cosechas que crecían en los campos agudizaron el sentimiento de identidad territorial.”⁹

A partir de estos elementos, y según lo estipulado por Harris, podemos indicar que mientras mayor sea la identidad asociada a un territorio, mayor es la cantidad de violencia entre los grupos y asociaciones. Marvin Harris además nos plantea una interesante tesis alrededor de la relación de los genes y la violencia, es relevante en la medida que plantea que este factor genético es muy pequeño y evidencia una influencia cultural, más que de una violencia debido a nuestra composición genética. Es decir, más allá de considerarnos violentos por un asunto de evolución genética, nos vemos influenciados por nuestro entorno cultural debido a que nos sentimos identificados con un grupo que nos forma y nos enseña cómo desarrollarnos, por lo que al sentir una amenaza a este círculo social establecido y a su forma de vida es que se desata la violencia. Así lo plantea el propio autor:

Evidentemente, la capacidad de tornarse agresivo y de librar batallas forma parte de la naturaleza humana. Pero como cuando nos volvemos agresivos es algo que, más que de nuestros genes, depende de nuestras culturas. Para explicar el origen de la guerra uno ha de poder explicar el por qué las respuestas agresivas adoptan la forma específica de combate intergrupar organizado. Como Ashley Montagu nos ha hecho ver, ni siquiera en las especies infrahumanas el asesinato es el objetivo de la agresión. En los seres humanos no existen impulsos, instintos ni predisposiciones para matar a otros seres humanos en el campo de batalla, aunque bajo ciertas circunstancias se les puede enseñar fácilmente a que lo hagan¹⁰

En otras palabras, la agresión no es algo con lo que se nace, es algo que aprendemos dentro de nuestra cultura y grupo social, a tal grado que se puede matar a otro ser humano en determinado contexto sin conformar una acción negativa, pero en otro tipo de forma de vida esta práctica es una acción considera criminal de acuerdo a la concepción que se tenga de lo criminal.

⁹ *Ibid.*, p.40

¹⁰ *Ibid.*, p.44

1.2 Violencia y hominización

Este segmento nos ayudará a profundizar en el porcentaje real de violencia en los humanos por la evolución y como en su mayoría nuestra violencia es consecuencia de la cultura. Ahora bien, el artículo *La violencia sanguinaria tiene raíces profundas en la evolución humana*,¹¹ a través de un estudio acerca de la evolución social de los homínidos, establece como conclusión que la violencia en los seres humanos está relacionada con la evolución de los primates en un porcentaje extremadamente pequeño. El porcentaje de muertes de este tipo de homínidos, semejantes a nosotros, indica un 2% de casos relacionados con la violencia en términos evolutivos:

Tomando datos de humanos y de otros mamíferos de una variedad de fuentes bibliográficas, y utilizando instrumentos comparativos filogenéticos, los científicos han determinado que la violencia letal como consecuencia de nuestro pasado evolutivo es en torno al 2% ‘La violencia letal en humanos tiene, por tanto, un indudable componente evolutivo que antecede a nuestro propio origen como especie’, apunta Adela González Megías, investigadora de la UGR.

No obstante, una revisión de la violencia letal en 600 sociedades humanas, desde el Paleolítico hasta la actualidad, reveló que no es posible ignorar las influencias culturales sobre la violencia letal de los humanos...Por ello, aunque la violencia interpersonal es un rasgo primordial del ser humano, el tipo de organización social que desarrollemos puede mitigarla y favorecer la resolución pacífica de nuestros conflictos.¹²

¹¹ Ver más en José María Gómez, Miguel Verdú, Adela González-Megías & Marcos Méndez "The phylogenetic roots of human lethal violence" *Nature* DOI: 10.1038 / nature19758, Dirección URL:<https://www.agenciasinc.es/Noticias/La-violencia-sanguinaria-tiene-raices-profundas-en-la-evolucion-humana> [consulta: 25 de mayo del 2018]

¹² *Ibid.*, Dirección URL:<https://www.agenciasinc.es/Noticias/La-violencia-sanguinaria-tiene-raices-profundas-en-la-evolucion-humana> [consulta: 25 de mayo del 2018]

Es decir, a través de este estudio comparativo se determinó que solo un 2% de la violencia letal es consecuencia del pasado evolutivo que tenemos, es decir el porcentaje faltante tiene que venir de otras explicaciones; una de las cuales es la influencia cultural y además adquiere un gran peso ya que engloba cómo el lugar donde nos desarrollamos, la gente con la que convivimos y los aprendizajes que adquirimos, influyen de manera importante en cómo nos desarrollemos en nuestro entorno futuro como adultos.

Nuestro entorno cultural puede influenciar de tal manera que la carga evolutiva de violencia que tenemos se desarrolle de manera agravante o incluso nos ayude a mitigarla para resolver los problemas de manera pacífica.

2. Producción de imágenes y naturalización de la violencia

Regresando a nuestro punto original, no le restamos importancia a lo anterior, sino que se trata de poner especial énfasis a las repercusiones de la naturalización de la imagen de la tortura en el contexto actual. En este sentido considero, al igual que Susan Sontag, que la violencia aunque sea susceptible de estudio, no se justifica: "... la violencia siempre es injustificable, que la violencia siempre está mal siempre y en toda circunstancia; mal porque, como afirma Simone Weil en un ensayo sublime sobre la guerra, *La <Iliada> o el poema de la fuerza* (1940), la violencia convierte en cosa a quien está sujeto a ella."¹³

2.1 La comunicación de las imágenes violentas

En un intento por una mejor comprensión del fenómeno de la imagen de la tortura en los medios de comunicación, se recurrió al texto de Susan Sontag "*Ante el dolor de los demás*" donde, en el principio, hay una referencia al análisis comparativo entre lo que vemos a través de las imágenes y cómo percibiríamos las cosas al verlas directamente.

Este texto se retoma para reflexionar respecto a la siguiente idea: no es lo mismo ver las imágenes de las consecuencias de la tortura que ver en vivo y en directo a una persona

¹³ Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, México, Alfaguara, Santillana Ediciones Generales, 2006, p.21

desmembrada. El tema lo abordamos a través de un caso que nos relata la autora, caso que no representa a la prensa amarillista actual ya que las imágenes de las que habla en el texto no siempre son imágenes muy claras de acuerdo a lo que describe a autora y actualmente pareciera que son tan evidentes estas imágenes en los medios de comunicación masiva que ya no necesitan descripción, sin embargo el caso que nos presenta es un buen ejemplo de cómo la forma en que nos muestran las imágenes consecuencia de una violencia extrema o tortura tiene una repercusión directa en nuestra percepción de las mismas.

En este pequeño extracto, la autora se refiere a cómo pueden reaccionar dos personas del sexo opuesto a imágenes de la guerra:

Pongamos prueba a esta «dificultad de comunicación», propone Woolf, mirando juntos imágenes de la guerra. Las imágenes son algunas de las fotografías que el asediado Gobierno español ha estado enviando dos veces por semana; anota al pie: «Escrito en el invierno de 1936 a 1937». Veamos, escribe Woolf, «si al mirar las mismas fotografías sentimos lo mismo».

Y añade:

En el montón de esta mañana, hay una fotografía de lo que puede ser el cuerpo de un hombre, o de una mujer; está tan mutilado que también pudiera ser el cuerpo de un cerdo. Pero éstos son ciertamente niños muertos, y esto otro, sin duda la sección vertical de una casa. Una bomba ha derribado un lado; todavía hay una jaula de pájaro colgando en lo que probablemente fue la sala de estar[...].

La forma más resuelta y escueta de transmitir la conmoción interior que producen estas fotografías consiste en señalar que no siempre es posible distinguir el tema; así de absoluta es la ruina de la carne y la piedra representadas. Y de ahí Woolf se apresura a concluir: respondemos de igual modo.¹⁴

Estas imágenes, a pesar de que no son muy claras como lo señalan en la narración, tienen algo que nos permite saber qué es lo que vemos y nos provoca una reacción que de acuerdo con Woolf es conmoción en este caso, sin embargo, en la actualidad las imágenes son mucho

¹⁴ *Ibid.*, p.11 y 12

más claras y explícitas, lo que no nos deja mucho a la imaginación ya que “todo está dicho a través de ellas”.

Es importante tener en cuenta que todas las imágenes, sin importar qué tipo de imagen sea, siempre transmiten “algo”. Como refiere Regis Debray en *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada de Occidente*¹⁵: “Ya tranquilicen o solivianten, maravillan o embrujen, ya sean manuales o mecánicas, fijas, animadas, en blanco y negro, en colores, mudas, hablantes, es un hecho comprobado desde hace varias decenas de miles de años que las imágenes generan acción y reacción”.¹⁶

Considerando lo anterior, podemos señalar que muchas veces cuando vamos al museo o cuando estamos en algún debate, podemos tener la impresión de que algunos compañeros no opinan porque aparentemente no tienen una opinión; o bien, al estar observando algo parece que no les causa alguna impresión, o que, al contrario, están a tal grado impresionados que se quedaron mudos (refiriéndonos a temas, imágenes y relatos relacionados con la violencia y a tortura). Sin embargo, estas primeras impresiones no son del todo acertadas, toda vez que las imágenes siempre transmiten “algo”, producen sentido en alguna dirección. El propio Debray lo explica de la siguiente manera: “No es verdad que el animal hablante queda «mudo de admiración» ante una bella imagen, y que nunca conseguirá transmitir en palabras su percepción tal como es, ni articular su emoción inmediata. Pero si no le hubiera sido transmitido nada por esa imagen, no se habría quedado inmóvil ante ella.”¹⁷

Considerando estos puntos previos, acerca de cómo las imágenes nos transmiten siempre “algo”, y retomando el ejemplo previo de las reacciones ante las imágenes de guerra del texto de Susan Sontag, nos lleva a identificar el fenómeno de ser expuestos a imágenes poco explícitas de las consecuencias de la violencia o la tortura. Al no tener todo dado por sentado en una imagen, es posible apreciar en los consumidores un mayor análisis de las representaciones; es decir, las imágenes implícitas nos llevan a imaginar toda clase de cosas, esto es así porque al no poder ver el todo de lo que está sucediendo o de lo acontecido,

¹⁵Regis Debray, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada de Occidente*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1º Edición, 1994. Pp.317

¹⁶ *Ibid.*, p.15

¹⁷ *Ibid.*, p.43

nuestra imaginación nos lleva a pensar en toda clase de escenas, llegando incluso a las más terribles escenas imaginativas que pueden expresarse de forma violenta.

Esto nos impacta de una manera inexplicable, de tal modo que terminamos cuestionándonos lo que vemos y lo que sucedió. Más aún, si ponemos atención en la actualidad, las imágenes son tan explícitas que no dejan mucho a la imaginación, parece que todo ya está dado por la imagen, logrando con ello una indiferencia por parte de nosotros como público receptor al no tener aparentemente nada más que pensar. Pero ¿qué más podríamos imaginar respecto a estas imágenes? ¿qué podríamos pensar más allá de lo que vemos? Parece que todo estuviera dicho con estas representaciones, parece que nada más queda para nosotros, para pensar, para recrear, para analizar; todo se nos está dado cómo una obra ya *terminada*.

Qué artista plástico no se aprecia, o, mejor dicho, no es apreciado por sus exegetas, de «formar sintagmas visuales» e inventar «un lenguaje plástico» que exige «una lectura rigurosa»? Ciertamente, cuanto menos se impone la imagen por sus propios medios, tanto mayor es su necesidad de intérpretes que la hagan hablar. «Para hacerle decir lo que no dice y lo que no puede ni debe decir» (Anne-Marie Karlen). The less you have to see, the more you need to say (Cuanto menos tienes que ver, tanto más tienes que decir) se dice certeramente en América.¹⁸

Asimismo, para Debray es relevante agradecer a las personas que nos presentan imágenes complejas, en la medida que nos hacen pensar y analizar al respecto de ellas. A partir de lo que el autor nos dice, mientras menos explícita sea la imagen, mayor es su necesidad de que nosotros hablemos por ella, que la ayudemos a expresarse y esto sólo es posible gracias a una interpretación y análisis. El autor refuerza lo dicho con esta idea: “Cuanto más pobres son las imágenes tanto más rica debe hacerse la «comunicación» de acompañamiento, pues cuanto menos significa la imagen tanto más requiere lenguaje. El publicitario: «Si usted no simboliza más, personalice al máximo. Cuanto menos nos hable su obra, tanto más debe usted conversar y hacer conversar»”¹⁹

¹⁸ *Ibid.*, p.48

¹⁹ *Ibid.*, p.56

Como lo he dicho, la imagen es considerada como la verdad ante muchos (o como dice el dicho ‘lo que se ve no se juzga’); hacia este ámbito se dirige Giovanni Sartori en su texto *Homo videns. La sociedad teledirigida*²⁰ cuando habla de la imagen en la televisión:

Con la televisión, la autoridad es la visión en sí misma, es la autoridad de la imagen. No importa que la imagen pueda engañar aún más que las palabras, como veremos más adelante. Lo esencial es que el ojo cree en lo que ve; y, por tanto, la autoridad cognitiva en la que más se cree es lo que se ve. Lo que se ve parece «real», lo que implica que parece verdadero.²¹

Es decir que al momento de que una imagen muy explícita se nos presenta, como es el caso de muchas de las imágenes de la prensa sensacionalista, lo damos por hecho como algo “real”, algo que no necesita presentación ni explicación. Sin embargo, cuando una imagen no es clara, y no se presenta en su totalidad, es cuando nos invita a reflexionar al respecto. Así lo plantea Sartori:

No hay duda de que los noticiarios de la televisión ofrecen al espectador la sensación de que lo que ve es verdad, que los hechos vistos por él suceden tal y como él los ve. Y sin embargo, no es así. La televisión puede mentir y falsear la verdad, exactamente igual que cualquier otro instrumento de comunicación. La diferencia es que la «fuerza de veracidad» inherente a la imagen hace la mentira más eficaz y, por tanto, más peligrosa.²²

De ello, podemos indicar que por más que veamos las imágenes como una réplica de la realidad, como una fiel copia, no se nos asegura que así sea, ya que nunca podemos estar seguros de la intención con la que fue tomada, o el contexto del momento o incluso de su edición previa a lo que nos es mostrado: “En general y genéricamente, la visión en la pantalla es siempre un poco falsa, en el sentido de que descontextualiza, pues se basa en primeros planos fuera de contexto”.²³

²⁰ Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Buenos Aires, Taurus, Alfaguara, 1998, Primera edición, p.156.

²¹ *Ibid.*, p.72

²² *Ibid.*, p.99

²³ *Ibid.*, p.100

2.2 Consecuencias sociales de la sobre-exposición de imágenes violentas

Aunado a exposición de imágenes y su impacto en las representaciones y percepciones, tal como lo exponen los autores mencionados, se presenta el siguiente problema: las consecuencias sociales y culturales de sobre-exposición constante y masificada de imágenes de tortura, a través de los medios masivos de comunicación. Desde distintos formatos y a través de distintas plataformas e interfaces (impresos, electrónicos, digitales) el efecto de la mediatización y masificación de imágenes violentas, particularmente sobre consecuencias de violencia física y de tortura, lleva consigo impactos sociales que, aunque no son evidentes, tiene repercusiones en la sociedad moderna que es necesario analizar: uno de ellos es el efecto de *naturalización de la imagen de la tortura por efecto de la actitud blasée* que se explicará más adelante con mayor detalle.

En la obra *Imágenes pese a todo*²⁴, de Georges Didi-Huberman, encontramos una idea sumamente relevante, donde se puede observar de mejor manera el fenómeno de la naturalización de las imágenes de la tortura. En su texto, el autor plantea una narración de una escena en un campo de concentración nazi, donde los trabajadores y los encargados mismos de la operación de exterminio, podrían tener una celebración al lado de donde se encontraban los cuerpos sin vida, sin aparentar mayor preocupación:

A finales del mes de febrero (1994), una noche, mientras me dirigía a trabajar con el equipo nocturno, vi en el vestuario del crematorio V centenares de cadáveres que seguramente estaban carbonizados. En la habitación del jefe de comando, que comunicaba por una puerta con el local de incineración, se estaba celebrando la promoción de Johann Gorges al grado de *Unterscharführer*. [...] Habían puesto la larga mesa de la habitación del jefe del comando, la cual estaba abarrotada de vituallas procedentes de los países ocupados por los vencedores: conservas, salchichas, quesos, olivas, sardinas. Vodka polaco y muchos cigarrillos complementaban el festín. Una docena de jefes de las SS habían llegado al crematorio para sumarse a la fiesta de Georges. La bebida y la buena comida no tardaron en producir sus efectos, y uno de ellos, que había traído su acordeón, se puso a acompañar a los comensales, que iban

²⁴Georges Didi-Huberman, *Imágenes pese a todo, Memoria visual del Holocausto*, Barcelona, Ediciones Paidós Iberica, 2004, p.267.

entonando sus cancioncillas. [...] Risas, cantos y gritos cubrían el estrépito de la cámara de incineración, pero desde la habitación en la que nos encontrábamos, oíamos las vibraciones y el sonido de los ventiladores, las voces de los *kapos* y la limpieza de los atizadores de los fogones.²⁵

Al hablar de los jefes de la SS, se hace referencia a un grupo que era seleccionado de los prisioneros judíos obligados a quemar los cuerpos y limpiar las cámaras a cambio de mantenerse vivos por un poco más de tiempo. Tomando en cuenta esta narración, pero considerando la distancia comparativa, se puede actualizar el problema hacia la sobreexposición de imágenes de tortura en los medios sensacionalistas. En este sentido, pero siempre salvando la distancia y el tipo de casos que en ninguna medida pueden ser comparables (las imágenes del holocausto nunca serán comparables con nada), cabe preguntarse: ¿qué tienen estas imágenes de repercusiones de violencia física y de tortura, en la prensa amarillista, que llaman tanto nuestra atención? Una de las posibles explicaciones es que las imágenes son tan impactantes que nos cuesta trabajo creer lo que vemos, ya que parece sacado de una película o de una serie (de algo que no es real) y necesitamos a veces ver más de una vez. Siguiendo a Didi-Huberman, hay imágenes que nos cuestan trabajo creer:

Muchos investigadores han analizado detalladamente esta maquinaria de *desimaginación* que permitía a este SS decir: «Tal vez haya sospechas, discusiones, investigaciones de los historiadores, pero no podrá haber ninguna certidumbre porque con vosotros serán destruidas las pruebas. Aunque alguna prueba llegase a subsistir, y aunque alguno de vosotros llegara a sobrevivir, la gente dirá que los hechos que contáis son demasiado monstruosos para ser creídos»²⁶

En este pequeño párrafo se habla de lo que los trabajadores de los campos podrían pensar en la revelación de las imágenes de los campos de concentración y de la incredibilidad que la gente podría tener alrededor de las imágenes. Sin embargo, hay diferencias evidentes entre estos tiempos y los actuales, ya que en la época de los campos de concentración una foto, un lugar, una historia, era más fácil de extinguir con fuego, con la muerte, con el silencio. En la actualidad las fotos llegan de un teléfono celular a otro, de un smartphone a una computadora

²⁵ *Ibid.*, p. 54

²⁶ *Ibid.*, p. 38

con gran facilidad, a veces esas fotos permanecen más de lo que quisiéramos en la internet. Las evidencias de la violencia muchas veces ya no se buscan ocultar, y se dejan a simple vista; incluso se hace a propósito, tan es así que en las vías públicas, en muchas regiones, ciudades o barrios de México, nos encontramos con los cuerpos muertos en vivo y a todo color.

Considerando lo anterior, podríamos señalar con Francisco A. Muñoz, que por mucho tiempo la violencia ha sido empleada en una cantidad enorme de fenómenos: desde la guerra, el castigo como algo ejemplar, la demostración de poder, entre otros casos. Es decir, la violencia encuentras distintas manifestaciones y distintas formas de representación: “Podemos encontrar innumerables escenarios y formas de violencia, tantas como espacios de satisfacción de necesidades y lugares donde se reparten los satisfactores de las mismas”²⁷.

3. Miedo, guerra y violencia a través de la historia

En este apartado hablaremos del miedo ya que es una emoción que ha estado constantemente acompañado de violencia, veremos en este apartado cómo el miedo y la violencia se acompañan en diferentes momentos de la historia y cómo contribuye a la naturalización de las imágenes violentas. Uno de los efectos que el miedo puede tener es la violencia que en un extremo puede convertirse en una guerra, pues muchas veces al tener miedo a algo extraño o algo que nos parece amenazante a nuestro estilo de vida, podemos reaccionar de una manera violenta y si el otro u otros también se sienten amenazados, puede desencadenar en una guerra.

Veremos cómo el miedo y la violencia parecen acompañarse mutuamente y haremos un análisis al respecto.

²⁷Francisco A. Muñoz, Beatriz Molina Rueda, *Manifestaciones de la violencia*, Universidad de granada, http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/manual/Manifestaciones_de_la_Violencia.pdf

3.1 Religión y violencia: miedo, castigo y control social

En el texto *Una historia de los usos del miedo*²⁸ encontramos algunos ejemplos de la violencia a través de la historia, junto con el argumento de que muchas veces esta violencia se ha justificado como respuesta a algún miedo ya sea imaginario o real. Y así como los miedos han cambiado con el paso del tiempo, también la violencia se ha modificado por los diferentes contextos histórico-sociales que se han presentado a través de la historia.

Una de las justificaciones para el uso de la violencia a través de la historia fue para evitar que el orden político, religioso o social establecido se terminara o perdiera credibilidad, por ejemplo:

Las religiones primitivas aprovecharon el miedo innato a las fuerzas de la naturaleza para fundamentar su autoridad como intermediarios de una divinidad que podría suspender los castigos y retribuir los méritos. Los gobiernos monárquicos y sus herederos republicanos no desaprovecharon ese recurso del poder y procuraron mantener un equilibrio entre la aplicación de los castigos y la violencia potencial de las que les correspondía el monopolio. [...] Diferentes las épocas y los lugares, pero la naturaleza humana se manifiesta en formas muy parecidas, desde las gradas ensangrentadas de los templos prehispánicos hasta los gases lacrimógenos contra manifestaciones infantiles.²⁹

Este tipo de manifestaciones de violencia fueron impulsadas por un miedo a que alguien o algunos llegaran a romper el orden establecido, o como consecuencia de haber ido en contra del mismo orden que por supuesto alguien o algunos grupos están interesados en mantener por intereses propios. Asimismo, observamos que esta violencia ayuda a conservar un miedo latente y evitar o prevenir futuras rebeliones contra el mandato de ese momento, como fue el caso del miedo de las dictaduras a la democracia o el del fascismo al comunismo en donde el miedo y la violencia se manifestaron de formas terribles.

²⁸ Pilar Gonzalbo Aizpuru; Anne Staples; Valentina Torres Septién; (editoras), *Una historia de los usos del miedo*, México D.F., El colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Iberoamericana, 2009, p.311.

²⁹ *Ibid.*, p. 12.

Al transcurrir el desarrollo histórico de las sociedades, el castigo empleado como castigo ejemplar para evitar rebeliones perdió su credibilidad en el ámbito político-religioso ante la población por lo que estos sistemas de control social se vieron modificados. Michel Foucault lo explica muy bien en su texto *Vigilar y castigar*³⁰ donde habla de la adquisición de un juicio negativo al llevar a cabo estas prácticas violentas, dicho de otro modo: “tenemos un hecho: en unas cuantas décadas, ha desaparecido el cuerpo supliciado, descuartizado, amputado, marcado simbólicamente en el rostro o en el hombro, expuesto vivo o muerto, ofrecido en espectáculo. Ha desaparecido el cuerpo como blanco mayor de represión penal.”³¹

Por supuesto que en la época actual se nos ha vuelto evidente el regreso del cuerpo supliciado, descuartizado y amputado, es decir con marcas de tortura. Sin embargo, estos métodos ahora son mayormente adjudicados a lo que conocemos como delincuencia organizada, que nos ha dejado ver una gran cantidad de cuerpos maltratados y expuestos en la calle tan descaradamente que a simple vista luce horrible. El propio Foucault plateaba un problema similar en la exposición a la violencia, relacionada con la tortura sobre la corporalidad:

A fines del siglo XVIII, y en comienzos del XIX, a pesar de algunos grandes resplandores, la sombría fiesta punitiva está extendiéndose. En esta transformación, han intervenido dos procesos. No han tenido por completo ni la misma cronología ni las mismas razones de ser. De un lado, la desaparición del espectáculo punitivo. El ceremonial de la pena tiende a entrar en la sombra, para no ser ya más que un nuevo acto de procedimiento o de administración. [...] El castigo ha cesado poco a poco de ser teatro. Y todo lo que podría llevar consigo de espectáculo se encontrará en adelante afectado de un índice negativo. Como si las funciones de la ceremonia penal fueran dejando, progresivamente, de ser comprendidas, el rito que ‘cerraba’ el delito se hace sospechoso de mantener con él turbios parentescos: de igualarlo, si no de sobrepasarlo en salvajismo, de habituar a los espectadores a una ferocidad de la que se les quería apartar, de mostrarles la frecuencia de los delitos, de emparejar al verdugo con un criminal y a los jueces con unos asesinos, de invertir en el postrer momento los papeles, de hacer del supliciado un objeto de compasión o de admiración. Beccaria,

³⁰Michel Foucault, *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*, primera edición, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2002, 314p.

³¹*Ibid.*, p. 10.

en hora muy temprana lo había dicho: ‘El asesinato que se nos presenta como un crimen horrible, lo vemos cometer fríamente, sin remordimientos.’ La ejecución pública se percibe ahora como un foco en el que se reanima la violencia.³²

La ejecución pública deja de tener su sentido original para ser transformado en algo horrible donde se nos presenta un acto violento sin ningún remordimiento, se juzga al acusador y al ejecutor como partícipes de esa violencia que nos parece tan despreciable. Después de este cambio de percepción en el castigo público, se evoluciona a un cambio en los procesos penales.

El castigo tendera pues a convertirse en la parte más oculta del proceso penal. Lo cual lleva consigo varias consecuencias: la de que abandona el dominio de la percepción casi cotidiana, para entrar en el de la conciencia abstracta; se pide su eficacia a su fatalidad, no a su intensidad visible; es la certidumbre del ser castigado, y no ya el teatro abominable, lo que debe apartar del crimen; la mecánica ejemplar del castigo cambia sus engranajes³³

Se habla de una solicitud de una muerte eficaz en lo penal y no tanto una visibilización del castigo. Como ya lo hablamos este ejemplo se lleva a cabo en un contexto diferente a la actualidad, en el presente, podemos observar una combinación de lo eficaz, de la fatalidad y su visibilidad; actualmente los cuerpos que encontramos en la calle mutilados y torturados que se adjudican al crimen organizado no solo tienen un daño evidente de gran dolor y sufrimiento, sino que adicional son cuerpos ya sin vida expuestos a todo aquel que pase por el lugar donde se encuentre.

Hasta aquí, parece relevante revisar la definición de *suplicio* que Foucault retoma y con el cual podemos comprender cómo este tipo de violencia ha sido pilar en el control social, político y religioso. También nos ayuda a comprender cómo en la historia, el pensar en este castigo después de la muerte, es un gran estímulo para no romper reglas en vida que nos lleve a un “suplicio eterno”.

³² *Ibid.*, p. 10,11

³³ *Ibid.*, p. 11,12

¿Qué es un suplicio? ‘Pena corporal, dolorosa, más o menos atroz’, decía Jaucourt, que agregaba: ‘Es un fenómeno inexplicable lo amplio de la imaginación de los hombres en cuestión de barbarie y de crueldad’ [...] El suplicio pone en correlación el tipo de perjuicio corporal, la calidad, la intensidad, la duración de los sufrimientos con la gravedad del delito, la persona del delincuente y la categoría de sus víctimas. Existe un código jurídico de dolor, la pena, cuando es supliciante, no cae al azar o de una vez sobre el cuerpo, sino que está calculada de acuerdo con las reglas escrupulosas: número de latigazos, emplazamiento de hierro al rojo, duración de la agonía en la hoguera o en la rueda (el tribunal decide si procede estrangular inmediatamente al paciente en vez de dejarlo morir, y al cabo de cuánto tiempo ha de intervenir este gesto de compasión), tipo de mutilación que imponer (mano cortada, labios o lengua taladrados).³⁴

Es justo en la época de la inquisición donde este tipo de castigo se aprecia en mayor medida y al mismo tiempo hay una promesa de que el castigo se puede extender a la eternidad.

El mismo exceso de las violencias infringidas es uno de los elementos de su gloria: el hecho de que el culpable gima y grite bajo los golpes, no es un accidente vergonzoso, es el ceremonial mismo de la justicia manifestándose en su fuerza. De ahí, sin duda, esos suplicios que siguen desarrollándose aún después de la muerte: cadáveres quemados, cenizas arrojadas al viento, cuerpos arrastrados sobre zarzos, expuestos al borde de los caminos. La justicia persigue al cuerpo más allá de todo sufrimiento posible³⁵

Ahora bien, si realizáramos un recuento de las religiones a través de la historia llegaríamos a la recapitulación de que muchas religiones han utilizado la violencia como forma de control social e intento de evitar un posible cambio no deseado, dicho de otra manera la violencia empleada de esta manera tuvo efectividad en la vida práctica; podríamos decir que, “Una vez interiorizadas las normas y creencias de una religión o de un determinado orden político y social, los individuos adquieren cierto grado de seguridad, compatible con el miedo a perderla tan pronto como ellos mismos o alguien cercano se desvíe de las normas.”³⁶

³⁴ *Ibid.*, p. 32,33

³⁵ *Ibid.*, p. 34

³⁶ Pilar Gonzalbo Aizpuru; Anne Staples; Valentina Torres Septién; (editoras), *op.cit.*, p.30

De esta forma, podemos indicar que la violencia y el miedo muchas veces ha ayudado como incentivo para evitar romper las reglas, o en algunos otros casos como un ejemplo de lo que puede pasar cuando se rompen esas reglas establecidas. Cómo en la época de la inquisición, donde se usaba el castigo para hacer pagar a aquellos que rompieran con las normas o como medida ejemplar para que no se transgredieran las reglas; es decir, ocupaban la violencia física y psicológica para disuadir a la gente de cometer alguna falta. Como dice Silvia Prada en su texto *“La oposición a la inquisición como expresión de la herejía: reflexiones sobre la disidencia en el mundo colonial americano”*³⁷

La intolerancia hacia los conversos, la imposición del concepto de limpieza de sangre, la insistencia en la fundación ortodoxa de la fe católica, eran todos aspectos que atentaban contra la caridad cristiana. La elección de la fuerza y de la violencia, de la represión pública e indiscriminada, constituye uno de los puntales más fuertes de la crítica nacida en la esfera misma del mundo eclesiástico y de la corte monárquica. La autora presta gran atención a una de las propuestas del inquisidor Llorente: la Inquisición castellana defendida a ultranza por los reyes católicos, nace de un clima de crítica y oposición en el cual existieron tres puntos clave que no deben olvidarse. Estos tres puntos fueron: la relación indefinida y conflictual con Roma y con la autoridad pontificia, la reivindicación episcopal respecto a la idea de una única jurisdicción inquisitorial en el campo de la represión y de castigo de la herejía y por último, la crítica 'teológica' a la Inquisición, la cual respondía al peligro del desbordamiento del problema de la herejía de la esfera teológica hacia los intereses político-sociales que una y otra vez fueron establecidos por la corona.³⁸

Dicho de otra forma, una de las razones por las cuales se mantiene o tiene gran auge la herejía en esa época responde a un descontento hacia las acciones de la corona obedecidas e implementadas por la iglesia católica. Es decir, la violencia manifestada de la iglesia a través de la inquisición tenía parte de su fundamento en los herejes, ya que se presentaban como

³⁷ Natalia Silva Prada. La oposición a la Inquisición como expresión de la herejía: Reflexiones sobre la disidencia en el mundo colonial americano, En: Latina. Vol.1 Primera sección: Vitral monográfico, Nro 1. Instituto Revignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091, p. 38

³⁸ *Ibid.*, p. 5 y 6

una amenaza política y social al demostrar que muchas de las creencias que los regían políticamente no eran verdad; amenazaban su estilo de vida y a su poderío.

3.2 Usos del miedo, violencia y exterminio del otro

Otro ejemplo de la violencia a lo largo de la historia lo encontramos en el texto de *Una historia de los usos del miedo* donde hallamos que, en el pasado prehispánico, la violencia estaba presente entre los pueblos del valle de México al momento de encontrarse ante culturas muy bárbaras que veían como posibles amenazas. La violencia vivida entre estos pueblos era una violencia verbal, pero si ésta no tenía el efecto esperado (es decir una disolución por parte de la cultura amenazante a entrar al territorio), entonces muchas veces esta violencia se transforma en física: “Si en un primer momento el advenedizo que se asienta en tierras ajenas es violento verbalmente, en un segundo momento se manifiesta la violencia física”³⁹.

Esta violencia se puede suscitar por las experiencias previas de encuentros con la alteridad, donde el otro por sus actitudes o por su actuar nos causa miedo o extrañeza, ya que el otro puede romper con el orden al que estamos acostumbrados, es otro ajeno a nuestras costumbres incluso es otro que se pudo haber mostrado violento en algún otro momento: “La presencia del otro es amenazante porque no se conocen sus intenciones”⁴⁰. Asimismo, podemos distinguir otra explicación de la violencia al otro dentro de nuestra sociedad a partir de lo que nos expone Marcos Rojas, al indicar que “la vida urbana, con su carga de violencia, ha creado tal tensión en la vida cotidiana que el temor a ser víctima de un ataque brutal gratuito, sin motivo aparente, a manos de un extraño, posee un ingrediente terrorífico especial”⁴¹.

En esta dirección, es posible afirmar que en la actualidad muchos podemos sentirnos identificados con esta explicación alrededor del miedo que nos provoca la violencia, es decir ¿cuántos no hemos escuchado o leído alguna historia terrorífica de violencia? Vemos cosas y escuchamos historias que nos dejan anonadados, inquietos, o con miedo latente que eso que vimos o escuchamos pueda ocurrirnos en cualquier momento. Pensar en que no se está

³⁹ Pilar Gonzalbo Aizpuru; Anne Staples; Valentina Torres Septién; (editoras), *op. cit.*, p.38.

⁴⁰ *Ibid.*, p.37

⁴¹ *Ibid.*, p.175

excluido de poder sufrir una de estas historias, definitivamente puede dejarte sin sueño. En este orden de ideas y apreciaciones se dirigen los planteamientos de Marcos Rojas, tres argumentos relevantes para entender la justificación de la violencia:

Nuestra sociedad según Rojas Marcos, ha construido tres firmes racionalizaciones culturales para justificar y defender la agresión verbal y física: el culto al ‘macho’, la glorificación de la competitividad y el principio diferenciador de ‘los otros’. Estas tres disculpas o pretextos para la violencia tienen profundas raíces en la tradición y reflejan valores muy extendidos en nuestra época.⁴²

Aquí la justificación de la agresión al otro nos importa por su relevancia para el tema debido a su relación con la violencia generalizada que en nuestro contexto actual se sostiene. Sobre todo si pensamos que en la actualidad la violencia opera demasiado cerca de muchísimas personas que al estar tan aglutinadas en espacios tan pequeños terminan convirtiéndose en extraños siendo vecinos. El principio diferenciador de los otros lo explica el autor de la siguiente forma:

La idea de ‘los otros’ es una de las fuerzas culturales más perniciosas. Su lema implícito, ‘son diferentes’, no aman, ni viven, ni sufren como nosotros, hace posible todo tipo de fanatismos y actitudes intolerantes –xenofobia, sexismo, racismo, homofobia. Al mismo tiempo divide a la sociedad, fomenta políticas sociales mezquinas y en el fondo es una forma de dar permiso para odiar, al identificar a los otros como objetos de agresión aceptables. Por ejemplo, ‘los odiamos’ se convierte en ‘nos odian’. Esta artimaña psicológica permite negar las propias actitudes intolerantes y tendencias agresoras y culpar a los otros de ellas. La táctica de proyección es el método más conveniente y efectivo para racionalizar los prejuicios, para justificar la agresión y para crear chivos expiatorios.⁴³

Como ya lo habíamos visto anteriormente hablamos de un miedo a los otros (o más bien lo que los otros nos pueden representar o lo que nos pueden hacer), mismo que se traduce en un rechazo a la alteridad o, incluso, a una agresión hacia los que nosotros vemos como diferentes, aunque en la realidad no sea así. Un ejemplo claro de violencia ejercida por el

⁴² *Idem.*,

⁴³ *Ibid.*, pp.175-176

otro es el caso paradigmático de la llamada “Conquista de América”, donde los españoles al llegar aquí, al chocar con una cultura radicalmente diferente a la suya, imponen sus creencias así como nos convirtieron a su religión y formas de vida; de esta manera justificaron la violencia ejercida y el despojo de las materias primas y riquezas. Al notar cierta resistencia por parte de los nativos se hicieron de las armas, fuerza y violencia para lograrlo. Como bien lo vemos plasmado en el texto de Enrique Dussel *1492 el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*⁴⁴, la violencia hacia la alteridad consistió en la siguiente idea:

Los indios ven negados sus propios derechos, su propia civilización, su cultura, su mundo... sus dioses en nombre de un 'dios extranjero' y de una razón moderna que ha dado a los conquistadores la legitimidad para conquistar. Es un proceso de racionalización propio de la Modernidad, elabora un mito de su bondad (“mito civilizador”) con el que justifica la violencia y se declara inocente del asesinato del otro.⁴⁵

Así es como se usa el discurso civilizador de una cultura (la española) que se cree por supuesto superior a la de los indígenas de aquella época, con el fin de justificar el uso de la violencia, prohibiendo el derecho a su propia cultura y llegando a la violencia física. Este discurso civilizador del que hablamos es explicado con mucha más claridad por el autor de la siguiente manera:

“1. Siendo la cultura europea más desarrollada es decir, una civilización superior a las otras culturas (premisa mayor de todos los argumentos: el eurocentrismo) se veían a los indios como cultura inferior, como si fueran unos niños que necesitaban ser educados, los veían y trataban como si fueran bárbaros.”⁴⁶

“2. el que las otras culturas 'salgan' de su propia barbarie o subdesarrollo por el proceso civilizador constituye, como conclusión, un progreso, un desarrollo, un bien para ellas mismas. Es entonces un proceso *emancipador*. Además, dicho camino

⁴⁴ Enrique Dussel, 1942: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad, La Paz, UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación, Plural editores, 1994.p.186

⁴⁵ *Ibid.*, p.56

⁴⁶ *Ibid.*, p.72

modernizador es obviamente el ya recorrido por la cultura más desarrollada. En esto estriba 'falacia del desarrollo (desarrollismo)'.⁴⁷

Los españoles creían fervientemente que ellos eran los educados, los más desarrollados, por lo cual ellos tenían que enseñarles a los otros, ayudarlos a desarrollarse, a progresar. Así que se veía de manera positiva el proceso de conquista, aunque al final los métodos para lograr el fin implicaron violencia física y psicológica. Así lo señala Dussel:

3. Como primer corolario: la dominación que Europa ejerce sobre otras culturas es una acción pedagógica o una violencia necesaria (guerra justa), y queda justificada por ser una obra civilizadora o modernizadora; también quedan justificados eventuales sufrimientos que puedan padecer los miembros de otras culturas, ya que son costos necesarios del proceso civilizador, y pago de una 'inmadurez culpable'⁴⁸

Aquí, la violencia se manifiesta como “acción pedagógica”: se justifica el uso de la violencia por la tarea de educar y de civilizar. Como ya hemos mencionado previamente, al considerarse a las culturas de América como inferiores, para los invasores es importante educarlas y es a través de este discurso y de este pensar que cualquier acción de educación a la cultura es justificada: “4. Como segundo corolario: el conquistador o el europeo no solo es inocente, sino meritorio, cuando ejerce dicha acción pedagógica o violencia necesaria.”⁴⁹

Por ser la cultura civilizadora la que tiene los conocimientos, la cultura “dominante” e “invasora” se atribuye el derecho de aplicar cualquier tipo de acción necesaria para educar a los indios y se le tiene que reconocer por lo mismo. Así lo menciona el autor:

5. Como tercer corolario: las víctimas conquistadas son 'culpables' también de su propia conquista, de la violencia que se ejerce sobre ellas, de su victimización, ya que pudieron y debieron 'salir' de la barbarie voluntariamente sin obligar o exigir el uso de la fuerza por parte de los conquistadores o victimarios; es por ello que dichos pueblos subdesarrollados se tornan doblemente culpables e irracionales cuando se rebela contra esa acción emancipadora-conquistadora.⁵⁰

⁴⁷ *Idem.*,

⁴⁸ *Ibid.*, p.73

⁴⁹ *Idem.*,

⁵⁰ *Idem.*,

El resistirse a este acto de “gentileza” por parte de los europeos al tratar de traernos educación, sólo se ve como un justificador más de la violencia ejercida hacia los otros, pues no se observa una voluntad de salir de la barbarie y tratar de adquirir una “mejor” educación. Es a través de este ejemplo de la llegada de los Españoles que se puede observar cómo la violencia es justificada hacia el otro a través de un discurso civilizatorio y a través de este mismo discurso es que se ve despojado de sus riquezas, de su cultura y religión. Pero si vemos más allá del simple discurso civilizador podemos analizar que el miedo que existía era el miedo al otro, a lo nuevo, a perder sus privilegios como la cultura sobresaliente, a ser los gobernados y no los gobernantes.

3.3 Violencia por miedo a la amenaza: mujeres, brujas, herejes

Por otra parte, como ya lo hemos mencionado previamente, una razón detrás del intento de justificación de la violencia al extraño es por defender una posición o algunos privilegios que son mayores o mejores a aquellos que tienen los demás. Una interpretación plausible para ello radica en el hecho del uso de la violencia como medio ante un riesgo de algo visto como amenazante:

Para el imaginario colectivo, era mejor prevenir que lamentar, de manera que si estaba preparando un movimiento político o social contra el orden establecido, si se quería asegurar la prevalencia del estado de cosas, era preferible apagar de inmediato todo indicio de aquella manifestación antes de que tomara forma y adquiriera mayores proporciones y fuerza y se constituyera en una amenaza mayor para el sistema⁵¹

De esta forma, podemos indicar que la violencia se ha visto justificada por el hecho de que se considera que, si se castiga a los que se presume culpables de provocar dudas o miedos a la población, se minimizarán los miedos de la gente y sus posibles consecuencias. Esto nos remonta a la época en que se quemaban a las supuestas “brujas”, que en realidad eran personas que tenían una religión diferente a la establecida, o hacían algún tipo de práctica mágica por lo cual la Iglesia de Roma puso en manos de la inquisición la represión a estas

⁵¹ Pilar Gonzalbo Aizpuru; Anne Staples; Valentina Torres Septién; (editoras), *op. cit.*, p.59

prácticas. Lo vemos muy claro en el texto “*Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*”⁵² de Silvia Federici, donde retoma a Mary Condren haciendo alusión a la larga historia del intento de regulación del comportamiento sexual: “Desde épocas muy tempranas (desde que la Iglesia se convirtió en la religión estatal en el siglo IV), el clero reconoció el poder que el deseo sexual confería a las mujeres sobre los hombres y trató persistentemente de exorcizarlo identificando lo sagrado con la práctica de evitar a las mujeres y el sexo.”⁵³

Se trató de expulsar a las mujeres de cualquier lugar de poder. Para ello se comenzó a ver la sexualidad como algo vergonzoso, considerándola como tema de confesión, donde cada detalle tenía que ser narrado. Este hecho generó que la herejía tuviera un gran peso dentro de esta época, ya que permitió a las mujeres que vivían en ella una libertad que no se les permitía en ningún otro lado:

Como señala Gioacchino Volpe, en la Iglesia las mujeres no eran nada, pero aquí eran consideradas como iguales; las mujeres tenían los mismos derechos que los hombres y disfrutaban de una vida social y una movilidad (deambular, predicar) que durante la Edad Media no encontraban en ningún otro lugar. En las sectas herejes, sobre todo en los cátaros y los valdenses, las mujeres tenían derecho a administrar los sacramentos, predicar, bautizar e incluso alcanzar órdenes sacerdotales.⁵⁴

Silvia Federici también nos informa que, dentro de las libertades que tenían las mujeres dentro de la herejía, era el poder vivir con hombres, aunque no estuvieran dentro del matrimonio o tener sus propias comunidades de mujeres con trabajos fuera del control masculino. Es por esta razón que la participación de las mujeres es representativa dentro de los movimientos herejes de varias épocas incluyendo la Época Medieval: “Las herejes están también presentes en las crónicas de la Inquisición; sabemos que algunas de ellas fueron quemadas en la hoguera, otras fueron 'emparedadas' para el resto de sus vidas”.⁵⁵

⁵² Silvia Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Puebla- Oaxaca: Tinta Limón, Pez en el árbol, Labrando en común, 2015, 2ª ed. 421 p.

⁵³ *Ibid.*, p. 75

⁵³ *Ibid.*, pp. 78-79.

⁵⁵ *Ibid.*, p.80

La Iglesia vio en las mujeres el gran poder que podían desarrollar y se sintió amenazada por esa posibilidad de pérdida de poder, que ya veía manifiesta en muchos casos, por lo que decidió imponer una serie de normas para tratar de contenerlo y cuando se encontró con este grupo de personas, que llevaban un estilo de vida que se oponía al establecido por sus normas (los herejes entre otros), fue cuando actuó con violencia contra las mujeres por las cuales se sentía amenazada. La violencia hacia el otro y la posibilidad de pérdida de poder como clase privilegiada y dominante una vez más se manifiesta en este ejemplo.

3.4 La “violencia preventiva” el infierno y el miedo.

Las guerras son uno de los ejemplos más representativos, desde mi punto de vista, del miedo a pérdida de poder manifestado en violencia supuestamente “preventiva”. No obstante, ahondando más en el caso de la violencia ejercida por la Santa Inquisición, en el caso de Hispanoamérica encontramos el ejemplo “al que se refiere Alfredo Nava contra un novohispano que al no aceptar la idea de un infierno eterno como castigo para un pecado momentáneo, incurrió en un gravísimo pecado contra el dogma, aunque finalmente claudicó ante un miedo más inmediato y tangible: el castigo previsible ordenado por la Santa Inquisición”.⁵⁶

Es decir, pese a que existía un miedo al infierno y lo que se podría vivir en él, es evidente que el miedo a las repercusiones más inmediatas como la violencia ejercida por la Inquisición era mucho mayor y lo llevó a reivindicarse. Por otra parte, la idea del infierno y de lo que podemos vivir ahí, como castigo al no seguir las normas que dictamina la Iglesia, no se queda atrás en cuanto al imaginario de violencia que se ha creado de éste, ya que dentro de esta representación: “Una de las imágenes más recurrentes sobre el infierno era la del lugar en donde predominaban los tormentos físicos para pagar los males cometidos en la vida”⁵⁷. Es decir, la Iglesia relacionaba los sufrimientos que se podían vivir en la tierra con el infierno y amenazaba con que estos serían aún peores; de esta manera se pretendía que los creyentes

⁵⁶ Pilar Gonzalbo Aizpuru; Anne Staples; Valentina Torres Septién; (editoras), *op. cit.*, p.15

⁵⁷ *Ibid.*, p. 191

evitaran cometer cualquier falta en contra del orden establecido por la Iglesia y trataban de asegurar una fe inquebrantable, donde no se cuestionara nada de lo que ellos dijeran.

Ahora bien, si retomamos la cita siguiente, referida a la evolución de los miedos, podríamos indicar que el miedo y la violencia se encuentran muy unidos entre sí, ya que, viendo el origen del miedo al dolor y la muerte, estos mismos principios de miedo nos han hecho reaccionar violentamente ante una amenaza de peligro de nuestra vida y temor a ser lastimado:

el miedo se manifiesta en las más diversas formas y puede producir estados duraderos de alteración de los sentimientos, reacciones paralizantes o arrebatos violentos. Desde su origen como el miedo al dolor y a la muerte, ha trascendido a motivaciones que se relacionan con las expectativas de bienestar y de reconocimiento social, con proyectos políticos y de progreso económico y con ideales tangibles de felicidad eterna.⁵⁸

Podemos pensar que no sólo las motivaciones del miedo se han modificado a través de la historia. Las motivaciones de la violencia también se han modificado, así como las intenciones que existen detrás y la forma en que se aplica. Por supuesto que algunos motivos que impulsan la realización de actos violentos deben encontrarse arraigados y pueden tener origen en nuestros antepasados; lo cual hace su análisis muy complejo.

A través de estos ejemplos de la violencia en la historia, podemos observar que en los textos citados se mantiene una *relación constante entre el miedo y la violencia a veces justificando a uno con el otro y viceversa*. Con esto no pretendo decir que, necesariamente, en la existencia del miedo se tenga que presentar la violencia o viceversa, simplemente hago el señalamiento de que en algunos ejemplos representativos dentro de la historia se ven acompañados.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 21

4. Las sociologías de la violencia: una mira a su historia y sus cambios.

Enfocándonos ahora en el análisis de cómo no solo la violencia ha tenido una evolución a lo largo de la historia, sino que la forma en que se ha estudiado a través de la filosofía y la sociología también ha cambiado. Estas modificaciones las expondremos a continuación con el fin de tener un panorama más claro de cómo avanzó este estudio y donde nos encontramos nosotros al respecto.

Georges Sorel es el filósofo que abre este tipo de reflexión e inspira a Walter Benjamin y a Frantz Fanon. Cada uno de estos autores hace un esfuerzo relevante por pensar ciertas formas de la violencia en términos tanto de una fuerza que moviliza el orden social capitalista de manera inmanente, como de una fuerza normativa que inspira la transformación del orden social. Por ello, las reflexiones de los tres fecundará en el pensamiento crítico y servirán como telón de fondo para justificar el uso de la violencia en la acción política – por ejemplo, durante las revueltas que impulsaban la descolonización o los movimientos estudiantiles de los años setenta.⁵⁹

Justo en este párrafo se aprecia como algunos autores analizan la violencia como fuerza para movilizar el orden social en el capitalismo y como fuerza para transformar el orden social, pensamientos que se ocuparan como justificación del uso de la violencia en movilizaciones políticas. Un ejemplo de las movilizaciones estudiantiles en la que se ocupó esta violencia fue la del 2 de octubre de 1968 que impulsaron en su momento una movilización social.

4.1 Un comienzo al estudio de la violencia a través de la filosofía.

Uno de los autores con los que comenzaremos nuestro análisis de la violencia es Sorel, el cual cabe recalcar se basaba en la idea de que la violencia podía disolver o ayudar a crear relaciones sociales.

⁵⁹ Nelson Arteaga Botello; Javier Arzuaga Magnoni, *Sociologías de la violencia. Estructuras, sujetos, interacciones y acción simbólica*. Flacso México, Revista Mexicana de Sociología 81, núm. 4 (octubre-diciembre, 2019) ISSN: 0188-2503 (formato kindle) URL: <https://www.amazon.com.mx/Sociolog%C3%ADas-violencia-Estructuras-interacciones-simb%C3%B3lica-ebook/dp/B073PH3Z1Y> Pos 228

La violencia es entonces una expresión creativa y destructiva. Diluye las formas tradicionales de organización social e impulsa nuevas relaciones sociales e institucionales. Es una fuerza impersonal suscrita en el orden social, pero también una fuerza normativa alimentada por las creencias míticas que se forjan en cada uno de los grupos que conforman una sociedad.⁶⁰

Se refiere a la violencia como una fuerza alimentada en las creencias míticas que nos remonta a las luchas y violencia ejercida defendiendo o justificadas por las diferentes religiones, por ejemplo, la católica al llegar a América y querer adoctrinar a los que llamaban indios, o en la época de la inquisición donde se castigaba a todo aquel que se opusiera a su poder.

Sorel habla de la violencia en general de manera positiva como provocadora de cambios sociales importantes (generadora de renovación) a través de revoluciones o guerras. Considera que mientras más comodidades tenga un grupo social mayor miedo va a generar a la violencia por lo que solo quedaría la violencia de los criminales y de la vida cotidiana como generadora de estos cambios.

Por otra parte, también habla de la violencia como una fuerza normativa alimentada por pensamientos míticos en especial se refiere al caso de las huelgas generales las cuales se pueden generar después de un pensamiento mítico (es decir de pensamientos que salen de sus anhelos) llevados a una acción concreta.

Benjamin (2007) considera que la guerra entre Estados, la popularidad entre amplios segmentos sociales del “gran criminal” y la huelga política son tres ejemplos que ilustran cómo el derecho está preocupado por evitar que ciertos actores se abroquen el uso de la violencia.

El primero de los ejemplos resulta el prototipo claro de la instauración del derecho. Cuando se firma un armisticio en el que un Estado se impone sobre uno después de una guerra, la paz significa “[...]la sanción de la victoria necesaria e independiente de todas las situaciones jurídicas restantes” (Benjamin,2007:189). Quiere decir que un orden legal—el del vencedor—se impone y disuelve otro orden legal —el del vencido—. El segundo ejemplo, el de la violencia ligada al “al gran criminal” —admirado por el

⁶⁰ *Ibid.*, Pos 305

pueblo aun cuando sus fines sean cuestionables --, representa para el derecho el mayor de los peligros, no porque su comportamiento rompa reglas, sino porque la violencia que ejerce sucede fuera de la esfera de derecho. La expropiación de la violencia que ha hecho el Estado moderno a las personas se cuestiona por parte de la población cuando “el gran criminal” logra escapar de la fuerza del Estado, y por eso él obtiene, según Benjamin (2007), amplio respaldo popular. Finalmente, la huelga política tiene para Benjamin la misma connotación que para Sorel la violencia política: es un medio para alcanzar no solo la satisfacción de necesidades inmediatas a costa de mantener el sistema de dominación intacto, sino que permite las reformas necesarias que garantizan el fortalecimiento del Estado, de sus organismos y, sobre todo, de sus élites políticas.

Estas tres figuras de la violencia ilustran, según Benjamin, el cómo ella forma parte del orden en las sociedades capitalistas. Son violencias que resultan incapaces en sí mismas de fracturar las lógicas de dominación y explotación social.⁶¹

El autor aquí ejemplifica los casos que para él reflejan una preocupación del derecho a que ciertos sectores invaliden su postura de únicos legítimos ejecutores de la violencia. Básicamente podemos resumir sus ejemplos en: la guerra como impositora de un nuevo orden al perdedor (como es el caso de los colonizadores españoles al invadir la nueva España e imponer su religión y costumbre), los criminales que logran escapar del derecho en el Estado (un caso muy claro: es el fallo del derecho en el sistema judicial mexicano donde no hay un sentido de justicia y un porcentaje considerable de criminales hacen y deshacen sin consecuencia alguna); y la huelga como satisfactor de necesidades inmediatas (a lo largo de la historia hay varios ejemplos de huelgas de todo tipo en oposición a un trabajo o sistema que no cumple con condiciones básicas de trabajo o respaldo a los derechos humanos).

A pesar de que estos ejemplos de acuerdo con el autor no derrocarían el poder por sí solos, si son vistos como una amenaza ya que puede poner en duda la capacidad del derecho para castigar la violencia ejercida fuera de él.

El único ejemplo que plantea como peligro para derrocar el poder es la huelga general mismo que plantea Sorel. “La huelga general, en contraposición a la violencia política, busca

⁶¹ *Ibid.*, Pos 337,348

establecer justicia y no derecho, no pretende beneficios materiales sino transformar la condición misma en las que se da el trabajo”⁶² ve la huelga general una anarquía en la cual el derecho como lo conocemos corre gran peligro.

La estructura colonial trata al colonizado como a un animal que debe ser disciplinado y domesticado, al que se le debe enseñar a pensarse como una entidad individual y no colectiva, al tiempo que se autoconciba como un alma y un cuerpo que funcionan en el tiempo que el colonizador establece. El colonizado vive este proceso como una censura respecto a su pasado precolonial. Incluso en el uso del tiempo libre, sugiere Fanon (1969) el cuerpo tiende a ser controlado, obligando al colonizado a bailar. La danza es para Fanon una forma de control del cuerpo, ya que la “orgia muscular de la danza” y el trance que conlleva, permite escamotear la violencia y agresividad contenida por la opresión colonial.⁶³

Esto nos recuerda un punto que ya habíamos hablado en el miedo al extraño y cómo al llegar los colonos justifican su violencia diciendo que nos tienen que educar porque desde su punto de vista ellos tienen la verdad, su forma de creer y hacer las cosas es más civilizada, aquí el autor nos habla de la danza como una especie de control del cuerpo para prevenir una futura violencia. La violencia ejercida por los colonos no solo es física al momento de pelear con ellos en la guerra sino también es cultural al privarles de su religión y costumbres; también hay una violencia corporal antes no mencionada donde se obliga a danzar al cuerpo para minimizar los efectos violentos provocados en la población.

El análisis que Arendt (2012) desarrolla en su reflexión sobre la violencia toma distancia en los trabajos de Sorel, Benjamin y Fanon.[7] Para esta autora la violencia no es capaz de producir, por sí misma, derecho y orden social ni es tampoco catalizadora de la libertad de una clase social o de la humanidad en su conjunto...Sin embargo, considera que el carácter central que se ha dado a la violencia radica, de hecho, en una confusión que la mezcla con otros conceptos aparentemente cercanos, pero distintos, tales como poder, potencia, fuerza y autoridad.⁶⁴

⁶² *Ibid.*, Pos 357

⁶³ *Ibid.*, Pos 391,400

⁶⁴ *Ibid.*, Pos 455,465

Esta autora, a diferencia de los autores considerados previamente, no ve a la violencia como generadora de libertad ni productora de orden social o derecho. Cree que se ha mezclado con otros conceptos que ha hecho que se confunda con otras cosas, ella ve a la violencia como instrumento.

en tanto que la violencia es un instrumento necesita ser justificada, argumentando los fines que se propone alcanzar con ella, y, según Arendt, si algo requiere justificación no puede ser la esencia de nada. En cambio el poder no necesita justificación, lo que requiere es legitimidad[...]La violencia puede ser justificable, pero nunca será legítima. La justificación pierde plausibilidad cuando más se aleja en el futuro el fin propuesto ⁶⁵

Es decir, ve la violencia como una herramienta que debe ser justificada y no puede ser legítima, y considera que si algo requiere ser justificado no puede ser en sí esencia de algo y lo compara con el poder que dice ella que no necesita justificación, pero sí legitimidad.

Haciendo referencia de nuevo en la inquisición y en la conquista y la manera en que impusieron su poder a través de la violencia la autora lo explica de la siguiente forma:

la violencia puede adquirir su carácter más destructivo. Si las fuerzas en disputa incrementan su capacidad de violencia pueden destruir cualquier tipo de poder y, en la medida en que la primera no puede producir al segundo, el dominio se establece a través de la pura violencia. En este punto toda la sociedad pierde, incluso las fuerzas en combate, porque se invierte la relación entre medios y fines. Los primeros determinan los últimos con la consecuencia de que eso socava cualquier intento de restaurar el poder. Aquí Arendt expresa sin duda el temor de que la tentación de recurrir a la violencia tanto por las instituciones como de la sociedad derive en una apología de la violencia como medio para instaurar poder.⁶⁶

Ve la violencia como una herramienta y una expresión de desigualdades y ayuda a visibilizarlas. De acuerdo con esta autora esta herramienta del poder puede destruir, mantener o imponer relaciones de poder.

⁶⁵ *Ibid.*, Pos 477

⁶⁶ *Ibid.*, Pos 488,499

4.2 El análisis de la violencia a través de la sociología.

Estos autores hasta ahora expuestos han abordado el tema de la violencia desde un enfoque más filosófico sin embargo a través de la sociología también se aborda el tema analizados desde: procesos normativos y estructurales, simbólicos y sociales.

Durkheim sugiere que la violencia es, muchas veces, el resultado de un proceso colectivo que expresa la defensa de una convicción o una idea que se considera sagrada. Este autor asegura que la vida social se mueve a partir de las representaciones, creencias y sentimientos que las personas comparten colectivamente y que aprecian como sagradas en un registro moral particular. Son estas representaciones en la conciencia colectiva las que proporcionan vitalidad a las relaciones e instituciones sociales. Por tanto, “todo lo que tiende a debilitarla [a la conciencia colectiva] nos disminuye y nos deprime; trae como consecuencia una impresión de perturbación y malestar” (Durkheim,1992:106). Por eso las personas, ya sea de forma colectiva o individual, tienden a actuar energicamente contra aquello que consideran una amenaza a la integridad de sus creencias y sentimientos colectivos. Así, una representación contraria a la nuestra suscita un torbellino de fenómenos orgánicos y sociales: “es como si hubiera entrado en nuestra conciencia” (Durkheim,1992:107), para contraponerse a nuestras propias representaciones, minando una parte de nuestra energía y desordenando nuestros sentimientos.⁶⁷

Durkheim no dice que la violencia surge cuando hay que defender una idea, convicción o algo sagrado, nos dice que cuando alguno de estos elementos es atacado causa un malestar en la sociedad por lo que genera una respuesta y esta puede ser violenta. Ya habíamos hablado previamente de este fenómeno de defensa de nuestro bienestar a través de la violencia (la violencia también definida también como una fuerza) por ejemplo, cuando hablamos del caso de la conquista de América momento en que se impuso la religión católica y los nativos respondieron luchando para mantener no solo sus creencias sino todo un estilo de vida que veían amenazado. Si esta perturbación llega a la conciencia, la violencia puede agudizarse ya

⁶⁷ *Ibid.*, Pos 597,608

que de acuerdo a la persona o personas afectadas; algo sagrado (trascendental de gran importancia) fue ofendido.

Durkheim señala que dicha sacralidad se encuentra en nuestra conciencia colectiva y adquiere un peso tal que nos domina, nos liga y nos proporciona una fuerza al mismo tiempo externa y superior: representa la propia fuerza de la sociedad, semejante a una experiencia religiosa.⁶⁸

Durkheim también habla de la venganza como: respuesta a algún mal, a algo percibido como negativo o un posible ataque. Habla de un reforzamiento de las creencias través del castigo y lo explica de la siguiente manera:

La sociedad reacciona de forma violenta no solo contra el crimen, sino contra las acciones que cualquiera de sus miembros, de forma individual o colectiva, llevan a cabo para dividirla o fracturarla (Durkheim, 2008). Cuando esto sucede se apela a la fuerza moral para defender la unidad social, sobre todo mediante rituales de castigo que permiten generar un ambiente de comunicación sensorial y afectiva produciendo una especie de electricidad que conduce a las personas a un nivel de excitación para enaltecer la certidumbre sobre la creencia, los sentimientos y las representaciones que se defienden. Esta defensa se realiza regularmente echando mano de la violencia, sobre todo frente a las tentativas de disidencia. Es así que la violencia refuerza las creencias y sentimientos sociales. En estos rituales.⁶⁹

Un ejemplo de este castigo lo podemos ver en la época de la inquisición, donde a los considerados herejes se les castigaba de manera pública impulsando a la gente a pensar que alguien que estaba en contra de sus creencias y que podía ser un peligro, era castigado.

La intensidad de la violencia desplegada contra quienes han ofendido esos símbolos depende del grado de sacralidad que poseen, en ese “dolor común, otra prueba más de que, en aquel momento, la sociedad está más viva y activa que nunca” (Durkheim, 2008:606). El ofensor es entonces perseguido como si poseyera una enfermedad contagiosa capaz de difundirse a otros símbolos sagrados. Dicho sujeto aparece como una entidad peligrosa, la cual posee una fuerza nociva que “amenaza todo lo que se

⁶⁸ *Ibid.*, Pos 619

⁶⁹ *Ibid.*, Pos 652

aproxime, y así inspira el rechazo y repugnancia, está marcado por una tara o una mancha (Durkheim, 2008:622). Es a través de la violencia que se expresa tanto la necesidad de resarcir la ofensa como de comulgar en la tristeza del duelo con respecto a los símbolos y códigos profanados.⁷⁰

Podemos pensar en este seguimiento al ofensor no solo como reacción del miedo a que la “enfermedad” se pueda pasar a otros símbolos, sino también como la respuesta por parte de los que se encuentran en el poder a esta revelación contra lo sagrado o en otros casos contra el poder mismo; para que no sean un ejemplo para que otros también se revelen, es por esto que hay una persecución de los ofensores por miedo a que se conviertan en un mal ejemplo para los demás. Se aplica un castigo ejemplar para que ninguno de los presentes se atreva siquiera a pensar en seguir el ejemplo de aquel que rompió con las reglas o que profanó la religión amenazando la fe en sí y el poder que ella posee.

Otro sociólogo que también aborda el tema de la violencia y que sirve como punto de partida es Weber. “Weber aborda el tema de la violencia desde dos perspectivas. Por un lado, como una estrategia centrada en obtener ventajas comparativas en las relaciones sociales de lucha y, por otro, como un elemento simbólico clave de la conformación de las comunidades políticas.”⁷¹

Es decir, por una parte, lo ve como una relación de lucha de alguien que quiere imponer su voluntad contra otro que está resistiendo y por otra un elemento clave para conformar comunidades políticas. Ve detrás de la política la decisión entre poder, la violencia y dominación.

En tanto que el medio decisivo de la política es la violencia, ningún actor político puede escapar de la disyuntiva de ambas posiciones éticas. De hecho, advierte el propio Weber (1979), quien accede a utilizar el poder y la violencia como medios “ha sellado un pacto con el diablo”, porque a veces para alcanzar objetivos buenos tendrá que usar medios malos y a veces ocurrirá lo opuesto.⁷²

⁷⁰ *Ibid.*, Pos 663,674

⁷¹ *Ibid.*, Pos 696, 705

⁷² *Ibid.*, Pos 726

Nos dice que al utilizar la violencia para llegar a un fin se rompe con cualquier idea pura o sagrada que se relaciona con el fin deseado, debido a que la violencia tiene su propio proceso de operación y aplicación, ya que quien utiliza la violencia para lograr su cometido se arriesga a que en el intercambio de violencia y fines se pierdan los principios básicos por los cuales se estaban haciendo las cosas. Pensemos por ejemplo en cualquier gobierno dictatorial que en su momento tuvo la convicción de que sus motivos eran los correctos, sin embargo, el uso de la violencia para mantener el poder logra restar la credibilidad a sus actos y en algunos casos genera descontento y rebeliones.

Weber habla de un lado positivo de la violencia que ayuda a los cambios sociales y las libertades de las personas.

Expresa su punto de vista de la violencia basada en dos tipos de éticas que explica de la siguiente forma:

Weber afirma que la presencia de las éticas de la convicción y de la responsabilidad anteceden a las sociedades modernas. Las religiones parecen haber planteado de alguna manera una disputa entre ambos tipos de ética. Por ejemplo, varias religiones han argumentado la necesidad de la violencia como medio para combatir el pecado y las herejías, protegiendo así el alma de la comunidad de los fieles. Los actores políticos modernos deben reconocer que si se dedican a la política tienen que enfrentar de algún modo en cierto momento la disyuntiva que presentan las éticas de la convicción y la responsabilidad.⁷³

Aquí nos pone un ejemplo de cómo la violencia ocupada por la religión pone dos tipos de éticas en oposición, que son la de convicción y de responsabilidad; y como en algún momento estando en la política el gobernante tendrá la disyuntiva de estas dos éticas, por ejemplo: en la época de la inquisición la convicción de mantener a los herejes fuera los alejo de la responsabilidad de proteger a sus gobernados.

Hablando de una perspectiva normativa la ve esencial para la política:

⁷³ *Ibid.*, Pos 737,748

La violencia aparece en la obra de este autor como el último árbitro al que tanto la comunidad política como el Estado llaman cuando está en juego su supervivencia (Swendberg.2005). De hecho, cualquier forma de dominación –carismática, tradicional y racional—tiene en la violencia un referente de base para el caso extremo de que se encuentre en riesgo.⁷⁴

De nuevo podríamos abordar el ejemplo ya retomado de la época de la inquisición y como quienes eran un riesgo para su base de poder eran exterminados de las maneras más atroces como ejemplo de lo que pasaba con aquellos que los contradecían. “Lo que caracteriza a cualquier comunidad política es la capacidad de ejercer dominio sobre el espacio físico determinado, lo cual se vincula a la disposición del uso de la violencia.”⁷⁵

Parece haber un uso legítimo de la violencia por el Estado (basada en la decisión de quién vive y quién muere) en el ámbito político es decir ahora el Estado y esto le permite decidir quien ejerce o no violencia bajo sus leyes o normas. “De esta manera, la violencia entra como punto clave en el aparato u orden normativo de la sociedad que, al igual que la aparición del mercado, se monopoliza de forma legítima en el Estado con un aparato claro de normas destinadas a su aplicación”⁷⁶

A pesar de la existencia de normas establecidas por el Estado para el uso legítimo de la violencia, la comunidad política puede salirse en ocasiones de estas normas con tal de obtener prestigio y honor.

Ahora hablaremos de Parsons y primero que nada es importante saber que este autor sustituye el concepto de violencia por fuerza.

Parsons establece que la referencia primaria al concepto de fuerza es un aspecto que forma parte de las relaciones e interacciones sociales. La fuerza es una forma, aunque no siempre un medio, de control físico en el que una persona o una colectividad, en un sistema social de interacción, actúa sobre otro con el objeto de que haga algo que

⁷⁴ *Ibid.*, Pos 748

⁷⁵ *Ibid.*, Pos 758

⁷⁶ *Ibid.*, Pos 793

desea, ya sea para castigar a alguien por haber hecho o dejado de hacer algo, o para demostrar la capacidad simbólica de que se puede controlar una situación.⁷⁷

Establece a la violencia o fuerza como una forma de control físico para castigar a una o unas personas por alguna acción o su falta de acción o como método para controlar una situación. Clasifica la violencia o la fuerza en tres tipos como disuasión, como castigadora o como demostradora de poder “como disuasión de acciones no deseadas; como castigo por los actos efectivamente comprometidos valorados negativamente; y como demostración simbólica de la capacidad de actuar sin una orientación hacia contextos específicos de disuasión o intención de castigar (Parsons, 1967:266)”⁷⁸

Refiriéndose a la disuasión este autor refiere el uso de coacción para prevenir que alguien realice de nuevo algo indeseable y nos pone el caso de alguien que encarcelan por haber cometido un crimen. También habla en la disuasión de la coerción, amenazando a la gente para que no haga cosas indeseables y si estos dos actos no funcionan entonces el castigo es la opción. El autor nos dice que de esta forma se logra disuadir a otros de hacer lo mismo, el caso de la inquisición que mencionamos anteriormente usaba los tres métodos la coacción, coerción y castigo como métodos de control.

Cuando la legitimidad del sistema de poder es alta, no se requiere el uso de la fuerza, pero conforme ella disminuye ciertos grupos consideran que están en el derecho de echar mano de la fuerza para mantener la estabilidad del sistema del poder. Parsons ve la legitimidad del sistema político como una especie de “banco de poder” que, ante una presión extrema y el cuestionamiento sobre su legitimidad –cuya base es la continuidad de los compromisos establecidos–, responde con el despliegue de la fuerza. Una crisis de confianza se centra en la falla en el cumplimiento de las obligaciones ya asumidas, y, usando un paralelismo con el caso económico, se extiende también a las tasas de aceptación esperada de nuevas obligaciones: “Este es un factor entre otros más, que llevan a la erupción de la violencia[...]⁷⁹

⁷⁷ *Ibid.*, Pos 814

⁷⁸ *Ibid.*, Pos 816

⁷⁹ *Ibid.*, Pos 847,858.

Nos expresa como el poder cuenta con la legitimidad para mantenerse, sin embargo, en el momento en que esta legitimidad empieza a desaparecer o disminuir se hace uso de la violencia. La legitimidad de un poder se puede perder en el momento en que deja de hacer lo que le corresponde de acuerdo a lo socialmente aceptado y a lo que se comprometió con los gobernados, además si a esto se junta con problemas económicos junto con algunos otros factores de acuerdo al autor es cuando surge la violencia. Parsons ve la fuerza o violencia detrás del poder.

Otro de los autores que retomaremos en este punto es Lewis Coser que ve a la violencia con tres funciones principales:

Al respecto, el sociólogo norteamericano considera que la violencia cumple tres funciones relevantes: es un medio para alcanzar un objetivo, es un signo de peligro (una señal de alerta de que la sociedad alcanza niveles intolerables de explotación y exclusión social), y un catalizador social.

La primera función de la violencia se encuentra ligada a los medios de ascenso social cuando los mecanismos institucionales y legítimos para ello se encuentran bloqueados. Esto es independiente del tipo de actividad que se realice, no importa si son actividades legítimas –como la competencia por acceder a puestos relevantes en las grandes empresas—o ilegítimas – como buscar un lugar destacado en las estructuras de poder en el mundo criminal--. Sin embargo, la violencia también sirve para explicar cómo ciertos grupos sociales llegan a competir, por ejemplo, por el espacio en la ciudad –cuando distintas pandillas contienden por el mismo territorio--, por el reconocimiento profesional o por el acceso a servicios. En todos estos escenarios, en un cierto momento muy específico, el “revólver se convierte en un efectivo ecualizador” (Coser, 1966: 10). De esta forma, cuando “un estatus social no puede alcanzarse a través de los canales socioeconómicos, puede lograrse en las demostraciones de la violencia sobre los pares” (Coser, 1966:11). Una fórmula que el propio autor usa tanto para entender el ascenso en la estructura social, como para restaurar las relaciones de género mermadas en la familia, y que explicaría en que parte la presencia de la violencia intrafamiliar: el hombre compensa su baja

autoestima como proveedor y su posición marginal en la estructura de estatus familiar golpeando a los miembros de su familia.⁸⁰

A lo largo de la historia podemos encontrar varios ejemplos de este uso de la violencia incluso muchas de las imágenes expuestas de los resultados de la tortura infringida por el crimen organizado son resultado de luchas de poder entre dos bandos diferentes tratando de demostrar su poderío.

La segunda función de la violencia, según Coser, es que opera como una señal de alerta que expresa la presencia de un riesgo particular que la sociedad enfrenta y que requiere de atención inmediata. Coser se refiere a situaciones de extrema frustración social y ansiedad, que derivan del sometimiento que viven ciertas personas y grupos, y que se convierte para ellos en una enorme presión social. Esto significa que la violencia es una especie de dolor social que sirve de mecanismo de defensa ante un determinado conjunto de problemas latentes. Siguiendo a Merton, Coser (1966: 13) observa que “es tarea del sociólogo hacer manifiestos los problemas sociales latentes”⁸¹

Podemos encontrar que a lo largo de la historia hay muchas manifestaciones de la sociedad en descontento y que se expresa a través de acciones violentas. Por ejemplo: la defensa de los aztecas a la llegada de los españoles, otro ejemplo es la lucha de la gente de color para obtener los mismos derechos que la gente blanca, lucha que sigue hasta nuestros días al igual que la mujer al buscar igualdad laboral y social con respecto a los hombres; o la lucha de la comunidad LGBTTIQA. Todas estas personas buscan su libertad y defienden su derecho a ser tratados igual que los demás y que sean respetados sus derechos humanos.

Finalmente, Coser considera que la tercera función social de la violencia es la de servir como catalizador de la solidaridad en una comunidad. [...]Coser habla aquí más en términos de la solidaridad que se genera cuando la violencia se lleva a cabo de manera extralegal por las propias fuerzas del orden –concretamente, la policía y el ejército--. “El uso de la violencia extralegal por estos oficiales puede, en ciertas circunstancias,

⁸⁰ *Ibid.*, Pos 889,891

⁸¹ *Ibid.*, Pos 891,902

permitir el levantamiento de la comunidad y una repugnancia a esos métodos en los que descansa la aplicación de esa fuerza por los acuerdos societales”⁸²

Esta última forma de violencia que nos expone el autor se trata de aquella que surge cuando aquellos aparatos de poder realizan acciones en contra de los principios de la gente, acciones indignas que provocan una movilización social. Por ejemplo, las movilizaciones que surgieron a raíz de los acontecimientos del 2 de octubre de 1968 donde la policía y ejército arremetió contra los estudiantes universitarios que se manifestaban en contra de la violencia excesiva. Otro claro ejemplo muy actual son las manifestaciones finales de mayo y principios de junio del 2020 a raíz de la muerte de George Floyd, un hombre afroamericano, a manos de la policía de los Estados Unidos, cosa que desató el descontento de muchísima gente ya que no es nueva la violencia excesiva que se vive por parte de muchos integrantes de la policía a esta comunidad y la cantidad de muertes que se han generado por parte de la policía.

En un conjunto, las perspectivas aquí revisadas permiten observar la constitución en el pensamiento sociológico clásico de tres marcos de referencia analíticos alrededor de la violencia. El primero subraya las condiciones culturales de la violencia, que se expresan en las reflexiones que enfatizan el peso de las creencias, sentimientos y referentes comunitarios. El segundo explora la violencia como un recurso o herramienta de poder de los desposeídos y explotados. Y el tercero presta atención a la violencia como un problema de funcionalidad o disfuncionalidad en el equilibrio de los sistemas sociales. Con este tipo de aproximaciones, la sociología clásica logró, a diferencia de los acercamientos filosóficos, desontologizar la violencia y subrayar los procesos funcionales, sistémicos y racionales que están detrás de ella”⁸³

4.3 “La figura del extraño y la producción de la violencia”

Uno de los motivos que contribuyó al uso de la violencia en el pasado pudo haber sido la cuestión de protegernos del otro, del extraño y del extranjero, que puede llegar a intentar transgredirnos o a nuestra familia, incluso nuestro hogar, otra explicación a la violencia puede ser el miedo al peligro, en estos casos es de esperarse una respuesta agresiva al presentarnos

⁸² *Ibid.*, Pos 902,913

⁸³ *Ibid.*, Pos 970

algún peligro. Desde el campo de la teoría sociológica clásica, Simmel en su texto sobre la “sociología del extranjero” en el libro *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, apartado IX sobre “El espacio y la sociedad”⁸⁴ nos habla de un límite necesario para no sentirnos invadidos ni alterados, sentimiento que es más fácilmente despertado por un extraño que por alguien conocido; sin embargo también encontraremos que el que alguien se convierta en un conocido también nos vuelve vulnerables ante este.

Toda convivencia estrecha descansa en el hecho de que, merced a hipótesis psicológicas, cada cual sabe del otro más de lo que este le muestra de un modo inmediato y voluntario. Pues si tuviéramos que atenernos puramente a lo manifestado por él, en vez de encontrarnos con un hombre unitario a quien comprendemos, y con el que podemos contar, no tendríamos ante nosotros más que fragmentos casuales e inconexos de un alma. Es preciso, pues, que por medio de deducciones, interpretaciones e interpelaciones, completemos los fragmentos de que disponemos, hasta conseguir una persona completa, como la necesitamos interiormente para la práctica de nuestra vida. Pero frente a este indudable derecho a penetrar en el otro, quiéralo o no, hallase su propiedad privada respecto a su ser anímico, su derecho a la discreción que renuncia a reflexiones y combinaciones, por medio de las cuales pudiera penetrarse, contra la voluntad del otro, en sus intimidades y secretos.⁸⁵

Aquí nos manifiesta el autor que conocemos a las personas más allá de lo que el otro nos quiere mostrar de sí mismo y es que normalmente nosotros solo mostramos una parte de lo que somos a los demás, por supuesto a la mayoría de nosotros cuando conocemos a alguien evitamos a toda costa mostrarle las cosas desagradables en nosotros, es decir esa parte grosera y egoísta en especial si queremos agradarle al otro. Sin embargo, conforme pasamos tiempo con otras personas esas cosas que se ocultan poco a poco se vuelven más evidentes y en algún punto obtenemos una visión mucho más completa del otro y viceversa, lo cual nos pone en una situación vulnerable, ya que de alguna manera al conocerse estrechamente se puede predecir de qué manera actuará cada uno e incluso cómo causar más daño.

⁸⁴ Georg Simmel, *Sociología 2 Estudios sobre las formas de socialización*, Capítulo 9 “El espacio y sociedad” pp. 643-740, Alianza Editorial, Dirección URL. <https://es.scribd.com/doc/246069927/Simmel-El-espacio-y-la-sociedad-pdf>, [consulta:16 de enero del 2019].

⁸⁵ *Ibid.*, p.653, 654.

Este riesgo al otro y al extraño, a lo que la cercanía nos puede causar, nos ayuda a comprender el distanciamiento en las ciudades con aquellos más cercanos, Simmel lo dice de la siguiente forma:

en las ciudades pequeñas, de mentalidad menos desarrollada, la relación con el vecino y el interés que este inspira tiene muy distinta significación que en, la gran ciudad, en ésta, gracias a la complicación y confusión de la vida, se está acostumbrado a constantes abstracciones, a la indiferencia frente al que está más próximo, y a la relación estrecha con el que está lejos.⁸⁶

De acuerdo a lo narrado por el autor, es importante mantener un límite con las personas y no sobrepasar esta línea de intimidad que nos separa, pues el sobrepasar esta línea que a veces puede parecer muy delgada nos puede llevar a la violencia ejercida por el otro, o bien el otro mismo puede ser el que nos transgreda al sentirse atacado por nuestra extrema cercanía, sin embargo en la sociedad actual no siempre es posible mantener ese límite ya sea por situaciones económicas, sociales o de algún otro tipo.

4.4 “Violencia física y proceso de “des-civilización”

Sin embargo, no es de este fenómeno al que nos queremos referir en este ensayo cuando aludimos al hecho de la violencia, sino al *fenómeno social de la naturalización de las imágenes de tortura, asociadas al problema social de la naturalización de la violencia*. Es importante hacer un recorrido por varios puntos de la historia, ya que nos permite ver que la violencia ha estado constantemente presente en el largo proceso de evolución cultural, aquí abordaremos el concepto de la violencia y su relación con el proceso de civilización.

En el texto *Norbert Elias: Legado y perspectivas*⁸⁷ donde se aborda una perspectiva que trata respecto a la civilización y de manera indirecta a la des-civilización, las cuales nos incumben en este punto debido a que en este proceso de civilización existe el supuesto de que la

⁸⁶ *Ibid.*, p.672

⁸⁷ Coordinadores Gustavo Leyva; Héctor Vera; Gina Zabłudovsky, *Norbert Elias: Legado y perspectivas*, México, Editorial Lupus Inquisitor, Primera edición, 2002 p.104

violencia dentro de este proceso genera un control social; por lo contrario a la des-civilización donde hay un quiebre de las relaciones sociales, dicho de otra forma:

Conviene tener presente que en términos generales el proceso civilizatorio se sustenta en un análisis de la transformación de las estructuras de la personalidad, las identidades, y los *habitus* de la modernización, de tal forma que la violencia de todo tipo da lugar a formas sofisticadas y generalizadas de control social.

Como contrapartida el “proceso descivilizatorio” se refiere a los cambios en los cuales se produce una intensificación de la violencia entre los individuos, los grupos sociales, las comunidades y los Estados nación, con la consecuente quiebra de estabilidad y consistencia en las relaciones sociales.⁸⁸

En el texto plantea que el proceso de civilización puede ir ya sea para adelante o para atrás, y los procesos de civilización y des-civilización no tienen que ser excluyentes por lo que pueden pasar al mismo tiempo. Pone el Holocausto como ejemplo descivilizatorio.

4.5 “La función del juego en la interacción simbólica y el problema de la violencia”

Al revisar la violencia en la historia podemos hacer un análisis de la forma como se ha practicado la violencia y sus razones de ser, en función de los cambios a través del tiempo; llegando a la conclusión de que a pesar de que la violencia está constantemente presente en la historia de las sociedades, la forma en la que actualmente se ha normalizado afecta a la población en general incluyendo a los niños (*que la llegan a conceptualizar como un juego*). Esta naturalización se da en parte gracias a la contribución de imágenes violentas por las que nos vemos inundados diariamente de manera virtual, mediática y en las prácticas sociales.

Actualmente, es posible observar que la violencia es ocupada por cualquiera, para cualquier cosa: desde los niños imitando acciones reconocidas en los otros, hasta mecanismos asociados a las instituciones para reprender los actos delictivos o los actos que van en contra

⁸⁸ *Ibid.*, p.105,106

del orden por ellas establecidas; y, por supuesto, las formas sistematizadas de tortura dentro del ámbito del narcotráfico.

La violencia debido a la sobreexposición mediática de imágenes, entre otras cosas, se ha convertido en algo tan común que incluso algunos niños se atreven a llamarla “juego”: como en el caso del pequeño Christopher de tan solo 6 años de edad el cual fue asesinado por algunos de sus vecinos menores de edad los cuales declaran que después de llevar a Christopher con ellos para matar a un perro, decidieron jugar con él al secuestro y lo asesinaron.

Estuvieron jugando, lo amarraron y le pusieron una vara en el cuello con el que lo semi-asfixiaron y cuando el menor cayó al suelo le arrojaron piedras, le pegaron con un palo con espinas, le encajaron una navaja en la espalda y una vez sin vida lo arrastran hasta donde depositan el cuerpo en excavación superficial que hicieron, cubren el cadáver con tierra y encima colocan maleza y un animal muerto en la superficie para que no llamara la atención” describe en un documento oficial lo ocurrido.⁸⁹

El juego es relevante, en el universo de la explicación sociológica del comportamiento, toda vez que está relacionado con los mecanismos de socialización básicos que poseen las sociedades y los distintos tipos de grupos, comunidades y formas de vida; mismos que explican sobre todo el desarrollo de la infancia, así como los componentes de la interacción simbólicamente mediada⁹⁰. Así, el juego es un medio de interacción simbólico fundamental, ya que hace posible que se relacione con el otro en una especie de imitación hasta tal punto de convertirse en alguien parte de esa sociedad; hablando del juego:

Esta clase de actividad, por supuesto, no corresponde a la vida cotidiana de la gente en su trato con los objetos que la rodean –en ese caso tenemos una actitud de conciencia de sí más o menos desarrollada--, sino a su actitud hacia las fuerzas que la

⁸⁹s/a “Juegan al secuestro y matan a menor de 6 años”, [en línea], México, El Universal.com.mx, 17 de mayo del 2015, Dirección URL: <https://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2015/juegan-al-secuestro-y-matan-a-menor-de-6-anios-1100538.html> [consulta 16 de julio del 2020].

⁹⁰ A decir de Goerge Hebert Mead, desde la escuela del interaccionismo simbólico que propició la tradición pragmatista en sociología, es socialmente relevante, en la medida que los niños a través de los juegos imitan su entorno el cual poco a poco forma su personalidad. De esta forma, el juego se distingue del deporte, en la medida en que el deporte requiere de la actitud de los demás, ya que en un equipo se actúa de acuerdo a lo que los demás esperan, lo cual nos hace reaccionar de alguna manera en particular, esta actitud de los demás no está presente en el juego.

rodean, hacia la naturaleza de la cual depende; en su actitud hacia esa naturaleza que es vaga e incierta, tenemos una reacción mucho más primitiva; y esa reacción encuentra su expresión en la adopción del papel del otro, en el juego a la expresión de sus dioses y sus héroes, en el cumplimiento de ciertos ritos que son la representación de lo que se supone que hacen dichos dioses y héroes. El proceso se desarrolla hasta convertirse en una técnica más o menos definida, y es dominado; y sin embargo podemos decir que ha surgido de una situación similar a aquella en que los chiquillos juegan a ser padre, a ser maestro –vagas personalidades que están cerca de ellos y que les afectan y de las cuales dependen. Ésas son personalidades que adoptan, los papeles que interpretan, y en esa medida dominan el desarrollo de su propia personalidad. El jardín de infantes trata de conseguir precisamente ese resultado. Toma los caracteres de todos estos seres vagos y los pone en tales relaciones sociales mutuas, organizadas, que logran construir el carácter del chiquillo.⁹¹

Dicho de otra manera, Mead ve el juego como una forma que encontramos para podernos relacionar con nuestro entorno, este juego básicamente consiste en imitación de lo que nos rodea en el pasado eran los mitos y los héroes y en la actualidad son las actividades que vemos en los adultos nos pone un ejemplo de los maestros y padres por mencionar lo más inmediato. Estas imitaciones o copias que hacen de las cosas que se encuentran en su entorno a largo plazo pueden constituir su personalidad en sí.

Por eso la importancia del juego ya que, diferenciándolo del deporte, al ser una imitación de su entorno y de las personas que los rodean representa un primer momento en la construcción de una identidad. En estos espacios vulnerables donde los niños están rodeados de personas que practican una violencia de manera diaria o donde conocen gente del crimen organizado que sean un ejemplo para ellos, hay una gran posibilidad de que tiendan a tomar este ejemplo a imitar. Como es el caso ya expuesto, incluso en una de las declaraciones uno de los niños explica como a futuro vería con un familiar suyo la posibilidad de entrar al crimen

⁹¹ George H. Mead, *Espíritu, Persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductivismo social*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1973, p.183.

organizado. “A Irving le gusta matar perros. Dijimos que nos íbamos a ir a Guachochi; ahí el tío de uno de nosotros es la mano derecha de El Chapo, y él nos ayudaría a ser sicarios”⁹²

Lo anterior es de fundamental importancia para comprender la función social del juego y su relación con los efectos causantes de la naturalización de la violencia, si consideramos que, en distintos lugares de nuestro país, las y los niños se encuentran inmersos en contextos de alta marginación, inseguridad, exclusión y sobreexposición a imágenes de tortura. Si tomamos en cuenta lo que plantea Mead sobre el juego como medio de interacción simbólicamente mediada, y lo relacionamos con el contexto actual de violencia que experimentan muchas niñas y niños en distintas regiones del mundo, y en particular en nuestro país, podríamos afirmar que el juego es una expresión y reflejo del entorno en el que se está desarrollando.

5. La racionalidad social de las imágenes violentas y naturalización de la violencia: la tesis de la *actitud blaseé*

Todo lo anterior me ha llevado a pensar al respecto de la violencia y a cuestionarme si todas las muertes, heridas y cicatrices causadas por la violencia, a lo largo de la historia humana, fueron en la mayoría de los casos innecesarios y basados en un pensamiento irracional, ya que actualmente sabemos que los problemas tienen otras formas pacíficas de solucionarse. Sin embargo, es evidente que en la actualidad están sucediendo fenómenos que avivan y aumentan la violencia generalizada, mismos que pueden tener, sociológicamente hablando, un tipo de explicación racional. Aquí un ejemplo, de uno más de tantos cuerpos dejados en la calle como si fuera basura. “Abandonado en un paraje de esta localidad, fue encontrado esta mañana el cadáver de un hombre que presentaba al menos 8 balazos en diferentes partes de su cuerpo y tenía puesta una máscara de un “minion””⁹³

⁹²s/a, “Teníamos que matar a Christopher”, [en línea], México, El Universal.com.mx, 23 de agosto del 2015, Dirección URL: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2015/08/23/teniamos-ganas-de-matar-christopher>, [Consulta 21 de julio del 2020].

⁹³ s/a “Con máscara de “minion” abandonan cuerpo de un hombre en Tultitlán”, [en línea], México, la-prensa.com.mx, 20 de junio del 2020, Dirección URL: <https://www.la-prensa.com.mx/policiaca/patrulla-mexiquense/con-mascara-de-minion-abandonan-cuerpo-de-un-hombre-en-tultitlan-5391145.html>, [consulta: 21 de junio del 2020].

Considerando lo anterior es posible afirmar, desde un punto de vista sociológico, que la sobre-exposición a imágenes tortuosas en la prensa sensacionalista, la constante y reiterativa exposición a la realidad llena de violencia, la ausencia de crítica a este tipo de ilustraciones, contribuyen a su consecuente naturalización. Esto es así, ya que se nos acostumbra a verla constantemente sin crítica alguna, sin un análisis profundo de su puesta en práctica y sin una sensibilización al respecto, desapareciendo con ello nuestra empatía hacia el otro y su sufrimiento.

5.1 Naturalización de la imagen de la tortura por efecto de la *actitud blasée*

Desde mi punto de vista, la sobre-exposición mediática a las imágenes tortuosas contribuyen a la constitución de representaciones colectivas asociadas a la naturalización de la violencia. Con esta hipótesis no pretendo decir que la violencia es un fenómeno únicamente actual, ni tampoco quiero dejar fuera el hecho de que la violencia ha existido en la sociedad desde tiempos inmemorables; sino contribuir a argumentar una hipótesis alrededor del hecho de que la naturalización de la violencia se ha visto en incremento en la actualidad, esto asociado a la sobreexposición mediática de imágenes de tortura, entre otros elementos.

Al respecto de este problema sociológico sobre la sobreexposición de las imágenes y, en particular, a la importancia que cobra la *vista* y los *sentidos* en las sociedades modernas, George Simmel establece en su “digresión sobre la sociología de los sentidos”, que forma parte del libro *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, sobre todo en el apartado IX sobre “El espacio y sociedad”, lo siguiente en relación a la función social moderna de la vista y la percepción de imágenes:

los ojos desempeñan una función sociológica particular el enlace y acción recíproca de los individuos que se miran mutuamente. Acaso sea esta la relación mutua más inmediata y más pura que exista. Todos los demás hilos sociológicos suelen poseer un contenido objetivo y engendrar una forma objetiva. [...] la vivísima acción recíproca en que entran los hombres al mirarse cara a cara, no cristaliza en productos objetivos de ningún género, la unidad, que crea entre ellos, permanece toda en el proceso mismo, sumida en la función. Y esta relación es tan fuerte y sutil, que sólo

se verifica por el camino más corto, por la línea recta que va de ojos a ojos. La más mínima desviación, el más ligero apartamiento de la mirada, destruye por completo la peculiaridad del lazo que crea.[...] Todo el trato entre los hombres, sus acuerdos y sus repulsiones, su intimidad y su indiferencia, cambiarían de un modo incalculable si no existiese la mirada cara a cara, que engendra una relación completamente nueva e incomparable, a diferencia de la mera visión u observación del otro.⁹⁴

Con relación al problema de este ensayo, es importante ver este punto del sentido de la vista planteado por Simmel, ya que hablamos de cómo las imágenes y su percepción a través de los medios masivos de comunicación pueden contribuir a la naturalización de la violencia. Aquí se habla de una particular conexión de la mirada cara a cara y de una ruptura de la misma al dejar de mirar al otro de esta manera. Podríamos indicar que esto es lo que sucede con las imágenes de las consecuencias de la tortura y la violencia que observamos de manera cotidiana, en la medida que ya no existe una mirada con la cual encontrarnos: ya sólo está el cuerpo inerte del otro al cual vemos bajo la forma sobre-producida y sobre-expuesta de imágenes diarias.

5.2 Las imágenes y la *actitud blasée*

En el mundo actual, donde nos encontramos rodeados por una cantidad enorme de estímulos de toda clase, éstos inevitablemente tienen una repercusión directa en nosotros: tanto a nivel de la percepción, la representación y las experiencias. Al respecto George Simmel trata en su texto *La metrópolis y la vida mental* de dar una explicación de este fenómeno a través de lo que él llama la *actitud blasée*⁹⁵. Ésta tiene su origen en la explicación de cómo es que el sistema nervioso se desgasta a consecuencia de nuestra necesidad continua de placer, llevándonos a una sobre-estimulación a largo plazo y provocando que los nervios dejen de reaccionar. Otra razón del desgaste del sistema nervioso se debe a lo rápido y contrastante de las experiencias, de cualquier clase, ocurridas y procesadas a través de los nervios, causando su desgaste. Al respecto Simmel plantea:

⁹⁴ Georg Simmel, *op. cit.*, p.677, 678

⁹⁵ Georg Simmel, *op. cit.*, pp. 47-61

Esta actitud resulta, en primer término, de los estímulos a los nervios tan rápidamente cambiantes y tan encimadamente contrastantes... Una vida inmersa en la búsqueda ilimitada del placer lo hace a uno *blasée*, ya que sacude a los nervios y los lleva a su punto más alto de reactividad por lapsos tan largos que cesan de reaccionar.⁹⁶

El término de *actitud blasée* proviene también de la economía monetaria. De acuerdo con Simmel, la manera en que ésta nos influencia dificulta nuestra capacidad de evaluar. Es decir, en la actualidad parece que nada tiene mayor preferencia que otra cosa, todo vale lo mismo, ya que el valor por el uso de las cosas se pierde y el valor monetario se convierte en el único diferenciador; esto se vuelve más evidente en las grandes ciudades. Enfocando lo anterior al tema que aquí nos confiere, podemos indicar que, respecto a la producción mediática de imágenes, se deja de dar prioridad a lo realmente importante (como las consecuencias de una noticia) y la manera en que se difunde. En la vida moderna actual, sólo importa cuánto puede vender la noticia misma, en términos de su impacto visual:

Ningún objeto merece preferencia sobre otro. Esta disposición es el fiel reflejo de una economía monetaria completamente internalizada. Al ser equivalente de todos los casos en la misma forma, el dinero se convierte en el nivelador más atroz; el dinero expresa todas las diferencias cualitativas de los casos en términos de ¿Cuánto cuesta?⁹⁷

Considerando lo que para Simmel es la *actitud blasée*, podemos señalar que, si orientamos el análisis hacia lo provocado por las imágenes masivas, se puede entender por *actitud blasée* el resultado de una sobre-estimulación del sistema nervioso, por los efectos de la alta producción de información en las urbes metropolitanas modernas:

Dentro de esta actitud la concentración tan alta de hombres y cosas estimula el sistema nervioso del individuo hasta sus máximos grados de excitación. Por medio de la mera intensificación cualitativa de los mismos factores condicionantes esta excitación se transforma en su opuesto y desemboca en el hastío tan peculiar en la actitud *blasée*. En este caso los nervios encuentran en el rechazo a reaccionar ante los estímulos la

⁹⁶ *Ibid.*, p.51

⁹⁷ *Ibid.*, p.52

última posibilidad de acomodo frente a las formas y contenidos de la vida metropolitana.⁹⁸

Es decir, la reacción que adoptamos a esta sobrecarga de estímulos es el rechazo a los mismos, ya que si recibiéramos de la misma forma todos los estímulos que se nos presentan podríamos tener grandes repercusiones psicológicas. Esto se debe a que la cantidad de cosas a las que nos vemos expuestos de manera cotidiana es extraordinaria; evidentemente la cantidad nos rebasa en cuanto a la posibilidad de poner atención a todo, es por esto que, si intentáramos poner la misma atención a todo lo que nos rodea, terminaríamos afectando en alguna medida nuestra mente. Una parte de estos estímulos a los que nos vemos expuestos diariamente son las imágenes de toda clase: para nuestro caso de estudio, nos enfocaremos en las imágenes consecuencia de la tortura en los medios masivos de comunicación.

Por otro lado, el hecho de que Simmel señale la *actitud blaseé* como una forma de reacción última ante la vida metropolitana no es simple casualidad, ya que tiene que ver con el hecho de que este tipo de vida, que él denomina como metropolitana, se desarrolla en las ciudades, en especial en las ciudades contemporáneas porque son lugares donde los estímulos de toda clase se nos presentan en mayor cantidad y con mayor continuidad. Los estímulos no sólo nos agobian, algunos también pueden causar miedos, mismos que repercuten directamente en la alteración de nuestros nervios: los miedos nos provocan fácilmente una sensación de alteración.

En este sentido, podríamos pensar incluso que, de acuerdo con lo que Simmel dice y que mencionamos anteriormente, el miedo desgastaría de manera más fácil el sistema nervioso, ya que el miedo logra mantenernos en un estado alto de alerta continua y esto estimula nuestros sistema nervioso al máximo, provocando un hastío con mayor facilidad que otra clase de estímulos, de esta manera se acentúa la *actitud blaseé*: “El miedo se manifiesta en las más diversas formas y puede producir estados duraderos de alteración de los sentimientos, reacciones paralizantes o arrebatos violentos.”⁹⁹

⁹⁸ *Idem.*,

⁹⁹ Pilar Gonzalbo Aizpuru; Anne Staples; Valentina Torres Septién, *op.cit.*, p. 21

De acuerdo con lo plasmado, el miedo puede provocar que se alteren nuestros sentimientos, que nos paralicemos o puede provocar violencia, lo cual nos lleva a pensar en el proceso de normalización de la violencia; ya que si actualmente al ver las imágenes de tortura en los medios masivos de comunicación (como es el caso de la prensa sensacionalista) nos provoca miedo en algún grado reforzado por la violencia misma que podemos presenciar en nuestra vida cotidiana, estos factores puede favorecer una alteración de los nervios que nos lleve a un arrebató violento o a ignorar la violencia misma.

El miedo y la violencia como ya lo hemos planteado anteriormente, a lo largo de gran parte de la historia han estado acompañadas. Un ejemplo claro es en la época de la Inquisición donde a través de la violencia y de amenazas relacionadas con el sufrimiento causado por tortura y violencia se provocaba un miedo terrible en los habitantes los cuales seguían las reglas con tal de evitar ese atroz sufrimiento. Este miedo que nos provoca la violencia nos causa un estado de alteración duradero que causa la *actitud blaseé* con una gran facilidad ya que altera nuestros nervios, así que comenzamos a ignorar aquello que nos altera como una especie de defensa ante esta alteración. Sin embargo, también hay otra respuesta muy común ante el miedo a la violencia y tiene que ver con la defensa de nuestro ser ante lo otro, lo desconocido, ante la posibilidad de ser atacados. Y esta reacción puede ser una reacción violenta.

Hemos visto anteriormente que el miedo y la violencia se han acompañado a lo largo de la historia, y no es para nada descabellado reflexionar al respecto de la existencia de un miedo histórico-natural a la violencia. En esta dirección lo plantea Alfredo Nava Sánchez para el caso del miedo como forma de control clerical: “Al ser el dolor una experiencia que comparten todos los seres humanos, la intención de la Iglesia era hacer comprensible su idea sobre el miedo, se buscaba que la gente recordara uno de sus peores dolores y lo relacionara con los que sufriría en el infierno”.¹⁰⁰

Es decir, naturalmente los seres humanos a través de nuestras experiencias y de nuestra historia hemos generado un sentimiento de temor a aquello que nos causa sufrimiento, dolor y agonía, provocando al mismo tiempo que queramos ignorar cualquier cosa que pueda

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 193

provocarnos este sentir. Así, en la sociedad moderna actual sólo vemos una parte del reflejo de este miedo; es decir que al existir este miedo “natural” a la violencia y al estar rodeados de imágenes violentas, convertimos el miedo en algo cotidiano para poder continuar nuestra vida diaria en la cual sin esta normalización no podríamos vivir de modo “tranquilo”.

De esta manera comprendemos que, al tener constantemente miedo a muchos de los estímulos que nos rodean, se hace necesario adquirir una actitud de rechazo a las mismas imágenes, o de ignorarlas (*actitud blaseé*) y esto puede favorecer el proceso de naturalización de las imágenes, o incluso el aumento de la violencia en la vida cotidiana de los ciudadanos: “Hoy sabemos que la experiencia de desgracias pasadas contribuye a exacerbar el miedo y a responder con reacciones desmesuradas”.¹⁰¹ Esta idea nos puede llevar a pensar que, gracias a un miedo padecido por las experiencias cercanas a la violencia y la tortura, exacerbado por las imágenes violentas continuas en los medios masivos de comunicación es que se puede ayudar a reafirmar el miedo a la violencia misma. Asimismo, puede contribuir a la reacción de ignorar estas representaciones, pues si permitiéramos que el miedo se exacerbare aún más podría llevarnos a una locura total ¿quién podría vivir en esta sociedad moderna con tanto miedo? no sólo a la violencia sino a muchas cosas más.

5.3 Modernidad de la vida metropolitana y *actitud blaseé*

Regresando a la idea de la vida metropolitana en la ciudad, y cómo ésta colabora para que se dé una *actitud blaseé*, podemos indicar que existe un mayor miedo en la ciudad donde se desarrolla la vida metropolitana que menciona Simmel. El miedo “no es raro que se produzca con mayor frecuencia e intensidad en espacios desconocidos y ante una cercanía de personas extrañas, consideradas ajenas al entorno familiar y que, por lo mismo, se ven como potencialmente hostiles.”¹⁰² Este tipo de condiciones se da con mucha más frecuencia en la ciudad, ya que según María de la Paloma Escalante Gonzalbo ésta:

busca en su estructura, precisamente segregar, para que el lugar de cada uno esté muy claro, y se crean aparatos de control para mantener a cada uno en el lugar que le

¹⁰¹ Pilar Gonzalbo Aizpuru; Anne Staples; Valentina Torres Septién, *op. cit.*, p. 23

¹⁰² Pilar Gonzalbo Aizpuru; Anne Staples; Valentina Torres Septién *op. cit.*, p.163

corresponde[...]en la ciudad se concentran aquellos que no están vinculados directamente con la producción de alimentos y que, por tanto, establecen relaciones asimétricas con quienes sí lo están es decir, con los campesinos, que, a partir de entonces, tienen que producir excedentes para alimentar a la población improductiva.¹⁰³

Esta división a partir de la cual muchas de las ciudades contemporáneas están construidas, sólo provoca una mayor distancia no física sino social entre los individuos que las habitan, haciéndolos cada vez más extraños entre sí (es así que se puede generar una necesidad de proteger el espacio privado de cada uno, lo que nos lleva a tomar distancia emocional del vecino), agudizando a un grado mayor el efecto *blaseé*. Esto es así porque mientras más extraños seamos entre nosotros es más probable que la gente que nos rodea, al ser considerado peligroso por ser extraño, se convierta en uno más de los estímulos que exciten nuestro sistema nervioso y de esta forma nos agobian, así como nosotros también somos una razón de agobio para los otros. Lo cual a su vez genera un elemento más para el hastío en la ciudad, y al incrementar el hastío, nuestra reacción de ignorar elementos de nuestro entorno se vuelve un medio recurrente:

En tanto se va extendiendo y poblando más la ciudad, se da una cercanía mayor entre los habitantes, que no tienen más remedio que tocarse y amontonarse en los transportes y las calles, pero esta cercanía lleva consigo la pérdida del sentido humano original del estar cerca; el contacto transitorio entre los cuerpos en estas situaciones no es indicio de acercamiento entre los hombres, sino al contrario, se establecen nuevas fronteras del yo interior, y se pierde la perspectiva de la humanidad de los sujetos con que nos rozamos cotidianamente.¹⁰⁴

Este argumento que refuerza Simmel en su texto *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*, plantea lo siguiente:

Frente al que está próximo en el espacio, y con el cual nos hallamos en contacto mutuo, en diversas posiciones y estados de ánimo, sin posibilidad de previsión y selección, solo suelen darse sentimientos decididos, y la proximidad puede ser la base,

¹⁰³ *Ibid.*, p.163

¹⁰⁴ *Ibid.*, p.174

tanto de la más sublime dicha como de la más insoportable violencia. [...] Las excepciones a aquella regla de la polaridad de sentimientos, cuando es grande la proximidad, confirman su fundamento por una parte, entre personas de una educación muy elevada y por otra en la gran ciudad moderna, pueden darse, con la vecindad más próxima, una indiferencia completa y la exclusión de toda reacción sentimental mutua. En el primer caso, porque el predominio de la intelectualidad relega a segundo término, las reacciones impulsivas, y en el segundo, porque los contactos incesantes con incontables personas producen el mismo efecto, por atrofia. En este caso, la indiferencia hacia el vecino es una simple medida de precaución, sin la cual, en la ciudad se vería uno desquiciado y destrozado.¹⁰⁵

Como ya habíamos dicho anteriormente, efectivamente la cercanía social se pierde con una mayor acumulación de personas en un menor espacio, forzando al mismo tiempo la mayor concentración de estímulos de toda clase provocados por los mismos individuos. Esto implica que, al haber tanta cantidad de gente en espacios tan pequeños, cualquier tipo de estímulo expuesto en público -como son las imágenes violentas- también será expuesto a una mayor cantidad de personas.

5.4 Vida urbana, medios masivos de comunicación y normalización de la violencia

Otro elemento que hay que tener en cuenta es el efecto de los medios de comunicación masiva. Al ser quienes exponen estas imágenes, como lo dice su nombre, éstas se reproducen de manera masificada, lo cual sólo agrava la situación. Del mismo modo lo plantea Denis McQuail en *Sociología de los medios masivos de comunicación*:

Para quienes habitan en ciudades, los medios masivos de comunicación refuerzan la privatización y el aislamiento que se han atribuido a la vida urbana. La unidad familiar individual o pequeña puede satisfacer sus necesidades sociales sin establecer una interacción con los vecinos. Es posible formarse opiniones, adquirir información y realizar actividades que proporcionen solaz y esparcimiento con un escasísimo contacto personal fuera del hogar. Los medios masivos intensifican el aislamiento

¹⁰⁵ Georg Simmel, op. cit., p.p.674 y 675.

característico de las relaciones sociales urbanas; la identificación con héroes populares y personalidades del mundo del espectáculo permiten un intercambio social vicario que hace más soportable la sociedad.¹⁰⁶

Encontramos que, al estar inmersos en las ciudades, éstas no nos dejan respirar debido a la cantidad enorme de estímulos recibidos y estos estímulos se deben a su organización. Así, al retomar el texto de *los usos del miedo* podemos observar cómo la siguiente cita nos ayuda a reforzar la idea de actitud *blaseé* y cómo esta puede contribuir a aumentar la violencia generalizada:

Así llevados por la dinámica vertiginosa de la vida urbana, se pierde de vista al enemigo, al que nos genera esta sensación no descifrada de enojo y frustración. La omnipresencia simbólica, manifiesta en la distribución y apariencia de los espacios se olvida, y se generan relaciones casi siempre violentas entre quienes se cruzan por las calles, o tienen cualquier intercambio social en las urbes; respuesta irracional a un malestar crónico.¹⁰⁷

Dicho de otra forma, en la vida en la ciudad tan rápida e intensa ya no tenemos claro quién podría convertirse en enemigo y quién no, se vuelve muy confuso generando enojo y frustración. El no saber quién es el enemigo nos lleva a tratar a todos de la misma manera a todos, es decir como enemigos ya que de esta forma intentamos protegernos de los que pretendan hacernos daño.

Con lo ya mencionado, podríamos asegurar que en la ciudad nos encontramos rodeados de una gran cantidad de estímulos de toda clase que se nos revelan a todo momento, sin embargo para este ensayo me parece pertinente resaltar a las imágenes de tortura expuestas a través de los medios masivos de comunicación; las cuales considero que refuerzan la normalización de la violencia misma: “Una cosa es clara en cualquiera de las aproximaciones que podemos tener desde la antropología: la ciudad es un lugar de desigualdades, de conflictos y de violencia”¹⁰⁸. Es decir, que la ciudad misma genera las circunstancias para que exista la

¹⁰⁶ Denis McQuail, *Sociología de los medios masivos de comunicación*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1979, tercera edición, p.46

¹⁰⁷ Pilar Gonzalbo Aizpuru; Anne Staples; Valentina Torres Septién, *op.cit.*, p. 174

¹⁰⁸ *Ibid.*, p.167

violencia dentro de la misma, y el hecho de que los medios masivos de comunicación nos llenen de imágenes violentas, sólo logran ayudar a agudizar la situación:

El medio urbano, con sus libertades, sus presiones, su ritmo, su población densa, móvil y variada y con el continuo bombardeo de los medios de comunicación, intensifica el conocimiento y las vivencias del hombre y de la mujer. Pero al mismo tiempo aviva y acentúa los conflictos sociales y nuestros dilemas sobre la identidad, el papel que jugamos en la sociedad y nuestra supervivencia.¹⁰⁹

Los medios de comunicación masiva ayudan a aumentar las preocupaciones por las cuales nos podemos ver rodeados en nuestro vivir continuo. Así lo señala Simmel para el caso de la importancia que cobra la relación sociológica entre los sentidos y los medios de comunicación en las sociedades modernas:

Las comunicaciones modernas hacen que la mayor parte de las relaciones sensibles entabladas entre los hombres queden confiadas, cada vez en mayor escala, exclusivamente al sentido de la vista, y, por tanto, los sentimientos sociológicos generales tienen que basarse en fundamentos muy distintos. El hecho antes mencionado de que el hombre únicamente visto era más enigmático que el hombre oído, contribuye, seguramente, al carácter problemático que aqueja al sentimiento moderno de la vida, contribuye a la desorientación de la vida general, a la sensación de aislamiento y de que estamos rodeados por todas partes de puertas cerradas.¹¹⁰

En la ciudad creemos más en lo que vemos porque la mayoría de las cosas a nuestro alrededor es visible, no pasa como en las pequeñas ciudades que hablan con los vecinos y que al reconocer la voz de alguien con quien han tenido un trato previo y han formado un lazo más profundo se sienten confiados. En la gran ciudad donde nosotros vivimos ya no entablamos una relación con el vecino de tal manera, por lo que lo que nuestra guía es lo que vemos y a partir de eso actuamos. El miedo a circunstancias vividas, hablando de la violencia cotidiana de cualquier clase (desde el acoso callejero hasta los asaltos o la violencia doméstica) sólo refuerza nuestra actitud de distancia y naturalización de fenómenos de este tipo: “Cuando un

¹⁰⁹ *Ibid.*, p.176

¹¹⁰ *Ibid.*, p.681.

inocente cae víctima de la violencia casual todas las premisas establecidas sobre el orden social se desmoronan. El miedo a que en cualquier momento, en cualquier lugar, surja algún enajenado y sin aviso ni explicación nos relegue al olvido, es particularmente horripilante”.¹¹¹

Desde un punto de vista sociológico, es evidente que cualquier persona que esté expuesta a cantidades exorbitantes de imágenes de tipo violentas tiene en algún punto la necesidad de comenzar a ignorarlas, pues si no fuera así, no podría vivir de manera “normal” con tanto miedo causado por sus impresiones del mundo exterior. Si no se ignoraran las imágenes violentas no podríamos vivir tranquilamente experimentando tanto miedo de forma constante: sólo hay que pensar en aquellas personas que viven con una fobia y como está fobia en ocasiones puede llevarlas al extremo de no querer salir a la calle por ese miedo extremo que tienen.

6. Informatización de la vida moderna y masificación de imágenes violentas

Regresando a nuestro punto, algunos podrían preguntarse ¿cuál es el especial interés en este tipo de imágenes? La respuesta podría no ser evidente, sin embargo, durante este ensayo desarrollaré más a fondo mi argumento que consiste en la idea de que, a partir del nacimiento del desarrollo informacional y las modificaciones que por consecuencia han sufrido los medios de comunicación masiva, unido a la sobre-estimulación provocada por las imágenes masivas es que se ha producido un proceso de naturalización de las imágenes violentas. Lo importante aquí, en términos de una reflexión sociológica, es comprender cómo esta sobre-estimulación a través de las imágenes contribuye como factor de primer orden en la naturalización de la violencia misma.

6.1 Tecnologías de la información y masificación de las imágenes

Al hablar de qué de manera cotidiana nos vemos rodeados de una sobre-estimulación propiciada por las imágenes, tenemos que tomar en cuenta que este fenómeno de la

¹¹¹ *Ibid.*, p.175

naturalización de las imágenes no se podría haber presentado de la misma manera en otro contexto, ya que fue este momento histórico en el cual se desarrollaron los elementos que ayudaron a esta explotación de imágenes, a continuación, lo explicaré más a fondo. Primero, para la comprensión del fenómeno hay que tener en cuenta que un elemento de vital importancia para la explotación de imágenes fue el mejoramiento de la tecnología, que como indica Manuel Castells es un reflejo de la capacidad del dominio tecnológico por parte de las instituciones, y es este proceso histórico el que determina la tecnología y su relación con lo social.

De esta manera, a decir del autor, logramos comprender que para que la tecnología llegara a lo que actualmente es “Se originó y difundió, no por accidente, en un periodo histórico de reestructuración global del capitalismo, para el que fue una herramienta esencial. Así la nueva sociedad que surge de este proceso de cambio es tanto capitalista como informacional”¹¹². Es decir, la mejora de las tecnologías fue de ayuda esencial durante el desarrollo del capitalismo y al mismo tiempo se comienza a gestar el informacionalismo que explicaré más adelante.

Este mejoramiento de la tecnología, de acuerdo con Castells, se comenzó a notar a finales del siglo XX, cuando comenzó una revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). El autor se basó en la siguiente definición de tecnología para poder hacer la aseveración acerca de la existencia de una revolución industrial y esta es:

El uso del conocimiento científico para especificar modos de hacer cosas de una manera reproducible. Entre las tecnologías de la información incluyo como todo el mundo, el conjunto convergente de tecnologías de la microelectrónica, la informática (máquinas y software), las telecomunicaciones/televisión/radio y la optoelectrónica¹¹³

Esta transformación que se dio de la tecnología tiene sus propias características, como son: la creación de un lenguaje digital común, la capacidad del procesamiento de la información a una mayor velocidad, con mayor potencia y a un menor coste, que a su vez se pueden

¹¹² Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, volumen 1, Madrid, Alianza Editorial, 2005, tercera edición, p.43

¹¹³ *Ibid.*, p.60

multiplicar rápidamente. Estos elementos en conjunto propiciaron que esta revolución cubriera una mayor extensión territorial en menor tiempo que otras.

Asimismo, Manuel Castells a partir de un análisis de las transformaciones que observa, afirma lo siguiente respecto a la revolución tecnológica:

Lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual no es el carácter central del conocimiento y la información, sino la aplicación de este conocimiento e información a aparatos de generación de conocimientos y procesamiento de la información comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos.¹¹⁴

Lo anterior implica que esta revolución permitió la venta del conocimiento y la información por sí misma, generando dentro de sí los elementos y herramientas necesarias para su producción y distribución a un bajo costo. Fue a través de esta revolución tecnológica que comenzó a haber una apropiación de la tecnología por parte de los usuarios, convirtiendo así la mente humana en la principal fuente de producción; al haber esta apropiación por parte de los usuarios, estos se convirtieron en uno de los principales productores de información.

Ahora bien, para poder llegar a esta revolución tecnológica tuvieron que pasar otros procesos importantes de evolución tecnológica que Manuel Castells menciona en el texto *La era de la información*¹¹⁵ algunos de los cuales mencionaré brevemente. Uno de estos procesos fue la segunda revolución industrial con fecha aproximada del último tercio del siglo XIX “ofreció el desarrollo de la electricidad, el motor de combustión interna, la química basada en la ciencia, la fundición de acero eficiente y el comienzo de las tecnologías de la comunicación, con la difusión del telégrafo y la invención del teléfono”.¹¹⁶ Hasta la fecha la electricidad sigue siendo parte fundamental de cualquier tecnología, sin ella no podríamos utilizar nuestra computadora personal, o nuestro teléfono móvil, ni siquiera el internet que actualmente se ha convertido en una herramienta fundamental.

¹¹⁴ *Ibid.*, p.62

¹¹⁵ Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, volumen 1, Madrid, Alianza Editorial, 2005, tercera edición pp. 645

¹¹⁶ *Ibid.*, p.64

Otro proceso que colaboró a la evolución de la tecnología y que no puedo dejar de mencionar "fue durante la Segunda Guerra Mundial y el periodo subsiguiente cuando tuvieron lugar los principales avances tecnológicos en la electrónica: el primer ordenador programable y el transistor, fuente de la microelectrónica, el verdadero núcleo de la revolución de la tecnología de la información en el siglo XX"¹¹⁷. Fue con estos inventos que se logró un gran avance en las tecnologías de la información, ya que gracias a ello se lograron realizar algunas tareas más rápidamente con el ordenador programable y ayudaron al funcionamiento de la radio y la televisión debido al transistor.

Uno de los avances más impresionantes "en la difusión de la microelectrónica en todas las máquinas llegó en 1971 con la invención efectuada por un ingeniero de Intel, Ted Hoff (también en Silicon Valley), del microprocesador, esto es, el ordenador en un chip. De este modo, la capacidad de procesar información podría instalarse en todas partes."¹¹⁸ Es el principio de lo que actualmente conocemos como teléfonos inteligentes, con los cuales podemos tomar fotografías en cualquier lugar y a cualquier hora, permitiéndole a cualquier persona captar el momento exacto cuando ve una imagen de algún acto de violencia o de consecuencias de la tortura:

En los últimos veinte años del siglo XX, el aumento de la potencia de los chips tuvo como resultado un espectacular incremento de la potencia de los microordenadores... Desde mediados de la década de 1980, los microordenadores no pueden concebirse en aislamiento: actúan en redes, con una movilidad creciente, mediante ordenadores portátiles... el coste medio del procesamiento de la información descendió¹¹⁹

Permitiendo que a largo plazo la producción de la tecnología tuviera un menor coste y así fuera accesible para una cantidad mayor de personas. No sólo se logra hacer nuevos aparatos tecnológicos a un tamaño compacto nunca imaginado, sino que permite que cualquier persona pueda adquirirlo. En este sentido, las telecomunicaciones también sufrieron cambios significantes, "Para mediados de los años setenta, el avance en las tecnologías del circuito integrado ya había hecho posible el conmutador digital, que aumentaba la velocidad, la

¹¹⁷ *Ibid.*, p.72

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 71

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 75

potencia y la flexibilidad, a la vez que se ahorra espacio, energía y trabajo, frente a los dispositivos analógicos”.¹²⁰

Otro gran invento fueron las fibras ópticas que aumentaban la velocidad de transmisión de datos e información, tecnología que vemos reflejada en el mejoramiento de la velocidad de transmisión de datos por Internet, permitiendo mandar mensajes, imágenes y archivos al momento de una manera práctica y efectiva. El autor lo indica de la siguiente manera: “Los importantes avances en optoelectrónica (fibras ópticas y transmisión por láser) y en la tecnología de la transmisión de paquetes digitales ampliaron de forma espectacular la capacidad de las líneas de transmisión”¹²¹.

Por último y no menos importante avance es la Internet. Derivado de estrategias militares y proyectos científicos: “Vinton Cerf y Robert Kahn, científicos informáticos, diseñaron la arquitectura básica del Internet basándose en los trabajos para la creación de un protocolo de comunicaciones llevados a cabo por Kahn en su empresa de investigación, BBN.”¹²² Se logró establecer una comunicación estándar entre ordenadores, y después los usuarios comenzaron a ser parte integral del contenido en internet, cosa que aún se conserva hoy en día.

El contenido en Internet está formado por toda clase de usuarios que se conectan, ya sea a partir de sus computadoras personales o a partir de las computadoras de las grandes empresas para las que trabajan.

En 1983, Tom Jennings diseñó un sistema para enviar boletines de anuncios en ordenador personal añadiendo un módem y un software especial que permitía a otros ordenadores conectarse a un ordenador personal equipado con esta tecnología de interfaz. Éste fue el origen de una de las más originales redes populares, Fidonet, que en 1990 conectaba 2.500 ordenadores en los Estados Unidos. Como era barata, abierta y cooperativa, Fidonet tuvo especial éxito en los países pobres de todo el mundo¹²³

A pesar de esto, nos dice Manuel Castells, Internet aún era muy difícil de usar si no estabas ya relacionado con él, y no fue sino hasta que se crearon los navegadores y que se difundieron

¹²⁰ *Ibid.*, p. 76

¹²¹ *Idem.*,

¹²² *Ibid.*, p.79

¹²³ *Ibid.*, p.81

que se logró una búsqueda más precisa de información, esto permitió el uso más sencillo del internet logrando una red mundial. Sin toda esta infraestructura no hubiera sido posible llegar a lo que tenemos actualmente, a la capacidad que se tiene para comunicarnos y transmitir información a través de los medios de comunicación de una manera casi instantánea y práctica a nivel mundial.

A finales de los años noventa, el poder de comunicación de Internet, junto con los nuevos desarrollos en telecomunicaciones e informática, indujo otro cambio tecnológico de primer orden: el paso de los microordenadores y los superordenadores descentralizados e independientes a un sistema informático ubicuo a través de dispositivos interconectados de procesamiento de información en múltiples formatos¹²⁴

Este cambio tecnológico permitió que los usuarios comenzaran a conectarse de una manera inalámbrica desde cualquier parte, el trabajo, la casa, la escuela, viajando, etc. Dicho en palabras del autor: “Los usuarios accedían a la red desde diversos dispositivos especializados distribuidos a través de todas las esferas de la vida y en cualquier actividad: en el hogar, en el trabajo, en los centros comerciales, o de ocio, en los medios de transporte y, finalmente, en todas partes.”¹²⁵

Sin todos avances tecnológicos aquí mencionados brevemente y sin tomar en cuenta todos aquellos que omitimos, no hubiera sido posible llegar a la tecnología que fue de vital importancia para la masificación de imágenes de una manera fácil, rápida y económica. Favoreciendo no sólo a las personas en general sino también a las grandes empresas, permitiéndoles obtener mayores ganancias gracias a una nueva forma de comunicación menos costosa. Por otro lado podemos indicar que:

[...]las nuevas tecnologías también han producido cambios importantes, permitiendo, entre otros aspectos, una mayor rapidez, e incluso “inmediatez”, en la transmisión de informaciones. Se ha llegado un punto en el que se confunde el “transmitir en directo”

¹²⁴ Manuel Castells, *op. cit.*, p.84.

¹²⁵ *Ibid.*, p.84

con “la verdad”. [...] El excesivo peso de la imagen y el considerar la información como una mercancía, han marcado las comunicaciones de los últimos años.¹²⁶

Esto pone en riesgo la objetividad de la información, ya que en la actualidad el informar a los usuarios de los acontecimientos ocurridos y permitirles un análisis crítico de los mismos pasa a ser algo irrelevante. Ahora sólo importa la velocidad con la que se reproduzcan los contenidos y aumentar las ventas, mientras más rápido se produzca, reproduzca y distribuya el contenido mayor será la ganancia.

6.2 Informacionalismo y nuevo escenario mediático

Visto más a fondo el proceso de cómo se dio la revolución tecnológica, podemos pasar al segundo de los elementos que me ayudará a explicar cómo se desarrolló el contexto adecuado para que se diera una sobre-producción imágenes de tortura que es el informacionalismo. Sobre este punto, y considerando el texto *El nuevo escenario mediático*¹²⁷, coordinado por Francisco Campos Freire, encontramos que:

La crisis financiera y económica internacional de finales de la primera década del siglo XXI puso de manifiesto la crisis de la industria de los medios de comunicación, siendo la prensa escrita la más damnificada. A partir de ese momento, comienza a hablarse de la necesidad de que la industria de la comunicación vaya a la búsqueda de nuevos modelos de negocio.¹²⁸

Lo anterior quiere decir que, durante esta búsqueda de nuevos modelos de negocio, y con ayuda del desarrollo tecnológico que se dio junto con el capitalismo, se gestaron las herramientas necesarias para que los medios de comunicación crearan un nuevo modelo de negocio para progresar. El desarrollo tecnológico que permitió la reproducción de imágenes en masa con mucha más rapidez y a un menor costo, junto con el implemento del nuevo

¹²⁶ Victor Hugo De la Fuente, Director, *Nuevas tecnologías y concentración de los medios. LA PRENSA ¿Refleja la realidad?*, Selección de artículos publicados en Le Monde Diplomatique (Dos inéditos en Chile) p. 7

¹²⁷ Francisco Campos Freire, (coordinador): *El nuevo escenario mediático*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2011. p.314

¹²⁸ *Ibid.*, p.109

desarrollo informacional que tenía como prioridad la venta del conocimiento por sí mismo, fueron fundamentales para que las imágenes de tortura se pudieran reproducir masivamente.

Ahora bien, para comprender a qué nos referimos cuando hablamos del informacionalismo o desarrollo informacional, hay que comprender que, pese a que este se da dentro del capitalismo, ambos son procesos diferentes. El capitalismo es un modo de producción en el cual:

la separación entre productores y sus medios de producción, la conversión del trabajo en una mercancía y la propiedad privada de los medios de producción como base del control del capital determinan el principio básico de la apropiación y distribución del excedente por los capitalistas[...]el capitalismo se enfoca hacia la maximización del beneficio¹²⁹.

Por su parte, el informacionalismo es un modo de desarrollo: “los modos de desarrollo son los dispositivos tecnológicos mediante los cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el producto, determinando en definitiva la cuantía y calidad del excedente”¹³⁰ y en específico cuando hablamos de que:

En el nuevo modo de desarrollo informacional, la fuente de la productividad estriba en la tecnología de la generación de conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos [...]lo que es específico del modo de desarrollo informacional es la acción del conocimiento sobre sí mismo como principal fuente de productividad. El procesamiento de la información se centra en el perfeccionamiento de la tecnología de ese procesamiento como fuente de la productividad, en un círculo virtuoso de la interacción de las fuentes del conocimiento de la tecnología y la aplicación de ésta para mejorar la generación de conocimiento y el procesamiento de la información: por ello, denomino informacional a este nuevo modo de desarrollo, constituido por el surgimiento de un nuevo paradigma tecnológico basado en la tecnología de la información.¹³¹

¹²⁹ Manuel Castells, *op. cit.*, p.46

¹³⁰ *Ibid* p.46

¹³¹ *Ibid.*, p.47

Esta nueva forma de desarrollo nos ayuda a comprender la sobre explotación de imágenes, noticias, videos, etcétera, en los medios de comunicación masiva cómo: periódicos, televisión y las páginas en internet; ya que el desarrollo informacional promueve la venta de información por sí misma y facilita su creación y procesamiento, lo que implica que no sólo se pueda comercializar más fácilmente con la información textual sino también con las imágenes que la acompañan o la refuerzan.

Ahora bien, no es lo mismo vender información que informar, aunque en nuestra época parecen haberse mezclado. Actualmente cuando pensamos en noticias pensamos que nos están informando de una manera certera, pero hay que tener en cuenta que en la actualidad *informar* puede ser conceptualizado de una manera diferente a como se hacía con anterioridad, ya que en otras épocas como dice en el texto de *Informarse Fatiga Nuevas tecnologías y concentración de los medios. LA PRENSA ¿Refleja la realidad?*, Selección de artículos publicados en *Le Monde Diplomatique*¹³² de Ignacio Ramonet:

informar equivalía a brindar no sólo la descripción precisa y (verídica) de un hecho, sino también un conjunto de parámetros contextuales que permitieran al lector la comprensión de su sentido más profundo. Informar era responder a preguntas básicas: ¿quién hizo qué? ¿Con qué medios? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuáles son las consecuencias?¹³³

Actualmente pareciera que la pregunta más importante a responder en los medios masivos de comunicación es ¿qué pasó? y así nos quedamos únicamente con una vaga explicación de lo ocurrido, sin un análisis de los hechos mismos. Dejando un gran hueco para rellenar con cualquier cosa que se nos pueda ocurrir. Es decir, cuando vemos una noticia de una persona que fue asesinada y únicamente nos presentan la nota con la descripción de lo visto, sin un análisis de lo que estamos viendo, sin una explicación más allá de lo evidente y tratando de publicar lo más reciente.

¹³² Ignacio Ramonet, *Informarse Fatiga Nuevas tecnologías y concentración de los medios. LA PRENSA ¿Refleja la realidad?*, Selección de artículos publicados en *Le Monde Diplomatique* (Dos inéditos en Chile) p.91

¹³³ *Ibid.*, p.9

Un ejemplo de lo anterior, relevante para este análisis, es el siguiente: en el periódico *el Gráfico*¹³⁴ nos presentan la nota en la contraportada con el título “Los llevan a morir” con una imagen a color de una persona muerta en una calle. Al irnos a las páginas de la noticia, hasta arriba de las mismas, nos encontramos con otro título en rojo que dice “Asestan 5 plomazos a cada uno”, junto con una serie de cifras de muertos y de nuevo aparecen imágenes de los cadáveres encontrados. A continuación, están los hechos narrados, como si ellos mismos hubieran presenciado los actos, seguramente resultado de alguna o algunas series de entrevistas realizadas a los vecinos del lugar; pero sólo es eso, la descripción de los hechos.

Estoy consciente de que el hacer un análisis de los hechos resulta más que complicado, ya que no tienen toda la información de lo ocurrido ni mucho menos la oportunidad de hablar con los atacantes o los atacados, como para poder dar una mayor información. Sin embargo, me parece de gran importancia el hecho de que no exista un análisis más profundo.

Otra característica de esta nueva manera de informar, de acuerdo con Ignacio Ramonet, parece venir de un campo influenciado por la TV: “El noticiero televisivo ha impuesto poco a poco una concepción cabalmente distinta de la información, debido a su ideología del directo y del tiempo real. Informar es a partir de ahora, <<mostrar el transcurso de la historia>> o, en otros términos, servir de vehículo para que el individuo asista (si es posible en directo) al acontecimiento”.¹³⁵

En este transcurrir de lo que se concibe como informar, se ha perdido en algunos medios de comunicación masiva (quiero especificar en la prensa amarillista) el análisis de los hechos, que nos brindaba un sentido profundo del contenido que veíamos. Ahora incluso podemos ver sólo un sentido descriptivo de los hechos. Por ejemplo:

El doble homicidio ocurrió la noche del domingo, aproximadamente a las 23:30 horas, cuando los vecinos de la cerrada Margarita, casi esquina con la calle Benito Juárez, escucharon la balacera. Al cesar los tiros alcanzaron a escuchar que un auto se puso

¹³⁴ Mariano Mangas, *Asestan 5 plomazos a cada uno*, “La roja”, *El Gráfico*, México, 14 de abril de 2015, p.p.4-5.

¹³⁵ Ignacio Ramonet, *op. cit.*, p.10

en marcha. Minutos después, cuando creyeron que el peligro había pasado, algunos vecinos salieron de sus casas y descubrieron los cadáveres de las víctimas, dos hombres de entre 35 y 40 años.¹³⁶

Más aún, para Ramonet en la actual sociedad de la información, y en el contexto del informacionalismo planteado por Castells, es posible observar que: “El objetivo prioritario para un telespectador, su satisfacción, ya no es comprender el alcance de un hecho, sino simplemente ver cómo se desarrolla. De esta manera se establece poco a poco la engañosa ilusión de que ver es comprender y de que todo acontecimiento, por abstracto que sea, debe imperativamente presentar una parte visible, mostrable, televisiva.”¹³⁷

Considerando lo anterior y relacionado a nuestro problema, podemos indicar que lo visible o la imagen se convierte en una parte imprescindible para los medios masivos de comunicación, toda vez que ya no importa el comprender ni el analizar sino sólo el observar, el ver, el contemplar una imagen, hecho que se convierte en lo más importante, en ocasiones en lo único. Esta nueva visión de la información y la importancia que adquiere la imagen en la misma visión, que considero como sobre explotación de imágenes de tortura, es de interés central para una reflexión sociológica.

Esto es así, porque al promover cada vez en mayor medida la publicación de imágenes violentas como fuente de productividad, la misma sociedad en el contexto del mundo de la vida cotidiana ha dejado de lado un análisis profundo de las consecuencias que esta sobre exposición trae consigo. Así, esta nueva forma de informar, a través de una constante sobre exposición a imágenes violentas impuesta por la televisión, ha modificado la manera de informar. De acuerdo con Ignacio Ramonet también ha traído consigo “una afligente fascinación por las imágenes, ‘captadas en directo’, por acontecimientos realistas, aunque se trate de sangrientas y violentas noticias de información general”.¹³⁸ Esta perspectiva coincide con la interpretación de Susan Sontag acerca del poder de las imágenes dirigidas al espectador:

¹³⁶ Mariano Mangas, *op. cit.*, p.4

¹³⁷ Ignacio Ramonet, *op. cit.*, p.10

¹³⁸ *Ibid.*, p.10

Ser espectador de calamidades que tienen lugar en otro país es una experiencia intrínseca de la modernidad, la ofrenda acumulativa de más de un siglo y medio de estos turistas especializados y profesionales llamados periodistas. Las guerras son ahora también las vistas y sonidos de la sala de estar. La información de lo que está sucediendo en otra parte, llamada «noticia», destaca los conflictos y la violencia « si hay sangre, va en cabeza», reza la vetusta directriz de la prensa sensacionalista y de los programas de noticias que emiten titulares las veinticuatro horas—a los que se responde con indignación, compasión, excitación o aprobación, mientras cada miseria se exhibe ante la vista.¹³⁹

En un principio la respuesta que podíamos observar ante este periodismo sensacionalista era la que se acaba de mencionar la autora Susan Sontag, de indignación, compasión, excitación o aprobación; sin embargo actualmente al ver las reacciones de la gente podemos cuestionarnos lo siguiente: ¿acaso ya no hay una respuesta ante estas imágenes?, ¿acaso ya sólo existe un ignorar continuo ante las mismas? Aparentemente ya no hay una respuesta notoria por parte de los sujetos ante estas imágenes que se nos presentan. Sin embargo, es posible afirmar, a mera hipótesis tentativa, que aún existe un sentir y una consecuencia por parte de la sociedad al mirar esta violencia en las imágenes tan continuamente expuestas ante nosotros. Es parte de estas consecuencias las que pretendo analizar en este ensayo.

6.3 Informatización, internalización y naturalización cotidiana de las imágenes de tortura

En este apartado se aborda la manera en cómo el proceso de internalización reafirma la naturalización de las imágenes violentas propiciada por la informatización de imágenes. Un problema central relacionado con lo anterior, se refiere a la siguiente idea: la forma en que actualmente reaccionamos frente a las imágenes tiene relación con el modelo que impone la televisión. De acuerdo con el autor Ramonet se establece la idea de “que un acontecimiento mostrable (si es posible en directo y tiempo real) es más fuerte, más interesante, más

¹³⁹ Susan Sontag, *op. cit.*, p. 27

eminente que aquel que permanece invisible y cuya importancia es abstracta. En el nuevo orden de los medios, las palabras o los textos no se cotizan como las imágenes”.¹⁴⁰

Considerando las ideas anteriores, planteo la idea de que el desarrollo del informacionalismo y la consecuente sobre-exposición a las imágenes, han colaborado para la naturalización de la imagen de la tortura. En este sentido, podríamos indicar, por medio de la fenomenología social de Alfred Schütz, que adquirimos una actitud natural ante las representaciones que se incorporan en nuestra vida práctica. Esta *actitud natural* se desarrolla dentro de lo que nuestro autor denomina el *mundo de la vida cotidiana* que es “El mundo intersubjetivo que existía mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado. Ahora está dado a nuestra experiencia e interpretación”¹⁴¹ Es decir es el mundo organizado al que llegamos que ya está interpretado y experimentado por las personas que ya vivían previamente en él, antes de nuestro nacimiento y que ahora nosotros podemos experimentar e interpretar.

Dentro de este mundo de la vida cotidiana nos encontramos con el fenómeno que Schütz llamaría *actitud natural*, misma que el autor entiende de la siguiente manera:

En la medida en que funciona el esquema establecido de referencia, el sistema de las experiencias de nosotros y de otras personas, en la medida en que las acciones y operaciones efectuadas bajo su guía rinden los resultados anhelados, confiamos en esas experiencias. No nos interesa comprobar si este mundo realmente existe o si solo es un sistema coherente de apariencias compatibles unas con otras. No tenemos ninguna razón para dudar de nuestras experiencias garantizadas, que, según creemos, nos ofrecen las cosas como realmente son. Hace falta una motivación especial, tal como la irrupción de una experiencia ajena no incorporable al acervo de conocimiento a mano o compatible con él para hacernos revisar nuestras anteriores creencias.¹⁴²

Siguiendo este argumento de que mientras nosotros veamos que las experiencias tienen los resultados que se esperan según lo aprendido de los demás y reafirmado por los mismos,

¹⁴⁰ Ignacio Ramonet *op. cit.*, 10

¹⁴¹ Alfred Schutz, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1962, única edición, p.198

¹⁴² *Ibid* p.214

podemos considerar que, de manera recurrente, no ponemos en duda inicialmente las imágenes expuestas por los medios masivos de comunicación, presuponemos que lo que vemos “es lo que es”: nada hay más representativo de una escena que una imagen fotográfica. ¿Qué existe más explícito que una fotografía, si es una imagen captada en el mismo lugar de los hechos?, aparentemente pensaríamos que nada hay más explícito que una fotografía de un fenómeno, además de que estas representaciones son rectificadas constantemente por la realidad circundante llena de actos violentos por parte de nuestros semejantes, que sólo reafirman nuestra percepción real/verídica de este fenómeno.

Es por esto que se da por hecho su veracidad y no se analiza o crítica de inmediato. En esta misma dirección, Roberto Aparici nos dice que: “A partir de la invención de la fotografía, las imágenes comienzan a ser mecánicas y a tener la posibilidad de la reproducción infinita. Tanto las imágenes manuales como las mecánicas fueron legitimadas como reproducciones de la realidad.”¹⁴³ Las imágenes ya no eran vistas como una simple reproducción ficticia de un fenómeno o cómo una copia de algo, ya eran consideradas reproducciones de la realidad, lo que implica una afirmación de su total veracidad, de la falta de necesidad de un análisis, al ser la realidad misma la que estaba captada en imágenes. Esta falta de análisis al percibir una representación puede ser algo muy grave a largo plazo, ya que asimilamos estas imágenes como algo natural en nuestra vida cotidiana.

Sin embargo, Alfred Schütz nos habla de que hay una *epojé* o reducción fenomenológica, mediante la cual se puede poner en duda el mundo de la vida cotidiana, someter a juicio o crítica nuestra actitud natural y superarla. Así, la *epojé* refiere a “la duda de que el mundo y sus objetos puedan ser diferentes de lo que se le aparecen”.¹⁴⁴ En esta dirección Alfred Schütz nos plantea la posibilidad de escapar de esta actitud natural, en este caso *escapar a la naturalización de las imágenes de la tortura en los medios masivos de comunicación*.

Esta idea que el autor recoge de Edmund Husserl plantea, primero, que para poder salir de la actitud natural debemos imaginar que podemos separarnos de ella. Ya que lo imaginamos, entonces el fenómeno que estamos analizando -o lo que llama tesis- se pone en paréntesis o

¹⁴³ Roberto Aparici, *op. cit.*, p.16

¹⁴⁴ Alfred Schutz, *op. cit.*, p.214

lo desconectamos como dice él. Es decir, lo ponemos en una especie de duda, dejándola suspendida en caso de que llegue una nueva explicación o definición y la sustituya o le dé un nuevo valor a la tesis anterior.

Edmund Husserl define la *epojé* como: “Un cierto abstenernos de juzgar, que es conciliable con la convicción no quebrantada y en casos inquebrantable, por evidente, de la verdad.”¹⁴⁵ Esta *epojé* que Husserl llama universal, tiene sus limitaciones: ya que al hacer este paréntesis de la tesis se pone en duda parte de la esencia de la actitud natural ya que cualquier fenómeno o tesis proviene de una verdad mayor y al estar cuestionando la tesis denominada de la verdad mayor es la misma verdad mayor la que se está poniendo en duda.

Sin embargo al hacer este paréntesis, nos dice el autor, no quiere decir que se ponga en duda nuestra realidad (mundo natural), éste sigue existiendo para nosotros. De esta manera podemos tomar la tesis como algo que quiere ser verdadero y no como algo que ya lo es, es decir, no pretende poner en duda todo con lo que tenemos contacto, sino que lo que busca es tomarlo tal como lo experimentamos no sin antes discutirlo y ponerlo a prueba, disponiendo una pausa para su aceptación.

Para poder entender mejor el fenómeno de la *actitud natural* podemos recurrir al construccionismo social, que sigue la escuela de la sociología fenomenológica de Schütz y que encuentra a sus principales representantes en Peter Berger y Thomas Luckmann, en su texto ya clásico de la sociología contemporánea *La construcción social de la realidad*¹⁴⁶. A decir de los autores, la actitud natural se puede explicar a través del fenómeno de *internalización* como base para comprender al otro, su mundo y de esta forma apropiarnos del mismo para convertirlo en nuestro. A esta apropiación del mundo le llamamos socialización y es la que introduce al individuo al mundo objetivo.

El concepto de internalización nos ayuda a comprender la actitud natural respecto a las representaciones de la violencia propiciada por la sobre-producción de las mismas, ya que implica que al estar las imágenes de la tortura dentro del mundo de los otros, y al socializar

¹⁴⁵ Edmund Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p.72

¹⁴⁶ Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968, única edición. p.233

con los otros, adquirimos estas imágenes como propias de nuestro mundo sin ponerlas en cuestionamiento. Esta idea puede verse reforzada en el siguiente argumento:

la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata a un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí. Esto no significa que yo comprenda adecuadamente al otro; hasta puedo comprenderlo erróneamente, [...] constituye la base, primero para la comprensión de los propios semejantes y, segundo para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social ¹⁴⁷

Este mundo del otro lo convierto en mío, lo doto de significados que él y yo podamos comprender dentro de un todo, pero para dotar de significados al mundo es necesario que este mundo sea reconocido y aprobado por otras personas y que nosotros formemos parte del mismo mundo. De esta forma podemos comprender el mundo del otro: participando en el mismo. Al respecto Ignacio Ramonet nos dice que ahora “un hecho es verdadero no porque corresponda a criterios objetivos, rigurosos y verificados con una fuente fidedigna, sino simplemente porque otros medios repiten las mismas afirmaciones y las confirman”¹⁴⁸.

Reafirmando el hecho de que hacemos nuestro el mundo del otro a partir de: como en el caso aquí expuesto, la publicación constante y confirmatoria de un mismo fenómeno violento a través de las representaciones publicadas en los medios masivos de comunicación. Es a través de este proceso que el sujeto toma como verdad las imágenes violentas. Por otra parte, a partir de lo que este mismo autor nos plantea, que no sólo surge una apropiación del contenido a través del mismo, sino que de acuerdo a él surge un malentendido ya que:

Muchos ciudadanos creen que, cómodamente instalados en el sillón de su living y mirando en la pantalla de televisión una sensacional avalancha de acontecimientos – hecha en base a imágenes fuertes, espectaculares- puede informarse seriamente. Esto es un error mayúsculo. Por tres razones: primero porque el noticiero, estructurado como una ficción no está hecho para informar sino para distraer; luego, porque la rápida sucesión de noticias breves y fragmentadas (una veintena por programa)

¹⁴⁷ *Ibid.*, pp.164, 165

¹⁴⁸ Ignacio Ramonet, *op. cit.*, p.11

produce un doble efecto negativo de sobreinformación y desinformación; y finalmente porque querer informarse sin esfuerzo es una ilusión que remite al mito publicitario antes que a la movilización cívica. Informarse fatiga. Ese es el precio que un ciudadano paga para tener el derecho de participar con inteligencia en la vida democrática¹⁴⁹

Esto no quiere decir que sólo exista este tipo de personas en el mundo, o que no se reflexione al respecto de las noticias en los medios de comunicación masiva. Sino que se refiere a que hay un número elevado de personas que sólo se deja llevar por el contenido, sin llegar a un gran análisis o crítica del mismo.

Es así que la internalización de las imágenes violentas se ve reforzada por la internalización misma de las creencias en la veracidad de los noticieros, periódicos, entre otros. Es decir, cuando nace el sujeto, la sociedad por la que se ve rodeado le impone significantes como una realidad. De esta forma podemos comprender que desde el momento en el que nacemos se nos imponen todo tipo de significados como el caso de la imagen de la tortura o el hecho de apreciar algunas imágenes como verdaderas únicamente por ser expuestas en algún medio de comunicación. Para el caso de nuestro problema, podemos indicar que; desde pequeños podemos apreciar la violencia generalizada, reafirmada por la exposición a estas imágenes a través de la televisión, los periódicos y el internet e impuestas por nuestro círculo cercano de familia o amigos, incluso maestros o vecinos con los que tenemos un contacto continuo.

De acuerdo al texto de *La construcción social de la realidad*¹⁵⁰, mientras experimentamos esta socialización como parte del mismo proceso de internalización de cualquier fenómeno, nosotros tomamos un rol en la sociedad partiendo de actitudes que los demás nos muestran “El niño acepta los ‘roles’ y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos...En otras palabras, el yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran”¹⁵¹. Con actitudes que nos enseñan, nos referimos a

¹⁴⁹ *Ibid.*, p.12

¹⁵⁰ Berger y Luckmann, op. cit., p.174

¹⁵¹ *Ibid.*, p.167

las cosas que nos dicen y la manera en que los demás nos tratan, nos hace tomar y reafirmar muchos fenómenos y actitudes dentro de la sociedad.

A partir de esto podemos intuir que la naturalización de la violencia puede estar generalizándose, en parte, gracias a la exposición a imágenes y por supuesto a la constante reafirmación por los hechos presenciados en nuestra realidad que nos confirman las representaciones percibidas en los medios de comunicación, logrando así una internalización del fenómeno. Es decir, el fenómeno de internalización colabora en la naturalización de la imagen de la tortura a través de la reafirmación que otras personas nos muestran de los fenómenos ocurridos.

6.4 Proceso de socialización e internalización de las imágenes de tortura

Trataremos el proceso de socialización que una persona atraviesa en su vida (dentro del cual se da la internalización de un fenómeno) este proceso lo podemos dividir en dos etapas, que nos pueden ayudar a entender a profundidad cómo es que opera el fenómeno de internalización; de acuerdo con Berger y Luckmann, estas dos etapas son la socialización primaria y la socialización secundaria. La secundaria nos puede dar una luz para comprender un proceso que puede ayudar a romper con ideas adquiridas en la socialización primaria o, por el contrario, puede auxiliar a reforzarlas o crear nuevas ideas no adquiridas en la socialización primaria. Esto quiere decir que la socialización secundaria podría reforzar o romper con la internalización de algún fenómeno.

Para comprender la socialización secundaria ambos autores nos proporcionan la siguiente definición: “La socialización secundaria es la internalización de submundos institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, pues, por la complejidad de la división de trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento.”¹⁵² En el caso de la imagen de la tortura, en la socialización secundaria puede pasar que se confirme su veracidad gracias a una reafirmación por parte de las instituciones o que pueda haber un desprendimiento (o una *epojé* como diría Schütz) por un rompimiento

¹⁵² *Ibid.*, p.174

con la idea de que “lo que se ve no se juzga”, transformando nuestra visión de las imágenes, como consecuencia de la tortura, y permitiéndonos una crítica a las mismas.

Para poder explicar este punto, es necesario entender algunas diferencias que estos autores establecen entre las dos fases de la socialización: en la primaria se refieren a la necesidad de un apego emocional a la experiencia vivida para que se concrete la misma; sin embargo, en la socialización secundaria esto no es necesario, ya que con una identificación de lo vivido con otros sujetos basta. Esto quiere decir, de acuerdo con Berger y Luckmann, es en la socialización secundaria donde se puede ver una refutación de lo aprendido en la infancia (o la socialización primaria) ya que, según algunos supuestos, en la socialización primaria tomamos las cosas tal cual se nos presentan. En nuestro caso, tomamos las imágenes violentas y de tortura, tal como se nos muestran en una primera experiencia que se internaliza debido a su disparador emotivo. En el caso de la socialización secundaria, es hasta la edad más madura, y con el choque de otras ideas interiorizadas fuera de nuestro círculo cercano, donde podríamos comenzar a cuestionar, para nuestro caso las imágenes de la tortura, y hacer una crítica de las mismas, con mayores elementos que nos permiten un mejor análisis de las mismas.

Algunas de las crisis que se producen después de la socialización primaria se deben realmente al reconocimiento de que el mundo de los propios padres *no* es el único mundo que existe, sino que tiene una ubicación social muy específica, quizás hasta con una connotación peyorativa. Por ejemplo, cuando el niño es más grande llega a reconocer que el mundo representativo por sus padres, el mismo que él había tomado por establecido como realidad inevitable, resulta ser de hecho, el mundo de los campesinos ignorantes y la clase baja.¹⁵³

Ahora bien, al contrario de lo que acabamos de mencionar también puede pasar que con lo percibido en la socialización secundaria se reafirme lo adquirido en la socialización primaria. Para que se dé este proceso, el fenómeno “debe ser reforzado por técnicas pedagógicas específicas, debe hacérselo sentir al individuo como algo familiar”¹⁵⁴ y la cuestión aquí es que el hecho de salir a la calle y presenciar la violencia cotidiana, encontrar cuerpos

¹⁵³ *Ibid.*, p.178

¹⁵⁴ *Ibid.*, p.180

mutilados en las calles de la ciudad o dirigirte al metro y observar en los periódicos del diario imágenes impactantes de la tortura, hace que estas imágenes se conviertan en algo familiar, algo con lo que lidiamos en nuestra cotidianidad.

De acuerdo a los fines institucionales, se emplea un diferente método para la socialización; es decir dependiendo de la meta que la institución tenga al intentar que un fenómeno sea percibido de una forma en especial: “Existen, por lo tanto, sistemas sumamente diferenciados de socialización secundaria en las instituciones complejas, en ocasiones ajustados muy sensiblemente a los requerimientos diferenciales de las diversas categorías de elencos institucionales”.¹⁵⁵ Asimismo, pueden intentar que tomemos una postura a favor o en contra de algún fenómeno que esté ocurriendo, o simplemente ocupar una distracción para desviar nuestra mirada de algo que no quieren que sea visto; son las técnicas que él mismo ocupara para una mejor socialización secundaria de la realidad que nos quieran imponer.

Algunos elementos que pueden colaborar para que las imágenes violentas y tortuosas se internalicen son: a) las publicaciones diarias de estas representaciones en las noticias, el internet o en el periódico; b) también es importante la confirmación de las imágenes vistas, por parte de otros sujetos en pláticas cotidianas relacionadas con las noticias o eventos violentos presenciados por nosotros mismos, amigos y conocidos; c) incluso las pláticas ajenas que podemos presenciar en el transporte ayudan a reafirmar que las imágenes forman parte de una realidad existente e innegable llena de violencia y tortura. El diálogo forma parte muy importante del mantenimiento de esta realidad, este mismo diálogo puede incluso modificar esta realidad percibida o desacreditarla dependiendo del discurso y de su fuerza.

7. Medios masivos de comunicación y naturalización de la imagen de la tortura

Ya que vimos un poco los términos que nos pueden ayudar a comprender el fenómeno de la naturalización de la imagen de la tortura, es importante abordar el tema de los medios masivos de comunicación, toda vez que el ensayo plantea que estos contribuyen en gran medida a la naturalización de la imagen de la tortura. Es decir, la naturalización de las

¹⁵⁵ *Ibid.*, p.184

imágenes violentas se debe, en buena medida, al efecto producido por la alta informatización, la masificación de imágenes de tortura, así como su impacto en las dinámicas de socialización. Ahora veremos la función social de los medios masivos de comunicación en el proceso de naturalización de la imagen de la tortura.

Como ya había explicado previamente, el nuevo modo de desarrollo informacional dentro del capitalismo ha transformado las formas de transmitir la información dentro de los medios de comunicación y la prensa no es la excepción. De acuerdo con Francisco Campos Freire, como ya lo habíamos comentado previamente, en la primera década del siglo XXI hubo una crisis financiera y económica que afectó la industria de los medios de comunicación y la prensa fue de las más afectadas. Los medios de comunicación pidieron a causa de esta crisis, nuevas formas de negocio.

Esta demanda se ha de insertar en el contexto del desarrollo de un nuevo modelo de crecimiento e intercambio económicos que conlleva a cambios políticos y sociales, favorecido por el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), pero que se ha de considerar, precisamente, también, como el marco en que los diferentes actores intervienen sobre el desarrollo de esas tecnologías, sobre su adopción y sus usos.¹⁵⁶

Ahora bien, de estos nuevos modelos de negocio “la mayoría sin embargo no tan nuevos, utilizando las ventajas de la implantación de tecnologías de la comunicación y de la información que podrían ayudarles a complementar sus modelos tradicionales”¹⁵⁷. Se refiere a que estos modelos de negocio en realidad estuvieron basados en los modelos tradicionales complementados por los avances tecnológicos, esta reestructuración se realizó con el fin de obtener la mayor ganancia o beneficio. Un nuevo modelo de negocio de acuerdo al texto referido es “un modelo de negocio utilizando las nuevas posibilidades ofrecidas por la tecnología. Es decir, el método para hacer negocio que tienen las empresas”¹⁵⁸

¹⁵⁶ *Ibid.*, p.109

¹⁵⁷ *Ibid.*, p.125

¹⁵⁸ *Idem*

En el texto de *El nuevo escenario mediático* encontramos que los modelos de negocio varían de acuerdo al medio de comunicación del que se esté hablando: en el caso de la prensa “produce un bien o servicio de información o entretenimiento para venderlo a la audiencia y a los anunciantes con el fin de que sus ingresos superen a sus costes y, por tanto, pueda realizar beneficios”¹⁵⁹

Por su parte la radio y la televisión “que se han difundido a través de las ondas de forma gratuita para el receptor. En este negocio el difusor es parte de una red más compleja de la que forman parte distribuidores, creadores de contenido, anunciantes y receptores”¹⁶⁰ podemos intuir que es a través de anuncios y publicidad. El desarrollo de estos medios de difusión masiva fue rápido y llegó a una gran cantidad de gente, como dice Denis McQuail: “los medios masivos de comunicación se han desarrollado en poco más de un siglo, a partir de la prensa de amplia circulación; cada uno de ellos ha experimentado una curva de difusión de rápido ascenso y se ha expandido con más velocidad que su predecesor”¹⁶¹

Es decir que cada uno de los medios de comunicación además de tener una velocidad de desarrollo considerable, cada uno se ha podido difundir conforme pasa el tiempo a una mayor cantidad de personas. Por su parte el internet, en cuanto a las formas de negocio, ha revolucionado la manera en cómo se organiza la sociedad, cómo se informa e interactúa, así como las formas distintas de representación del mundo en el contexto de lo que Scott Lash denomina “la cultura global de la información”¹⁶². Es tan vertiginosa y acelerada su

¹⁵⁹ *Ibid.*, p.126

¹⁶⁰ *Idem*

¹⁶¹ Denis McQuail, *op. cit.*, p.14.

¹⁶² A decir de Scott Lash en su texto “Crítica de la información”, nos encontramos inmerso en un escenario global de la información denominado como “cultura global de la información”. Se trata de...la transformación de la sociedad a una cultura informacional global donde ahora dominan 3 lógicas explicadas a continuación: “1. De lo nacional a lo global. Las relaciones económicas, políticas y culturales nacionales han entrado en declinación y son desplazadas por los flujos globales. Estos incluyen los flujos de las finanzas, la tecnología, la información, la comunicación, las imágenes, las ideas, los inmigrantes, los turistas y los viajeros de negocios. En el plano político, las instituciones supranacionales y subnacionales comienzan a amenazar la hegemonía de las instituciones del Estado nacional. 2. La lógica industrial da paso a una lógica de la información. En la economía, los objetos producidos adoptan un carácter creciente informacional. Así sucede tanto en los servicios como en la composición de los objetos materiales, por ejemplo, los juegos de computadora para niños, los artículos electrónicos de consumo y su respectivo software. Los medios de producción se informatizan de manera paulatina, con una porción cada vez más grande de componentes microelectrónicos. Por último, el proceso mismo de producción deja de ser mano de obra intensiva y hay un mayor uso de la información o el conocimiento; el proceso es más «diseño-intensivo». Esto es especialmente cierto en el caso de sectores de

expansión, que pareciera que cambia todo el tiempo e implementa nuevas formas que no terminan de establecerse cuando ya salieron otras:

Internet ha abierto la posibilidad de nuevas formas de negocio, aunque muchas de ellas son reinenciones de las ya existentes en los modelos anteriores... hay que tener en cuenta, por un lado, que los modelos de negocio en Internet continúan evolucionando, y que para que los que ahora se están probando se consideren como definitivos, han de superar la dinámica de prueba-error como en el pasado sucedió con el proceso de implantación de nuevos medios de comunicación: Unos sobrevivieron y otros fracasaron. Como se ha dicho anteriormente un modelo de negocio es un método empresarial para la obtención de beneficios.¹⁶³

Estas nuevas formas de negocio han obligado a algunos medios en general a ofrecer un producto con mayor valor añadido, ya que evidentemente al mejorar la forma de transmitir los contenidos la exigencia por parte de un público especialista aumenta. Pese a eso, poder ofrecer un material de mejor calidad se convierte en una tarea difícil cuando se intenta realizar una distribución a público masivo, ya que las exigencias para el público masivo es de características muy diferentes al contenido científico específico o intelectual que un público selecto exige (los medios que transmiten a masas tienen como principal objetivo una mayor ganancia por lo cual muchas ocasiones están más interesados en la cantidad de ejemplares a vender que en la calidad del contenido). Sobre esto, cabe preguntar ¿qué tipo de contenido les interesa a las masas? En mi opinión, es el material que da una satisfacción inmediata, el contenido rápido sin mayor complicación: por ejemplo: el que tiene que ver con imágenes sobre algún tipo de violencia explícita.

Este tipo de prensa más allá de buscar informar a la población busca una mayor ganancia al vender más producto y para esto los productores eligen un contenido emocionalmente más

punta como la microelectrónica y la biotecnología. Sus productos, de flexible elaboración, asumen cada vez más la condición de entidades construidas: ya no parecen «objetos» sino «artefactos» 3. Lo social desplazado por lo cultural. Este proceso se deduce de la erosión de la sociedad nacional por la lógica de los flujos. Casi todos estos flujos están compuestos de bienes simbólicos y culturales, desde las imágenes hasta el dinero, las ideas, las comunicaciones y las culturas viajeras que se trasladan con los inmigrantes. La desintegración o decadencia de lo social incluye, por una parte, una declinación de las instituciones sociales y, por otra, una caída progresiva de las estructuras sociales. La declinación de las instituciones implica un lugar menos importante para organizaciones como el partido político e instituciones como la iglesia, y un mayor lugar para las formas menos permanentes y más intensas de relaciones sociales.

¹⁶³Coordinador Francisco Campos Freire (Rosario de Mateo y Laura Bergés), *op. cit.*, p.126

atractivo para el público, todo ese contenido que logra alterar nuestros nervios y sentidos y nos atraen a saber más de lo que aparentemente vemos en ese momento. Es decir, un producto que al momento nos produzca alguna reacción desde miedo, malestar, morbo o curiosidad. En la actualidad uno de los contenidos más atractivos es el contenido visual, por lo que la mayoría de los medios nos traen este contenido atractivo a través de imágenes.

7.1 Los medios de comunicación en el caso mexicano

En el caso de México, la función de los medios masivos de comunicación ha sido como muchos otros meramente comercial, es decir vender al mejor postor.

A decir de Fátima Fernández Christlieb, en relación al contenido de los medios de comunicación sobre el caso mexicano, nos dice lo siguiente a través de algunos cuestionamientos:

¿Y cómo operan estos medios en México? Subordinando los contenidos a las necesidades de quienes lo financian: anunciantes y publicistas. ¿Y qué son sus contenidos? Textos y programas elaborados para ser vendidos a los consorcios financieros, comerciales o industriales. Textos y programas que con sus respectivos anuncios son recibidos por una población cada vez mayor que invierte cada vez más horas en recibir mensajes de los medios masivos. Una población mayor que ya no puede prescindir de ellos, porque forman parte de su vida, porque son ya parte sustancial de su cultura.¹⁶⁴

Es decir, el contenido de mayor calidad y valor científico parece no ser de interés para los medios de comunicación que se dedican a vender contenido a grandes masas, ya que es un contenido que no es tan remunerable económicamente hablando. Esto me lleva a cuestionar considerablemente el contenido de los medios masivos de comunicación (como la prensa sensacionalista que es el ejemplo que voy a retomar) porque al tener sus prioridades alrededor de la ganancia económica, es cuestionable si el contenido que ellos publican es fidedigno o

¹⁶⁴ Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor 1998, duodécima reimpresión, p.201.

confiable. En este orden de ideas, el uso comercial es notable en el caso de la televisión; de acuerdo con Guillermo Orozco.

La evolución de la televisión mexicana a partir de la creación del consorcio Televisa en 1973 se despliega fundamentalmente a lo largo del crecimiento sostenido de un modelo comercial de televisión basado en la explotación cada vez mayor de lo espectacular, guiado por el «rating» como criterio de definición de programación, pero acotado por alianzas políticas implícitas con los regímenes en turno y por un creciente «aparato» gubernamental de control de los contenidos programáticos.¹⁶⁵

Aquí se refuerza el punto de la explotación del espectáculo para el mantenimiento de una gran cantidad de espectadores. Al surgimiento de Televisión Azteca, esta trato de posicionarse bien frente a la audiencia con varias estrategias. Al respecto Guillermo Orozco nos dice: “Como parte de esta estrategia cada vez hubo más nota roja en la información, más espectáculo y violencia”.¹⁶⁶

7.2 El nuevo escenario mediático: uso, consumo y distribución de imágenes

Por otro lado, con base en el texto de *El nuevo escenario mediático*¹⁶⁷, podemos señalar que fue por los años setenta y ochenta que surgió un nuevo modelo económico de medios: “El contexto de desarrollo del nuevo modelo de crecimientos e intercambio económico que se abre a partir de los años setenta y, más claramente, ochenta del siglo pasado ha afectado la estructura de la industria de la comunicación”¹⁶⁸. Es decir, justo en el momento del surgimiento del desarrollo informacional, situación que favorece a la perfección las condiciones para la masificación de imágenes.

En este sentido, los factores que influyeron en los medios de comunicación en este nuevo modelo económico fueron de carácter tecnológicos, políticos, económicos y los sociales

¹⁶⁵ Guillermo Orozco (coord.), *Historias de la televisión en América Latina*, España, Editorial Gedisa, primera edición, 2002, primera edición, p.221

¹⁶⁶ *Ibid.*, p.236

¹⁶⁷ Coordinador Francisco Campos Freire, (Rosario de Mateo y Laura Bergés), *op. cit.*, p.314

¹⁶⁸ *Ibid.*, p.110

ayudando a fomentar un contexto que favorecía la venta de las imágenes de la tortura: “Estos cambios han llevado a la reestructuración de la industria de la comunicación, pero también, más en general, a una reestructuración del propio lugar que ocupa dicha industria en el sistema social y su papel en la mediación informativa y cultural”.¹⁶⁹

El desarrollo de las tecnologías y el nuevo modo de desarrollo informacional fueron algunos de los fenómenos que impulsaron una reestructuración en los medios de comunicación, estos fenómenos ayudaron por una parte a una mejora notable en la distribución de la información a nivel global, favoreciendo a la economía y, por último, para un crecimiento en las industrias de la información y comunicación. Esto es así, ya que, al existir el desarrollo de nuevas tecnologías, se logró la rápida expansión de las mismas permitiendo su uso a un costo mucho más accesible lo cual a su vez generó la posibilidad de producir mayor cantidad de información a un menor costo, con una mayor rapidez y con la posibilidad de distribuir los contenidos a una mayor cantidad de población. Ello favoreció, a su vez la industria de la información y la comunicación, permitiendo la expansión a nivel mundial de toda clase de tecnología, noticias y toda clase de información (estamos hablando del informacionalismo tal cual desarrollándose en el capitalismo) en otras palabras:

El vínculo entre modernización y desarrollo de los medios masivos de comunicación puede interpretarse, hasta cierto punto, como un efecto de ciertas condiciones previas, necesarias para la difusión de estos últimos. Entre estas condiciones, los factores económicos ocupan el primer lugar: deben existir inversiones de capital en un sistema de distribución, una red de comunicaciones que permita la distribución de periódicos y receptores de radio, capacidad para explotar una tecnología avanzada, personal técnicamente competente y un nivel de ingresos que permita a los individuos destinar cierta suma de dinero a la compra de periódicos, aparatos de radio y a la asistencia al cinematógrafo.[...] El progreso tecnológico ha hecho posible los medios masivos; la expansión de los mercados comerciales se halla estrechamente vinculada con el surgimiento de un público para los nuevos medios masivos , puesto que estos actúan como emisores y portadores de propaganda, incentivo y objeto de consumo¹⁷⁰

¹⁶⁹ *Idem*

¹⁷⁰ Denis McQuail, *op. cit.*, p.18, 19

Con las emisiones por cable, satélite, el desarrollo del internet y las nuevas terminales digitales (como las tabletas electrónicas y laptops) ayudaron a mejorar la forma de explotar económicamente los contenidos audiovisuales y no menos importante; ayudaron a modificar “las posibilidades de creación, distribución y recepción de contenidos.”¹⁷¹ Se crean los contenidos con mayor facilidad, por ejemplo el tomar fotos e imprimirlas es mucho más sencillo que antes, la distribución de la información es más rápida y sencilla a través del Internet y no menos importante la recepción de la misma es casi de manera inmediata.

Con los cambios que este fenómeno provoca en las tecnologías de la información y la comunicación (por sus siglas TIC), dan pauta a que se generen nuevos sistemas que permiten un mejor manejo de archivos que nos ha llevado a una sobre exposición de enormes cantidades no sólo de textos, sino de videos, sonidos y por supuesto a imágenes. Hay que sumar que con las nuevas tecnologías no sólo podemos ver el contenido sino también podemos copiarlo, modificarlo e interactuar con él. Hay una participación activa por parte de los usuarios en la creación del contenido mismo y, por lo tanto, en la propia sobreproducción, uso, consumo y distribución de imágenes.

Es importante aclarar las circunstancias del país alrededor de los medios de comunicación, las cuales le han brindado un gran poder que refuerza nuestro imaginario previamente formado de las imágenes violentas. En primer lugar hay que tener en cuenta que al haber llegado los medios de comunicación a este grado de expansión y de transmisión de la información, es imposible hablar de cultura nacional sin mencionarlos. A decir de Fátima Fernández Christlieb esto se puede ver desde hace más de 50 años:

En los años ochenta resulta ya imposible hacer un análisis de los medios de difusión masiva sin hacer referencia a su incidencia en la cultura nacional. A treinta años de establecida la televisión no puede ya soslayársele de los estudios sobre educación, consumo, recreación, en pocas palabras, es ya un elemento completamente imbricado en la vida cotidiana.

¹⁷¹ Coordinador Francisco Campos Freire, (Rosario de Mateo y Laura Bergés), *op. cit.*, p.111

Si cultura es la forma como un pueblo recibe y organiza al mundo que le rodea, no podemos negar que en este proceso están inevitablemente inmersos los medios de difusión electrónicos ¹⁷²

En otras palabras, los medios de difusión masiva se han incorporado de tal manera a la vida diaria que es imposible no tomarlo como una variable dentro de la cultura a pesar de que existe alguna parte de la población que se niega a verlos, dicho de otra manera: “En la actualidad parece lógico pensar que un cierto uso de los medios masivos constituye un índice y hasta un requisito para la pertenencia a la sociedad”¹⁷³. Es decir, en la actualidad sino estamos metidos en las redes sociales y enterados de las últimas noticias, parece que en algunas reuniones terminamos fuera de algunas conversaciones al desconocer el tema que se trata alrededor de las redes sociales y la información masiva transmitida a través de ellas.

Por ejemplo: cuando todos ven algún video muy gracioso y hablan de él y se ríen, sino lo hemos visto es difícil poder entender porque se ríen tanto hasta que lo vemos. Un ejemplo del aumento del consumo de estos medios fue el caso de la televisión:

La gran importancia que se ha atribuido al hecho de mirar televisión como actividad parece confirmar el hecho de que, en la sociedad moderna, el uso de los medios masivos de comunicación se ha convertido en una parte indispensable de la vida cotidiana. Podemos inferir la importancia que ha adquirido la televisión observando el rápido incremento de la venta de aparatos, cuyo costo aproximado equivalía, en Gran Bretaña, al 10% de ingreso anual promedio de los trabajadores industriales, en la década de 1950. Una investigación acerca de la audiencia televisiva en los Estados Unidos suministró pruebas aún más explícitas: alrededor del 50% de los encuestados respondieron que pasar tres o más horas por día frente al televisor era “lo correcto” para el adulto medio; y el 60% (tanto hombres como mujeres) manifestó que la televisión era un invento que, durante los últimos 25 años, había hecho de la vida algo “más divertido, agradable e interesante”¹⁷⁴

Es muy claro con este ejemplo como un medio masivo de comunicación se convierte en un instrumento con gran peso y poder sobre la población, al adquirir esta importancia tan grande

¹⁷² Fátima Fernández Christlieb, *op. cit.*, p.200

¹⁷³ Denis McQuail, *op. cit.*, p.16

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 16

en las sociedades modernas. De esta manera podemos pensar en la importancia que tienen dentro del proceso de naturalización de las imágenes violentas:

La conclusión a que llegara Wilensky (1964, pág.195) en el sentido de que “la televisión se ha convertido en el elemento más importante del tiempo libre, en cualquier nivel”, parece estar hoy más allá de toda disención, y no existe razón alguna para atribuir a este fenómeno un carácter pasajero o local. [...] Existen sólidas razones *prima facie* para pensar que la gratificación que proporcionan los medios masivos y las funciones que estos cumplen individuos, se relacionan íntimamente con las condiciones de la sociedad actual.¹⁷⁵

7.3 Medios masivos, poder político, uso de la violencia y regulación

A lo largo de la historia de nuestro país existe un constante uso de los medios de comunicación para el beneficio de los gobernantes, desde notas que los favorecen hasta desregulaciones para ganar adeptos empresarios. Sin embargo, estas desregulaciones no solo han permitido ingresos económicos, sino que también han propiciado la ambición de los dueños de los medios masivos por mayores ganancias a cambio de informar de manera veraz, ahora parece que lo más importante es un gran ingreso sin importar el costo social o cultural.

Nos hablan de que en los años 90's de un uso político constante de los medios como forma de control en la época en que las políticas impuestas por el gobierno hegemonizaban los contenidos en la prensa “Una revisión histórica de la década recién terminada me lleva a concluir que en México los medios de difusión masiva actuaron a la vez, como aparatos de hegemonía cultural, como acortadores del ciclo de circulación del capital, y como medios de control político.”¹⁷⁶ Hablando de la misma época y ya para finalizar lo referente a este texto Fátima Fernández nos dice:

La fracción gubernamental que elaboró el proyecto tendiente a que el estado mexicano asumiera un papel rector en los medios informativos, recreativos y educacionales, no

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 16 y 17

¹⁷⁶ Fátima Fernández Christlieb, *op. cit.*, p. 201

sólo busca el control de éstos por ser portadores de pautas culturales sino porque los medios de difusión masiva resultan hoy indispensables para el ejercicio del poder político y para la legitimidad social de todo el Estado¹⁷⁷

Como se mencionó anteriormente el poder político tomó ventaja de los medios masivos de comunicación para poder mantener su hegemonía durante muchos años, con esto no quiero decir que solo gracias a los medios masivos de comunicación lograron mantenerse en el poder por tantos años, pero sí fue un factor importante que ayudó a esto. “nada más ingenuo pensar que la hegemonía en este país de un solo partido, el PRI (Partido Revolucionario Institucional) durante más de 70 años, haya sido posible sin el apoyo de ese particular tipo de televisión orquestado por televisa y por las demás empresas de televisión que han germinado diferencialmente en el país.”¹⁷⁸

Esto lo podemos respaldar con la siguiente cita del texto de *Sociología de los medios masivos de comunicación*¹⁷⁹ donde se indica cómo para poder difundir la información de una manera más rápida y efectiva entre los gobernantes y gobernados nada más adecuado que los medios masivos de comunicación: “Los sistemas políticos dominantes en el mundo tienen requerimientos tales como la rápida comunicación entre gobernantes y pueblo, la necesidad de un público informado, de nuevas formas de consenso que se expresen en la forma de opinión pública que solo los medios masivos pueden satisfacer”¹⁸⁰. En el caso de México se ocuparon los medios en gran medida para el control político. En este sentido Denis McQuail hace referencia al uso de los medios masivos de comunicación para lograr reforzar un poder o dicho con sus palabras para lograr el movimiento de sociedad de masas.

El estadio final del movimiento hacia la sociedad de masas está constituido por un gobierno totalitario; los medios masivos contribuyen a acelerar ese desenlace, en primer término, porque aumentan la soledad del individuo y su incapacidad para hacerle frente; en segundo lugar, porque permiten que el mensaje de los grupos que aspiran a acceder al poder llegue a las masas y que las opiniones opositoras sean

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 256

¹⁷⁸ Coordinador Guillermo Orozco, *op. cit.*, p.203

¹⁷⁹ Denis McQuail, *op. cit.*, p.166

¹⁸⁰ *Ibid.*, p.19

eliminadas; por otra parte, ofrecen un vehículo para que el líder carismático ejerza la dominación personal, y por último una vez establecido el régimen totalitario, aseguran su continuidad mediante el hábil uso de la propaganda y por la instauración de un monopolio absoluto de los canales de comunicación.¹⁸¹

Considerando los puntos anteriormente tratados, podemos señalar que algunos de los factores que influyeron, no sólo en los cambios en los medios de comunicación masiva sino en el fenómeno de masificación de las imágenes de tortura, son las modificaciones en las TICs, una desregulación en los medios por parte de los gobiernos nacionales (con el fin de obtener más dinero de los medios de comunicación, quitando muchas exigencias previas) y el aumento de la oferta a través de un aumento en la producción de contenidos y los nuevos métodos y medios de distribución. Al respecto en el texto de Francisco Campos encontramos que:

Los gobiernos nacionales y supranacionales han promovido la desregulación de diversas actividades (telecomunicaciones, televisión, radio), con el fin de facilitar la entrada de capitales privados en los medios de comunicación y entretenimiento y en las comunicaciones, y de que puedan actuar como empresas privada multinacionales en un gobierno global. Así, el Estado...se ha convertido casi exclusivamente en regulador...se promueve el desarrollo de una industria y mercado audiovisual liberalizado, donde se rebajan o eliminan las exigencias de servicio público. Así, por ejemplo, se ha ido suavizando, hasta dejarla casi sin contenido, la normativa que restringía la titularidad de empresas de radio y televisión privadas, con la finalidad de preservar la pluralidad informativa.¹⁸²

La desregulación en cuanto a contenidos por parte del gobierno no se da sólo en los medios tradicionales como es la prensa el radio y la televisión sino que la encontramos en el internet de forma más evidente, por ser un medio en el que aún no se tienen claros los parámetros para regularla sin privar algunos derechos cómo el de libertad de expresión. Una propuesta interesante al respecto del derecho a la información y de la regulación de la información es

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 48

¹⁸² Francisco Campos Freire, (coordinador), *op. cit.*, p.112

la de Sergio López Ayllón, quien apunta a que el derecho a la información comprende tres aspectos:

- a) El derecho del particular y de los grupos a tener acceso a los medios de comunicación, en determinadas circunstancias y cuando se trate de asuntos de suma importancia para la sociedad.
- b) El derecho a recibir información veraz, para evitar que los pueblos sean manipulados y conducidos a actuar de modo inconveniente y contrario a sus intereses legítimos.
- c) El derecho a obtener de los órganos públicos información necesaria para salvaguardar los intereses particulares o de grupos.¹⁸³

Este derecho a la información parece ideal, sin embargo, hablando de internet es un medio difícilmente regulable por su calidad universal y virtual; cuando hablamos de información veraz y confiable. A lo largo de la historia podemos ver varios intentos por la regulación de la información, sin embargo estos intentos son más claros alrededor de la radio y la televisión: como lo vemos en la Ley Federal de Radio y Televisión.

Respecto a la regulación de la información encontramos que: “las señales que viajan a través del espectro radioeléctrico, la radiodifusión, el cable, las microondas o la vía satélite han hecho que los medios de comunicación electrónicos, un espacio diverso y rico en sus contenidos, los cuales requiere de una reglamentación que garantice su libertad de expresión y difusión.”¹⁸⁴

Se sigue hablando de las facilidades para transmitir la información de manera masiva y la necesidad de alguna regulación, pero sigue evidenciándose la dificultad de regular la información sin coactar la libertad de expresión, de hecho vemos que esta ley va dirigida a la radio y la televisión, dejando nuevamente al internet fuera de la jugada, este punto de desregulación ha colaborado en algún grado a la naturalización de la violencia en la sociedad actual.

La irrupción del Internet y la revolución digital provocaron un traumatismo inédito en el campo de los medios masivos de comunicación. Atraídos por ambiciones de poder

¹⁸³ Javier Orozco Gómez, *El marco Jurídico de los medios electrónicos*, México D.F., Editorial Porrúa, 200, p. 11

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. XIII

y perspectivas de ganancia fácil, mastodontes industriales procedentes de los territorios de la electricidad, la informática, el armamento, la construcción, los teléfonos y el agua, se abalanzaron sobre el sector de la información. Edificaron rápidamente empresas gigantescas. Y de paso pisotearon algunos valores fundamentales: en primer lugar una preocupación por una información de calidad. En todo el mundo, conglomerados gigantes se apoderan de los medios. En Estados Unidos, donde en febrero de 2002 fueron abolidas las reglas contra la concentración audio visual¹⁸⁵

Los medios de comunicación masiva convertidas en grandes empresas que gracias a la desregulación lograron comprar pequeñas empresas para formar grandes monopolios en la industria de los medios masivos de comunicación. “Las empresas mediáticas privadas no se distinguen, en cuanto a sus objetivos o filosofía, de las demás empresas.”¹⁸⁶ Justo esta cuestión nos lleva al punto de que toda empresa en la actualidad tiene como uno de sus objetivos una mayor ganancia, es decir que todos estos grandes empresarios que están detrás de los medios masivos de comunicación buscan lo mismo, mayor ganancia “Las empresas mediáticas privadas persiguen, en primer lugar, intereses meramente económicos, razonables desde su punto de vista empresarial”¹⁸⁷ y por lo tanto publicar lo que se vende más, además de otra estrategia de mercado que es comprar a las pequeñas empresas que puedan ser su competencia, pese a que en la constitución un artículo habla de la prohibición de monopolios, estos siguen perdurando “La eliminación de los competidores a través de adquisiciones o fusiones es una estrategia común para conseguir este dominio de mercado.”¹⁸⁸

Pese a eso han existido algunos intentos por parte de ciertos gobiernos para la regulación de los medios digitales:

La apelación a la «autorregulación» de los grupos mediáticos que ha fracasado allí donde se intentó (por ejemplo, en el período 2002—2006 en España) revela la incapacidad demostrada de casi todos los países de la región para establecer reglas de juego ecuanímes en el sector infocomunicacional...los grandes grupos de

¹⁸⁵ Ignacio Ramonet, *op. cit.*, pp.15,16

¹⁸⁶ Rudolf Huber, Ernesto Villanueva Coordinadores, *Reforma de medios electrónicos ¿Avances o retrocesos?*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p.6.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p.7

¹⁸⁸ *Idem*

comunicación (...) no tienen muchas ganas de que la cuestión de la diversidad se trate públicamente en el espacio mediático. Porque abordarlo implica debatir el tema de la censura económica en el contexto de la concentración y el auge del capital financiero en su campo de actividades. Los gobiernos autoritarios, por su parte, son poco propensos de responder de su régimen de censura permanente.¹⁸⁹

Con esto nos referimos a un intento en general de regulación de los medios masivos de comunicación. En el caso de México podemos ver que las regulaciones se enfocaron más durante mucho tiempo en la radio y la televisión, por una parte porque eran los principales medios de comunicación y por otra porque en esos tiempos aún no se desarrollaba bien el internet como lo es en la actualidad, unas de las reformas que promovieron una regulación en los medios masivos de comunicación se encuentran en la Ley Federal de la Radio y Televisión y en la Ley Federal de Telecomunicaciones sin embargo la tecnología evoluciona con rapidez y estas reformas parecen no alcanzar las nuevas demandas que se requieren. No existe tal cual una regulación a este tipo de imágenes de violencia por lo que cualquiera puede verlas, sin importar su edad por lo cual llega a todo público ayudando así a la naturalización de las mismas.

Encontramos en el texto coordinado por Francisco Campos Freire referencia a que gracias a la crisis de los medios, muchos grandes oligopolios de la comunicación han aprovechado para absorber a las pequeñas empresas de los medios, en algunos de estos casos implicó la transformación del formato y contenido de los medios absorbidos y en los peores casos su completa extinción. Así es que los grandes oligopolios lograron extenderse provocando una mayor uniformidad en cuanto a contenidos, es decir si previamente teníamos la posibilidad de elegir entre un contenido u otro o el poder compararlos para poder tener una visión crítica a los mismos ahora esta posibilidad crítica y comparativa está prácticamente desapareciendo poco a poco a través de la unificación de la información, facilitando al mismo tiempo el que estas interpretaciones (no críticas) de los medios alrededor de los hechos vistos como algo cualquiera se conviertan en algo cotidiano y nos pasen como una experiencia más, sin ponerla en cuestionamiento. Mientras estas empresas sigan viendo la información únicamente como

¹⁸⁹ Francisco Campos Freire, (coordinador), *op. cit.*, p.143

medio de ganancia es importante que existan normas para una buena regulación, o mejor dicho en palabras de Rudolf Huber:

Mientras que estas empresas operen, en primer lugar, para generar ganancias a través de sus actividades mediáticas, el Estado tiene la obligación de vigilar y subsanar las deficiencias que existen no solamente con una perspectiva económica, que garantice la libre competencia entre los participantes del mercado, sino también, y sobre todo, con la visión de crear las condiciones aptas para una participación activa de los ciudadanos en la vida democrática del país, garantizando, en primer lugar, los derechos fundamentales de sus ciudadanos a informarse a través de diversas fuentes de información accesible para todos.¹⁹⁰

Por supuesto no debemos olvidar la importancia del derecho de libertad de expresión y de libertad de información que garantizan que tengamos todas las bases necesarias para poder tomar nuestras decisiones de manera informada y responsable.

Podemos decir que el fenómeno de la masificación de los contenidos en los medios masivos esta propiciada por varios factores, a continuación mencionaré algunos de los que considero más importantes: a) desarrollo de las tecnologías, b) desarrollo informacional c) reestructuración de los medios de comunicación, d) emisiones por cable, satélite y el internet e) la creación de nuevas terminales digitales, f) las modificaciones en las TIC, g) desregulación por parte del gobierno en los medios de comunicación, h) aumento de producción de contenidos y oferta, i) nuevas formas de distribución y nuevas tecnologías j) los oligopolios propiciando una uniformidad en el contenido.

8. El caso de “La prensa” y la sobreproducción de imágenes violentas

El medio masivo en el que me enfocaré para ejemplificar esta masificación de contenido de imágenes tortuosas será la prensa. Pero ¿por qué la prensa y cuál es la utilidad de un medio de comunicación como éste para la comprensión de la naturalización de las imágenes de tortura? La respuesta tiene que ver con el hecho de que la prensa es uno de los medios con el

¹⁹⁰ Rudolf Huber, Ernesto Villanueva Coordinadores, *op. cit.*, p.2.

cual nos encontramos de manera cotidiana en las calles de la ciudad de México. Es decir, en los puestos de periódicos, afuera del metro o en los semáforos de camino a nuestro trabajo o escuela, fenómeno que aún no se ve tal cual con otros medios de comunicación como la televisión o el internet, toda vez que en estos medios tiene que haber una intención más evidente por parte de los receptores para que lo veamos de una manera continua.

No pretendo minimizar la importancia de los otros medios en el fenómeno de la naturalización de las imágenes consecuencia de la tortura; sin embargo, me interesa analizar el caso específico de la prensa sensacionalista por esta peculiar característica de su exposición en la calle, de forma cotidiana, en el día a día, es decir, por su inserción en lo que la sociología denomina “mundo de la vida cotidiana”. Así explica Sandro Macassi la relevancia cotidiana de la prensa sensacionalista en América Latina:

Esta prensa cumple una doble función, sirve tanto para ser comprada y consumida por sus lectores como para ser mirada en sus titulares. La práctica de ver los titulares es muy común; más del 50% de los consumidores limeños prestan atención a los titulares, es más, durante el proceso electoral peruano del 2000 muchos titulares no tenían interiores (no para que sirvieran de gancho para la compra) pues su objetivo era llegar al transeúnte, al que pasa en el ómnibus, a la que observa desde su propio auto. Ciertamente, estos diarios estuvieron articulados al poder corrupto de Fujimori y Montesino y fueron parte de los operativos psicosociales, pero también reflejan la velocidad de la vida cotidiana, donde lo audiovisual tiene su imperio y toda la diagramación periodística está organizada para ser más vista que leída.¹⁹¹

Ahora bien, siguiendo esta misma línea, es importante definir la prensa sensacionalista a la cual se hace referencia. Una importante referencia al respecto es la que ofrece Susan Sontag:

La prensa sensacionalista es en general más atrevida que los periódicos a la hora de imprimir imágenes horripilantes: la foto de una mano mutilada que estaba entre los escombros del World Trade Center se publicó en una edición vespertina del *Daily*

¹⁹¹ Sandro Macassi Lavander, “la prensa amarilla en América Latina”, Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI, número 077, Quito Ecuador, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, marzo, 2002, p. 2

News de Nueva York poco después de los atentados; no parece haber aparecido en ningún otro periódico.¹⁹²

Es decir, la prensa sensacionalista se describe como más atrevida, es decir no se limita o modera tanto al momento de publicar imágenes más fuertes exhibiendo las consecuencias de la tortura. Este tema también es tratado por Erick R. Torrico Villanueva nos dice en su texto “El sensacionalismo. Algunos elementos para su comprensión y análisis”¹⁹³ hablando del sensacionalismo y a su vez de la prensa sensacionalista, de sus orígenes casi tan antiguos como la prensa misma, como referencia nos plantea un folleto publicado en 1582 en donde se informaba de una ejecución.

No obstante de que las manifestaciones de carácter sensacionalista presentes en los impresos de divulgación pública pueden ser remontadas aun al siglo XVI con las gacetas alemanas y francesas que incluían notas sobre crímenes, dramas familiares y chismes de la realeza, fue sólo en la segunda mitad del XIX que se las asumió en esa condición, es decir, como expresiones de una manera particular y deliberada de hacer periodismo. Esto ocurrió principalmente en Francia, Inglaterra, Alemania y en los Estados Unidos de Norteamérica.

En el caso estadounidense, que es el que mejor ilustra el desarrollo de esta forma periodística, la competencia por mantener y luego incrementar los niveles de ventas de la prensa diaria llevó a que se apelara a la fórmula del escándalo, inclusive producto de la simple invención, para alcanzar tales propósitos.¹⁹⁴

Es decir, a pesar de que la prensa sensacionalista nació prácticamente desde que existe la prensa, no fue sino hasta mediados del siglo XIX que fue considerada como un tipo específico de hacer prensa, el caso de E.U.A. es uno de los más representativos del desarrollo de la misma donde se generó con el fin de aumentar las ventas gracias al escándalo o incluso a costa de la verdad. “Este tipo de práctica desinformadora se institucionalizó y no solo fue empleada por las empresas periodísticas para asegurar sus intereses comerciales sino

¹⁹² Susan Sontag, *op. cit.*, p. 81

¹⁹³ Erick R. Torrico Villanueva, *El sensacionalismo. Algunos elementos para su comprensión y análisis*, Sala de prensa, 2002, año VI, vol.2, n°45, [en línea] Dirección URL: https://www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491295/CAP3/3_Sensacionalismo.pdf, [consulta 15 diciembre del 2018].

¹⁹⁴ *Ibid.*, s/p

igualmente por los Estados, en especial en circunstancias de crisis políticas.” No solo bastó con empezar a mentir para vender mayor cantidad de periódicos, sino que el Estado muchas veces empleó la prensa sensacionalista para apoyarse en momentos de crisis y crear opiniones públicas positivas basadas muchas veces en mentiras.

En la jerga técnica del periodismo se usa indistintamente los calificativos de sensacionalista o amarillista para los medios informativos que buscan alimentar a sus audiencias con contenidos que muestran, erigiéndolos en «noticias», comportamientos o sucesos anticonvencionales. Ello, como es obvio, despierta la curiosidad y aumenta las ventas (de ejemplares y/o espacios publicitarios) y los ingresos de los productores de tales materias informativas.¹⁹⁵

Se exhibe contenido extravagante que normalmente no se ve en otros tipos de prensa lo cual genera interés de la audiencia aumentando ventas y sacan más provecho, aun ofreciendo espacios publicitarios que les permite generar mayores ingresos.

José Martínez de Sousa dice que el sensacionalismo es la «Tendencia de cierto tipo de periodismo a publicar noticias sensacionales» y explica que ella puede traducirse en una versión «de fondo», en que las materias presentadas «exploran las bajas pasiones y los intereses menos nobles del público», y otra «formal», que se funda en un manejo llamativo de los elementos exteriores de una publicación (1981:473).

A su vez, el Departamento de Comunicación Social del Consejo Episcopal Latinoamericano señala que el sensacionalismo es un «Periodismo poco objetivo, que exagera con titulares, fotografías o texto las noticias de escándalos, sucesos sangrientos o morbosos y noticias de interés humano» (1988:1680)

Y Pedroso señala lo siguiente:

El periodismo sensacionalista es una actividad de identificación y exacerbación del carácter singular de los acontecimientos a través del énfasis, incremento o sustracción de elementos lingüísticos, visuales (sonoros) e ideológicos, por medio de la repetición de temáticas que contienen conceptos y valores que se refieren a la violencia, la

¹⁹⁵ *Ibid.*, s/p

muerte y la desigualdad social. Rosa N. Pedroso «Elementos para una teoría...»
p.146¹⁹⁶

A pesar de las 3 definiciones de prensa sensacionalista que vemos aquí plasmadas es evidente que las tres coinciden en el hecho de exponer imágenes o acontecimientos de manera exagerada lo cual produce una mayor venta de los mismos.

En otras palabras, se puede afirmar que el sensacionalismo es la modalidad periodística (y discursiva por tanto) que busca generar sensaciones –no racionales– con la información noticiosa, tomando en consideración que una sensación es una impresión que se produce en el ánimo de las personas al impactar sus sentidos y sistema nervioso con algún estímulo externo. Los fines de tal modalidad son económico-comerciales o económico-políticos.¹⁹⁷

Si tomamos en cuenta los puntos tratados alrededor de la prensa sensacionalista, la explotación de las imágenes en especial de aquellas que impactan, es decir en este caso nos referimos más en específico a las imágenes de las consecuencias de la tortura y violencia. Podemos entender que el hecho de que el principal objetivo para los empresarios detrás de esta prensa sea una mayor ganancia económica es la base de que se expongan estas imágenes sin pensar en el impacto social que puede estar causando y como esta exhibición constante puede estar colaborando para que las personas naturalicen las imágenes de violencia.

8.1 La imagen fotográfica en la prensa y su naturalización en la vida cotidiana

Las imágenes no muestran los hechos tal como aparecen sino una forma en específica de verlos, favorecida por la perspectiva del fotógrafo y la forma en que toma la fotografía. Incluso por la manera en que el periódico nos expone el artículo, la intención que pone en el mismo y los encabezados. Estos elementos en conjunto son importantes, ya que nos dirigen a una interpretación específica de los hechos: se trata de una construcción de los hechos. Hablando de las imágenes de la tortura, éstas son expuestas en la prensa amarillistas de una

¹⁹⁶ *Ibid.*, s/p

¹⁹⁷ *Ibid.*, s/p

forma específica, de manera que sea posible aumentar el volumen de sus ventas. Como vimos anteriormente, este tipo de modelo, que retoma la prensa sensacionalista, donde se priorizan las imágenes ante el contenido, es retomado de la televisión:

Todas las imágenes que nos muestran los diferentes medios de comunicación y de información representan, vuelven a mostrar algo que no está presente pero que alude a algo que hace referencia y que identificamos porque mantiene algunos de los atributos del modelo, pero nunca es el modelo mismo.¹⁹⁸

Es decir que las fotografías no son consideradas como hechos tal cual (es decir no lo son), sin embargo, sí reflejan una representación de la realidad, así como una interpretación de la misma. Y con estas aseveraciones podemos llegar a preguntarnos si la definición de la realidad que percibimos es adecuada. Si nos concentramos en la posición del constructivismo radical, al estilo de Watzlawick, diríamos que *lo real* de una imagen se refiere a lo siguiente:

Una imagen puede ser sonora, visual, multimedia. Cualquiera de ellas realizan representaciones de la realidad. Pero ¿qué es la realidad? Watzlawick (1985) señala que es el resultado de la comunicación y dice que: ‘A primera vista, se diría que se trata de una tesis paradójica que pone el carro delante de la yunta, dado que la realidad es, de toda evidencia, lo que la cosa es realmente, mientras que la comunicación es solo el modo y manera de describirla y de informar sobre ella.’¹⁹⁹

Desde el construccionismo social formulado por Berger y Luckmann, en la tesis que lleva el título de su obra “la construcción social de la realidad”, podemos indicar que la realidad hace referencia a: “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos "hacerlos desaparecer")”²⁰⁰. En otras palabras la realidad es un atributo de los fenómenos que están fuera de nuestra voluntad. Sin embargo, este mundo real en la interpretación se ve determinado por factores como el mundo de la vida cotidiana que ya explicamos anteriormente, donde nos exponen que cuando nacemos ya hay un mundo preexistente con sus ideas y concepciones y a partir de este entendido, podemos decir que: “Lo que es “real” para un monje del Tíbet puede no ser “real” para un hombre de

¹⁹⁸ Aparici Roberto, *op. cit.*, p.12

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 14

²⁰⁰ Berger y Luckmann, *op. cit.*, p.11

negocios norteamericano. El “conocimiento” que tiene un criminal difiere del que posee un criminalista. Se sigue de esto que las acumulaciones específicas de “realidad” y “conocimiento” pertenecen a contextos sociales específicos y que estas relaciones tendrán que incluirse en el análisis sociológico adecuado de dichos contextos.”²⁰¹ Estos contextos específicos se relacionan con el mundo de la vida cotidiana, el cual como ya habíamos comentado anteriormente se define de la siguiente manera:

“La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente[...] El mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos.”²⁰²

Si relacionamos esta idea con el caso de la sobreproducción de imágenes de tortura, por parte de la prensa sensacionalista, y su naturalización en el mundo de la vida cotidiana, podríamos indicar que las imágenes de tortura representadas en la prensa sensacionalista no solo no son la realidad en sí sino que la interpretación que se hace de éstas está determinado por un mundo de la vida cotidiana determinado por el contexto específico de las personas que las observan, en este caso una gran parte de la sociedad con un contexto con una violencia cotidiana que se refuerza por imágenes.

Ahora bien, actualmente una fotografía puede ser tomada tanto por un periodista profesional como por cualquier persona que se encuentre en el lugar de los hechos y que cuente con un dispositivo móvil con cámara fotográfica; cualquiera podría tomar aquellas fotos con las que nos encontramos continuamente en los puestos de periódicos. Esto me hace pensar y cuestionar quién es el que está detrás de estas imágenes y ¿cuál es su intención al mostrárnosla? o ¿con qué perspectiva la tomó?, o ¿cuál era su propósito? En principio parece claro concluir que no podemos saberlo de antemano, ya que no entrevistamos a la persona que la tomó y hacer una hipótesis en general podría llevarnos a cometer grandes errores.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 13

²⁰² *Ibid.*, p.34,35

Sin embargo, estas preguntas nos pueden ayudar a cuestionarnos: ¿quién está detrás de la imagen? ¿Qué busca mostrarnos con ella? ¿Cuál es su intención? Para así poder tener una mirada crítica a lo que vemos en los medios masivos de comunicación, más allá de lo que nos puedan decir a través de sus textos y diálogos. En el momento en que nos comenzamos a cuestionar aquello que hay detrás de lo que vemos nos lleva inevitablemente a cuestionarnos lo que divisamos y nos permite hacer un análisis de lo que vemos y cómo lo vemos; ¿con qué mirada estamos observando?, ¿qué nos provoca?, e incluso a hacer mejores elecciones al momento de hacer búsquedas en internet o comprar un periódico.

Por otra parte, de acuerdo a Susan Sontag con respecto a las imágenes fotográficas: “Al contrario de la crónica escrita —la cual, según la complejidad de la reflexión, de las referencias y el vocabulario, se ajusta a un conjunto más amplio o reducido de lectores—, una fotografía sólo tiene un lenguaje y está destinada en potencia a todos”,²⁰³ sin embargo, en la actualidad no cualquier imagen llama la atención de las masas.

Al analizar algunos elementos respecto a las representaciones en los medios de comunicación, podemos inferir que la prensa sensacionalista posee una gran ventaja al usar imágenes, ya que de acuerdo a lo citado la imagen por sí sola tiene potencial de ser mostrada a un público muy extenso. Es decir, las imágenes son un elemento que cualquiera con el sentido de la vista puede observar “sin mayor complicación”. A diferencia de un texto, que dependiendo de a quién se dirige es la narrativa y lenguaje que contiene, estos elementos hacen difícil que cualquiera lea textos especializados, por ejemplo, un texto científico es difícil de leer si no es especialista en este tipo de lenguaje.

Así, podemos observar que, dependiendo del texto y redacción dentro de un artículo o noticia, el enfoque y complejidad de la imagen es que esta puede ser dirigida a un tipo de público específico. Una imagen estática, como es el caso de la fotografía, podría ser recordada con mayor facilidad, ya que es más clara y corta que todas las imágenes representadas en algún video, es decir si nos hicieran un examen después de ver una película y una imagen y nos solicitaran la mayor cantidad de detalles visuales posibles de una escena en específico de la película y detalles igualmente visuales de la imagen, es muy probable que recordemos más

²⁰³ Susan Sontag, *op. cit.*, p.29

detalles de la imagen ya que contiene menos elementos que recordar visualmente. Por ejemplo, el caso de una de las imágenes (fotografía) más famosas del mundo conocida por muchos como el beso, que tomada en Times Square en New York en 1945 tomadas por Alfred Eisenstaedt después de que el presidente de los Estados Unidos anunciara la derrota de Japón y el término de la segunda guerra mundial. En la fotografía un hombre, aparentemente un veterano de guerra, besa a la fuerza a una mujer aparentemente una asistente dental, que después se supo besó a la fuerza (de nuevo recalcamos como una imagen puede ser engañosa). Esta imagen alcanzó un gran impacto volviéndose representativa del sentimiento de felicidad de ese momento.

En la actualidad parece que una simple imagen no es suficiente para obtener el público deseado, como en el ejemplo de El beso más famoso de la historia. Esto se debe a que para un mayor público aparentemente se buscan cosas aún más impactantes, ya que en la actualidad estamos rodeados de una cantidad exorbitante de imágenes, tantas que muchas se pierden en la inmensidad, es por eso que se busca impactar tal como lo formula Sontag: “La búsqueda de imágenes más dramáticas (como a menudo se la califica) impulsa la empresa fotográfica, y es parte de la normatividad de una cultura en la que la conmoción se ha convertido en la principal fuente de valor y estímulo del consumo.”²⁰⁴

Las imágenes tortuosas en la prensa sensacionalista tienen una historia interesante. De acuerdo al texto de Susan Sontag “*Ante el dolor de los demás*” podemos destacar que fue en 1880 que se empezaron a publicar fotografías en la prensa. A finales del siglo XIX fueron usadas las fotografías como ilustraciones de algunas revistas de difusión cultural, y después de 1929, se comenzaron a emplear en revistas de amplia circulación. Poco después fue que surgió el fotoperiodismo: “Es la actividad que puede apuntar hacia la información, ofrecer conocimientos, formar o marcar puntos de vista a través de la fotografía de acontecimientos y de asuntos de interés periodístico”²⁰⁵, que emergió por los años cuarenta.

A decir Sontag, después del año 1945 fue que los fotoperiodistas se permitieron ser más críticos y poner en evidencia las condiciones en las cuales se encontraba la víctima a través

²⁰⁴*Ibid.*, p.32

²⁰⁵*Definición de fotoperiodismo*, Comunicadores audiovisuales [en línea], 11 de junio del 2013., URL:<http://comunicadores-audiovisuales.blogspot.mx/2013/06/definicion-de-fotoperiodismo.html>

de sus retratos. Unos años más tarde, uno de los grupos de fotoperiodistas más reconocidos en una cooperativa denominada Magnum Photo Agency, estableció como una misión de los mismos fotoperiodistas la de hacer una crónica de sus tiempos sin importar si la época era pacífica o no; lo importante para ellos era ser lo más imparciales que se pudiera al tratar de retratar los hechos. Esta misma cooperativa declara la fotografía como empresa mundial.

Se pensaba que la fotografía ayudaba a entender la realidad de una forma prácticamente instantánea, y que estas imágenes no podían esconder nada. Sin embargo, ahora podemos decir que aunque la fotografía sea una representación de algo que sucedió en nuestra realidad, no nos muestra todo el panorama de lo que está sucediendo; de hecho da pauta a varias interpretaciones tanto del que nos muestra la imagen tanto de los espectadores y de lo que estamos viendo, en especial si la imagen no se encuentra acompañada de un texto que la explique. Tal es el siguiente caso presentado por la prensa sensacionalista mexicana: la noticia “Matan a motociclista en Tuxtepec”²⁰⁶ donde narran cómo dos sujetos a los cuales ellos nombran sicarios matan a este sujeto. Sin embargo, no sabemos con base en qué nombran como sicarios a las personas que presuntamente dispararon, es decir, ¿quién puede asegurar que el hecho está asociado al crimen organizado?

Cuando pensamos en la prensa sensacionalista de la actualidad no podríamos decir con precisión si los que están detrás de las imágenes tortuosas son fotoperiodistas. Y si así lo fueran, no parece muy claro si tienen un propósito o una meta en la actualidad, es decir: ¿tratan de sensibilizarlos ante el fenómeno de la violencia generalizada? ¿Intentan retratar nuestra realidad, para informarnos? Por la forma en que se nos muestran determinadas imágenes, y la clase de títulos que las acompañan, más bien podríamos pensar que en algunos casos es una clase de burla ante los mismos hechos que representan; o tal vez un método para lograr atraernos a la adquisición de los mismos periódicos, que además tienen precios accesibles para muchos mexicanos que se ven atraídos.

²⁰⁶ Victor Castillo Stgo. “*Matan a Motociclista en Tuxtepec*”, La prensa, año 2018, sección “República”, Jueves 9 de agosto del 2018, Dirección URL: <https://www.la-prensa.com.mx/república/matan-a-motociclista-en-tuxtepec-3557319.html> [consulta: 03 de enero 2019]

Al respecto de las imágenes violentas Sontag señala que al parecer “la apetencia por las imágenes que muestran cuerpos dolientes es casi tan viva como el deseo por las que muestran cuerpos desnudos.”²⁰⁷

La respuesta habitual a la corroboración fotográfica de las atrocidades cometidas por el bando propio es que las fotos son embuste, que semejante atrocidad no sucedió jamás, aquéllos eran cuerpos de la morgue que el otro bando trajo de la ciudad en camiones y fueron colocados en la calle, o que en efecto sucedió, pero el otro bando cometió aquello, contra sí mismo.²⁰⁸

En nuestro contexto, al momento de ver fotografías de hechos, sucesos o acontecimientos violentos que suceden en nuestro entorno inmediato, como respuesta a estas atrocidades, podríamos presentar negaciones del tipo: “esto no puede estar pasando”, o también podríamos llegar a hacer aseveraciones del hecho tales como confirmar que la persona de la cual hicieron aquella fotografía en el periódico “seguramente hizo algo para merecer aquel castigo”, aquella atrocidad de la cual fue víctima. Es decir, nuestro pensamiento podría dirigirse a un “se lo merecía” o simplemente nos parecen ajenos, lejanos y por lo tanto indiferentes. Tal es lo que se muestra en otro ejemplo mexicano mostrado por la prensa sensacionalista mexicana: “Abandonan cadáver de hombre embolsado junto a la autopista Cuernavaca-Acapulco”²⁰⁹

A las 8:00 horas del viernes, trabajadores que laboran en la construcción de una gasolinera, junto a la autopista, caminaban por la lateral de la misma vía para iniciar sus labores.

En ese momento observaron un bulto, y al acercarse confirmaron que se trataba de un hombre envuelto en bolsas negras, por lo que avisaron a la policía.

²⁰⁷ Susan Sontag, *op. cit.*, p.52

²⁰⁸ *Ibid*, p.19

²⁰⁹ Carlos de la Fuente “Abandonan cadáver de hombre embolsado junto a la autopista Cuernavaca-Acapulco”, periódico El Gráfico, sección “La roja”, Cuernavaca, 19 de septiembre, 2020, Dirección URL: <https://www.elgrafico.mx/la-roja/abandonan-cadaver-de-hombre-embolsado-junto-la-autopista-cuernavaca-acapulco>, [consulta 20 de septiembre 2020]

Elementos del Mando Único acudieron al llamado y junto con paramédicos de Temixco, confirmaron que se trataba de un hombre asesinado, por lo que la zona quedó acordonada y se dio aviso a la fiscalía general.²¹⁰

Este tipo de noticias siempre nos lleva a pensar en el crimen organizado, es decir: ¿qué otra explicación podría tener el hallazgo de un cuerpo de esta manera? Ya muchos dejamos de cuestionarnos si necesariamente este tipo de casos se asocian al crimen organizado o no, es decir se ha establecido un mundo de la vida cotidiana donde se asume de inmediato que este tipo de noticias están asociadas con el narcotráfico. Pensamos que la persona que murió al estar involucrado en esos medios merecía lo que pasó, parece dejar de merecer lástima o pena simplemente por nuestras suposiciones.

Este tipo de reacciones a las imágenes de tortura son una muestra clara de lo que sucede al sobreexponernos a los estímulos; es decir, es lo que Simmel llama actitud *Blasée*. Pero a todo esto podemos preguntar ¿qué diferencia hay entre una imagen violenta creada por un artista y una fotografía retrato de alguna realidad? Ambas nos impactan en algún grado, ambas pueden causar horror al verlas, pero la representación de una realidad a través de la prensa sensacionalista puede provocarnos una respuesta de “indignación, compasión, excitación o aprobación, mientras cada miseria se exhibe ante la vista”²¹¹.

Consideraciones finales

En este ensayo abordamos el fenómeno de la naturalización de las imágenes consecuencia de la tortura en México a través de los medios masivos de comunicación; comenzamos con un pequeño recuento de cómo a través de la historia encontramos cómo la violencia no siempre se desarrolló de la misma manera y ha tenido diferentes fines prácticos para cada época, vemos cómo en algún momento era difícil mantener a muchas personas por la cantidad de alimento y el infanticidio sirvió como regulador de la población, al comenzar a tener mayor identidad del grupo comenzamos a ver conflictos entre poblaciones por algunas diferencias hasta llegar a las guerras. A través de este trabajo pudimos analizar cómo la naturalización

²¹⁰ Ibid., s/p

²¹¹ Susan Sontag, *op. cit.*, p.27

de las imágenes violentas no sólo implica el hecho de que de manera diaria nos vemos expuestos a imágenes violentas en los medios de comunicación masiva. De hecho, permitió ver que existe toda una estructura detrás de los medios de comunicación masiva; parte de esta estructura es el informacionalismo y el capitalismo que formaron las bases de la producción masiva de contenido y la venta del mismo.

El informacionalismo ayudó promoviendo la venta de la información por sí misma; es decir la idea de la venta de un producto con un uso “práctico” no era necesaria porque se reforzó la venta de información por sí mismas y las imágenes que la acompañaban. Esta venta de información se reforzó gracias a un avance en las tecnologías de la información las cuales ayudaron a la fácil producción y distribución del contenido. Por decir un ejemplo, el hecho de que contemos en la actualidad con teléfonos inteligentes nos permiten comunicarnos e informarnos de cualquier incidente casi al instante que está sucediendo ya que facilita el envío de imágenes videos y texto de manera instantánea. Esto reforzado por el capitalismo que promueve que las grandes industrias enfoquen su mercadotecnia a la mayor cantidad de ganancias con la menor cantidad de gasto, ha llevado a que el contenido fácilmente digerible enfocado a la venta para las grandes masas haciendo los títulos e imágenes cada vez más explícitas y llamativas aumentando cada vez nuestra actitud blaseé.

La actitud blaseé como ya vimos en este ensayo es aquella actitud que adquirimos en las grandes ciudades donde hay una gran cantidad de impulsos que pueden alterar nuestros nervios, es decir en las grandes ciudades como en la que vivimos estamos rodeados de una cantidad impresionante de imágenes, sonidos, texturas que de manera constante se nos presentan sin preguntarnos si queremos que estén ahí. En muchas ocasiones sólo llegan a interrumpir nuestra calma alterando nuestros nervios, por esta razón es que generamos un sistema de defensa que Simmel llama actitud blaseé que consiste en comenzar a ignorar estos impulsos externos que nos pueden alterar con el fin de no volvernos locos ante tantas cosas que pasan a nuestro alrededor. Hablando de las imágenes de tortura justo estas imágenes pueden alterar en demasía nuestros nervios y como consecuencia comenzamos a ignorarlas.

Pero al momento de normalizar estas imágenes no solo implica el hecho de que estén las imágenes de tortura en los medios de comunicación masiva, es el hecho de que estas imágenes están reforzadas por una realidad inminente de violencia y muertes continuas con

la que nos encontramos de manera habitual en nuestras vidas, reforzando nuestra actitud natural ante las imágenes violentas. Sólo basta pensar que muchos de nosotros que nos hemos encontrado en algún momento un cuerpo sin vida expuesto en las vías públicas en algún viaje, de camino al trabajo o en algún momento recorriendo las calles de la ciudad. Es decir, estas imágenes no sólo son eso, son una constante en nuestra vida de la cual no parece existir alguna reflexión al respecto solo un miedo una zozobra que nos lleva a esta actitud blaseé.

También hablamos de la actitud natural que es la aceptación sin ninguna crítica de las conductas y creencias de una sociedad predeterminada a la cual llegamos cuando nacemos, es decir que no nos cuestionamos el mundo al que llegamos, simplemente lo damos por hecho. Llegamos a un mundo preestablecido con toda esta violencia e imágenes derivadas de la misma la cual en su mayoría sólo damos por hecho. Pero aquí la cuestión es que en este mundo no cuestionamos mucho lo que vemos o creemos lo que los medios de comunicación nos brindan como información la asumimos como una verdad irrefutable ya que se encuentra en este mundo que damos por hecho.

Podemos decir que a partir de estos argumentos queremos evidenciar el fenómeno de la naturalización de las imágenes violentas a través de los medios masivos de comunicación y cómo este fenómeno aunado a otros factores puede estar ayudando a la naturalización de la violencia misma a tal grado que parece que las escenas violentas ya no nos causan un gran impacto.

Referencias bibliográficas:

- Alcudia Borreguero, Mario; Legorburu Hortelano, José María; López Delgado, Larissa; Ruíz Gómez, Sara (coordinadores): *Competidores y Aliados; Medios en convergencia, los nuevos retos de la comunicación*, Madrid, CEU Ediciones, 2011, 385 pp.
- Aparici Roberto, *La construcción de la realidad en los medios de comunicación*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a distancia, 2010, 336 pp.
- Bassols Mario; Donoso Roberto; Massolo Alejandra; Méndez Alejandro (compiladores); Simmel, Georg, “*La metrópolis y la vida mental*” *La antología de la sociología urbana*, México, UNAM/FCPYS, 1988, 849pp.
- Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968, única edición, 233 pp.
- Campos Freire, Francisco (coordinador): *El nuevo escenario mediático*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2011, 320 pp.
- Castells Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, volumen 1, Madrid, Alianza Editorial, 2005, tercera edición, pp.645
- Catalá, Josep M., *La imagen compleja. La fenomenología de las imágenes en la era de la cultura visual*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2005, 747 pp.
- De la Fuente, Victor Hugo, Director, *Nuevas tecnologías y concentración de los medios. LA PRENSA ¿Refleja la realidad?*, Selección de artículos publicados en Le Monde Diplomatique (Dos inéditos en Chile), 91 pp.
- Debray, Régis, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada de Occidente*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1º Edición, 1994, 317 pp.
- Didi-Huberman, Georges, *Imágenes pese a todo, Memoria visual del Holocausto*, Barcelona, Ediciones Paidós Iberica, 2004, 272 pp.

- Dussel Enrique, *1942: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*, La Paz, UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación, Plural editores, 1994, 186 pp.
- Federici Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Puebla- Oaxaca: Tinta Limón, Pez en el árbol, Labrando en común, 2015, 2ª ed. 421 pp.
- Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor 1998, duodécima reimpresión, 330 pp.
- Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*, primera edición, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2002, 314 pp.
- Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Buenos Aires, Taurus, Alfaguara, 1998, Primera edición, 205 pp.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar; Staples, Anne; Torres Septién, Valentina; (editoras), *Una historia de los usos del miedo*, México D.F., El colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Iberoamericana, 2009, 327 pp.
- GuyDebord: *La sociedad del espectáculo*, España, Editions Gallimard, 1999, 177 pp.
- Harris, Marin, *Canivales y Reyes Los orígenes de la cultura*, Barcelona, Salvat Editores, 1998, 355 pp.
- Huber, Rudolf; Villanueva, Ernesto (coord.); *Reforma de medios electrónicos ¿Avances o retrocesos?*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, 253 pp.
- Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 487pp.
- Lash Scott , *Crítica de la información*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2005, primera edición, 383pp.
- Leyva, Gustavo; Vera, Héctor; Zabudovsky, Gina; Elias, Norbert (Coordinadores): *Legado y perspectivas*, México, Editorial Lupus Inquisitor, Primera edición, 2002, 312pp.

- McQuail, Denis, *Sociología de los medios masivos de comunicación*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1979, tercera edición, 166pp.
- McLuhan, Marshall, B.R.Powers, *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales del siglo XXI*, Barcelona España, 1993, segunda edición, 236pp.
- McLuhan Marshall, *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*; España, Editorial Paidós, 1996, primera edición, 416pp.
- Mead, George H., *Espíritu, Persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductivismo social*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1973, 408pp.
- Mondzain, Marie José: *Le commerce des regards*, París, Éd. Du Seuil. 2003, pp.182.
- Orozco, Guillermo (Coordinador), *Historias de la televisión en América Latina*, España, Editorial Gedisa, primera edición, 2002, primera edición, 288pp.
- Schutz Alfred, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1962, única edición, 327pp.
- Silva Prada, Natalia, *La oposición a la Inquisición como expresión de la herejía: Reflexiones sobre la disidencia en el mundo colonial americano*, En: Latina. Vol.1 Primera sección: Vitral monográfico, Nro 1. Instituto Revignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008. ISSN 1851-9091, 38pp.
- Sontag, Susan: *Ante el dolor de los demás*, México, Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V., 2004, pp.150
- Stevenson Nick, *Culturas Mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*, Argentina, Amorrortu editores, 1995, 352pp.

Referencias hemerográficas:

- Arteaga Botello, Nelson; Arzuaga Magnoni, Javier, *Sociologías de la violencia. Estructuras, sujetos, interacciones y acción simbólica*. Flacso México,

Revista Mexicana de Sociología 81, núm. 4 (octubre-diciembre, 2019) ISSN: 0188-2503 (formato kindle) Pos 228

- Garagalza Arrizabalaga Luis José, “*Imaginario, materia y simbolismo*”, Acta Sociológica, núm.57, Centro de Estudios Sociológicos, UNAM/FCPyS, enero-abril, 2012, pp.140.
- Mangas, Mariano Asestan 5 plumazos a cada uno, “La roja”, El Gráfico, México, 14 de abril de 2015, p.64
- Navarro Martínez, Eva, “Ante la Imagen de los demás: Pornografía de la muerte y producción cultural en el contexto digital” [en línea], Revista Teknocultura, Num.3, Vol. 10, España, Universidad de Valladolid, 2013.pp.614.

Referencias en línea:

- Bourdieu, Pierre, *El sentido Práctico* [en línea], Madrid, Taurus, 1993, pp. 111 http://educarteoax.com/pedagogizando/descargas/otros/el_sentido_practico.pdf, [consulta: 26 de abril del 2016].
- Castillo Stgo., Victor, “Matan a Motociclista en Tuxtepec”, La prensa, año 2018, sección “República”, Jueves 9 de agosto del 2018, Dirección URL: <https://www.la-prensa.com.mx/republica/matan-a-motociclista-en-tuxtepec-3557319.html> [consulta: 03 de enero 2019]
- Castoriadis Cornelius, *Imaginario social instituyente*, [en línea], Zona Erógena, n°35, 1997, Dirección URL: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf> [consulta: 20 de abril 2016]
- De la Fuente, Carlos “Abandonan cadáver de hombre embolsado junto a la autopista Cuernavaca-Acapulco”, periódico El Gráfico, sección “La roja”, Cuernavaca, 19 de septiembre, 2020, Dirección URL: <https://www.elgrafico.mx/la-roja/abandonan-cadaver-de-hombre-embolsado-junto-la-autopista-cuernavaca-acapulco>, [consulta 20 de septiembre 2020]

- Definición de fotoperiodismo, Comunicadores audiovisuales [en línea], 11 de junio del 2013., URL:<http://comunicadores-audiovisuales.blogspot.mx/2013/06/definicion-de-fotoperiodismo.html>

- Frascara, Jorge, El poder de la imagen [en línea], Argentina, Ediciones Infinito, 2006, pp.111, <https://books.google.com.mx/books?id=Q0AW0JSWck8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false> [consulta: 15 marzo 2016]

- Gómez, José María; Verdú, Miguel; González-Megías, Adela & Méndez, Marcos "The phylogenetic roots of human lethal violence" *Nature* DOI: 10.1038 / nature19758, Dirección URL:<https://www.agenciasinc.es/Noticias/La-violencia-sanguinaria-tiene-raices-profundas-en-la-evolucion-humana> [consulta: 25 de mayo del 2018]

- Ibarra López, Armando Martín. (Julio-Diciembre 2001). *La investigación en comunicación masiva y comportamiento social: una visión de su historia y concepción*. [en línea], Comunicación y sociedad (DECS. Universidad de Guadalajara), Num.40, pp. 11-64, Dirección URL: http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/1_7.pdf [consulta:04 de mayo del 2016]

- Macassi Lavander, Sandro, “la prensa amarilla en América Latina”, Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI, número 077, Quito Ecuador, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, marzo, 2002, s/p, URL: <https://www.redalyc.org/pdf/160/16007704.pdf>.

- Muñoz, Francisco A.; Molina Rueda, Beatriz, Manifestaciones de la violencia, Universidad de granada, http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/manual/Manifestaciones_de_la_Violencia.pdf

- Simmel, Georg, Sociología 2 Estudios sobre las formas de socialización, Capitulo 9 “El espacio y sociedad” pp. 643-740, Alianza Editorial, Dirección URL.

<https://es.scribd.com/doc/246069927/Simmel-El-espacio-y-la-sociedad-pdf>, [consulta:16 de enero del 2019].

● s/autor “Juegan al secuestro y matan a menor de 6 años”, [en línea], México, El Universal.com.mx, 17 de mayo del 2015, Dirección URL:

<https://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2015/juegan-al-secuestro-y-matan-a-menor-de-6-anos-1100538.html> [consulta 16 de julio del 2020].

● s/autor, “Teníamos que matar a Christopher”, [en línea], México, El Universal.com.mx, 23 de agosto del 2015, Dirección URL:

<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2015/08/23/teniamos-ganas-de-matar-christopher>, [Consulta 21 de julio del 2020].

● s/autor “Con máscara de “minion” abandonan cuerpo de un hombre en Tultitlán”, [en línea], México, la-prensa.com.mx, 20 de junio del 2020, Dirección URL: <https://www.la-prensa.com.mx/policiaca/patrulla-mexiquense/con-mascara-de-minion-abandonan-cuerpo-de-un-hombre-en-tultitlan-5391145.html>, [consulta: 21 de junio del 2020].

● Torrico Villanueva, Erick R.,El sensacionalismo. Algunos elementos para su comprensión y análisis, Sala de prensa, 2002, año VI, vol.2, n°45, [en línea]

Dirección URL:

https://www.alianzaeditorial.es/minisites/manual_web/3491295/CAP3/3_Sensacionalismo.pdf, [consulta 15 diciembre del 2018].

● W.J.T Mitchell, *Teoría de la imagen*. Ensayos sobre representación verbal y visual [en línea], España, Ediciones Akaf, Sector Foresta, 2009, pp. 9-38 https://books.google.com.mx/books?id=fQK_J8u5BgsC&redir_esc=y [consulta:10 abril 2016]